

Lurralde : invest. espac.	33	2010	p:233-310	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)
---------------------------	----	------	-----------	----------------	--------------------

GEOHISTORIA

Recibido:2010-01-12

Aceptado: 2010-03-08

José Luis ORELLA UNZUÉ

Catedrático senior de Universidad
Apartado de Correos 719
20080 Donostia-San Sebastián

Resumen: Geohistoria

La geohistoria es una nueva ciencia geográfica e histórica que no subordina una de las ciencias a la otra sino que asume las peculiaridades de ambas. Las ciencias que se añaden el adjetivo de "históricas" suelen conformarse con dar explicaciones tomadas desde la historia a las realidades tangibles del presente. La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico, no son verdaderas ciencias históricas, ya que estudian el presente y buscan en el pasado elementos de su explicación, raíces que aclaren la situación del presente. Pero no llegan a ser ni geografía integral del pasado ni historia total del derecho pasado. La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico coinciden en la búsqueda en el pasado de elementos permanentes o al menos mudables a escala secular. Estos elementos permanentes son referentes que les sirven para la descripción del presente, de la geografía presente o del derecho actual. Pero esta búsqueda les imposibilita el hallazgo de la verdadera historia, es decir, la referencia temporal y cambiante de las realidades geográficas o jurídicas para el hombre contemporáneo y coetáneo de esos impactos. Por eso ni la geografía histórica ni el derecho histórico realizan una verdadera historia y tan sólo aportan un acarreo de materiales descontextualizados que les sirven para su construcción actual.

Palabras clave: Geohistoria, Geografía, Historia.

Abstract: Geohistory

Geohistory and Historical Geography. Geohistory and Geopolítica. Geographical Factors and Tendencies in Geohistory: 1) Geographical Factors: a) Natural Factors: Climate, Relief, Rivers and Valleys, Ports, Communications, Forest and Steppe, Geohistorical Situation. b) Reactive Factors. 2) Geohistorical and Geopolitical Tendencies. The Historiography of Geohistory: Great Britain: H.C. Darby. France: Michelet, Vidal de la Blache, F. Braudel, Le Roy Ladurie, P. Gouron, the "Ruralists", E. Juillard, the "Urbanists", P. George. Spain: Jaime Vicens Vives; Territorial Organization: Carlos Estepa and I. Alvarez. Social Organization of the Territory: J. A. García de Cortazar; Legal Organization of the Territory. T. López Mata and G. Martínez Diez. Germany and Scandinavia. United States of America. Conclusions. Bibliography.

Key words: Geohistoria, Braudel, geographical factors, natural factors.

Laburpena: Geohistoria

Geohistoria eta Geografia historikoa. Geohistoria eta Geopolitika. Eragile geografikoak eta joerak Geohistorian: 1) Eragile geografikoak: a) eragile naturalak: Eguraldia, Erliebea, Ibaiak eta Haranak, Portuak, Komunikabideak, Oihan eta Estepa, Kokaleku geohistorikoa. b) Eragile erreaktiboak. 2) Joera geohistorikoak eta geopolitikoak. Geohistoriaren Historiografia: Britania Handia: H. C. Darby. Frantzia: Michelet, Vidal de la Blache, F. Braudel, Le Roy Ladurie, P. Gouron, Landazaleak, E. Juillard, Hirigileak, P. George. Espainia: Jaime Vicens Vives; Gunearen lurralde eraketa: Carlos Estepa eta I. Alvarez. Gunearen gizarte eraketa: J. A. Garcia de Cortazar; Gunearen zuzenbidezko eraketa: T. Lopez Mata eta G. Martinez Diez. Alemania eta Eskandinaviar Herriak. Iparrameriketako Estatu Batuak.

Gako hitzak: Geohistoria, Historia, Geografia, Braudel.

1 La Geografía regional.

1.1 El surgimiento de la Geografía regional moderna

Es a finales del siglo XIX cuando nace la Geografía regional. Esta acepción de región nace de la combinación de una serie de referentes físicos y aun geológicos. Y por supuesto tiene interés específico el grupo humano que habita ese territorio. Geógrafos británicos como Mackinder y Herbertson o franceses como L.Gallois, son los que en un primer momento esbozaron este concepto. Paralelamente Elisée Reclus desarrolla entre 1875 y 1894 su gran Geografía Universal, obra maestra en su género.

Se asienta en el siglo XX como parte de la ciencia la Geografía regional principalmente en Francia y Alemania. El cambio vino suscitado por la superación de una geografía centrada en la relación sociedad con el medio físico y se da paso a una geografía evolutiva. La evolución de la geografía regional fue variada.

La corriente francesa de Vidal de la Blache tuvo un sentido práctico, con un estudio práctico de las regiones, comarcas y colonias. Lucien Febvre, fue el que asentó esta corriente.

La corriente alemana encabezada por Alfred Hettner se polarizó en la geografía regional. Para Hettner “únicamente cuando concibamos los fenómenos como propiedades de los espacios terrestres, estaremos haciendo geografía”. Dentro de Alemania aparecerá la geografía regional de Max. Sorre que concibe la región como “el área de extensión de un paisaje”. El paisaje se entendía sobre todo, no como el resultado de una serie de procesos naturales, sino como la expresión de una cultura. Esta vía será desarrollada especialmente por O. Slütter y S. Passarge.

1.2 La Geografía regional en los Estados Unidos

La geografía regional en Estados Unidos nació a principios de los años cuarenta cuando la geografía corológica se implanta de forma definitiva en las universidades estadounidenses. Los líderes de esta corriente son Carl Sauer desde 1925 siguiendo la corriente paisajística alemana y R. Hartshorne siguiendo el modelo Hettneriano. Para la escuela de Berkeley la región es un área cultural y como el paisaje cultural que ha desarrollado la cultura habitante. Para Hartshorne sin embargo, la región tendrá un carácter menos culturalista e historicista ya que se la considera como un instrumento intelectual para el análisis geográfico.

1.3 La crisis de la Geografía regional tras la Segunda guerra mundial

Tras la segunda guerra mundial aparecen críticas a la Geografía regional Por un lado por su escaso contenido sintético y de interpretación. Y por otro lado por lo contrario

por su carácter exclusivamente sintético y pedían un tratamiento temático. El concepto de región se cuestiona por formalista ya que se veía aplicable únicamente al espacio rural. El verdaderamente demoledor con estas críticas fue F. K. Schaefer con su artículo "Excepcionalismo en Geografía". Se enfrentaba a la geografía tradicional por su carácter ideográfico e historicista, es decir, por estudiar lo único e irrepetible y por no concentrarse en la elaboración de teorías y leyes generales.

1.4 La búsqueda de alternativas. La región funcional y la región sistémica

Se buscaron nuevas vías para una geografía que no apareciera como ciencia auxiliar de la economía ya que se consideraba a las regiones como espacios económicos. Se llegó a un nuevo concepto de región conocida como región funcional, polarizada o urbana. La región no deviene únicamente de una continuidad paisajística, sino de un sistema de relaciones funcionales que se establecen entre las diversas partes del conjunto.

En 1962 Etienne Juillard publicó su artículo «La région, essai de definition». Según Juillard: "Existen dos principios de unidad regional. Uno se basa en un criterio de uniformidad, es el paisaje; el otro en un criterio de cohesión, en la acción coordinada de un centro. Los territorios individualizados según este último criterio se caracterizan menos por su fisonomía que por su función. Hablaremos de espacio funcional".

En esta misma línea se decantó B. Kayser cuando decía «Una región es un espacio limitado, inscrito en un marco natural dado, que responde a tres características esenciales: los vínculos entre sus habitantes, su organización en torno a un centro con cierta autonomía, y su integración funcional en una economía global».

Finalmente se llegó al concepto de región sistémica, derivado de la Teoría de Sistemas de Ludwig von Bertalanffy. La región se conceptúa como un sistema regulado por los flujos materiales e inmateriales de bienes, personas, información. Además la concepción sistémica incorpora la visión dinámica del sistema. El sistema territorial evoluciona de acuerdo a los condicionamientos y contradicciones internas y externas.

Se había dado una evolución en geografía regional desde un punto de vista paisajístico, a una geografía regional que incorpora las relaciones sociales y los flujos circulatorios de la región. Las regiones no son entes uniformes sino que su unidad depende de relaciones funcionales.

En España, donde la geografía regional había sido tardía y fragmentaria y se deja de cultivar a favor de la geografía regional de los diferentes planos temáticos.

1.5 Nueva Geografía regional.

La impulsa Doreen Massey a través del concepto de lugar como la combinación de identidad, instituciones locales y vínculos globales.

La geografía regional era la única capaz de unificar la gran multiplicidad de investigaciones temáticas de la Geografía general tanto física como humana. Se llegó a una diversa interpretación de la geografía regional.

Una geografía regional tradicional que estudia los territorios administrativos en una suma de ámbitos temáticos sobre el medio ecológico, la población, la economía o las infraestructuras. También se produce una revalorización del concepto de región como paisaje.

Desde la geografía humanista se concibe el marco local y regional como un ámbito de experiencia ligado al individuo. El lugar es el espacio vivido y el marco de identidad.

Desde la geografía de corte marxista y estructural, los espacios locales, regionales y nacionales se conciben como estructuras sociales y ecológicas. Los individuos reproducen estas estructuras o las transforman, a la vez que su acción está condicionada por ellas. Esto quiere decir que los espacios geográficos no son inmutables o naturales, sino esencialmente una construcción social que se transforma continuamente en sus características (organización demográfica, económica, social, medio ecológico y construido etc).

Aparece también una geografía regional novedosa en cuanto conjuga el acercamiento temático y especializado con el sintético, pero sin perder de vista el espacio geográfico complejo. En esta línea de renovación se podría señalar "La Ribera tudelana de Navarra" de Alfredo Floristán de 1952. Monografía regional que define a la Ribera de Navarra como una región humana con centro organizador en Tudela.

2 Conceptos y definiciones geográficas previas a la interpretación geohistórica.

2.1 Introducción.

Tras la geografía regional y como antecedente de la Geohistoria los investigadores de la geografía y de la historia se han percatado de que las realidades espaciales son a un mismo tiempo universales y particulares, se reiteran en la sustancia, pero se diferencian en su presentación en cada país, región, lugar o paisaje. La Geografía como ciencia de los lugares y del mundo, permite visualizar la realidad espacial más allá de las apariencias, con lo cual contribuye a las transformaciones a favor del conjunto de la sociedad. Esta afirmación no significa confundir actividad científica con voluntad política, ni el análisis y las propuestas con la gestión de las mismas.

2.2 El Espacio como realidad en transformación permanente.

El espacio es un producto de la sociedad en que se ha desarrollado, pero a la vez se inserta en un sistema global. Es un resultado en el que no sólo colaboraron los actuales actores sino también todos los que, a través de los tiempos, tuvieron posibilidades de decisión sobre ese mismo espacio. El espacio está compuesto de continuidades y de cambios, de transformaciones y de interrupciones, de correcciones y de creaciones. Según Milton Santos la estructura espacial, aparente producto inerte de la historia, se convierte en un elemento dinámico. Tomados aisladamente, el tiempo es sucesión mientras que el espacio es una acumulación de tiempos. El espacio, no es un únicamente un escenario, sino una variable decisiva de transformación de las sociedades actuales.

La división social del trabajo atribuye a un área la condición de espacio productivo. Las ciudades, los grandes centros de producción y consumo, se convierten también en los grandes centros de distribución y circulación. Esas funciones las colocan en un destacado lugar en el conjunto del territorio. Aunque las ciudades no sólo se explican por su manera de producir, sino también por los aspectos sociales, políticos, culturales. Desde el punto de vista espacial, lo más resaltante es el desarrollo de las grandes redes internacionales. La existencia de las redes no es una novedad; sin embargo, en la actualidad, las empresas que más influyen en la economía mundial van extendiendo ese diseño espacial.

2.3 El Territorio y el poder.

El territorio puede presentar distintos tamaños e intensidades de relación que se vinculan con la manera en que el Estado se estructura. Por otra parte, lo territorial puede analizarse partiendo de diferentes escalas. En la fase globalizadora, mediante impresionantes medios técnicos y capacidad de poder, se realiza una gran transformación territorial, alterando el uso, la posesión y la gestión del territorio.

Se produce entonces, una desintegración del territorio preexistente, que era el resultado de iniciativas con raíces culturales y políticas. A esta transformación se le ha denominado desterritorialización. Al mismo tiempo se produce un redespliegue del poder sobre las cosas y los procesos, que tiene principalmente un fundamento económico y que es calificado como reterritorialización. Los propios procesos de integración conllevan un cambio de las relaciones sociales y económicas en relación con el territorio. Por lo tanto controlar el territorio es una forma de control del poder.

2.4 Los lugares en un nuevo marco mundial.

El lugar ha sido definido por Santos como “un cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones y afianzado sobre la base de cooperación y conflictos que dan fundamento a la vida en común”. Del lugar se extraen datos que conforman una identidad individual y colectiva. Estos datos pueden proceder tanto de las condiciones físicas como de aquellas incorporadas por aplicaciones tecnológicas, pero que presentan en común la carga de significado que le asignan las personas. Los lugares son el fundamento de la identificación de las personas, en tanto en cuanto forman parte de los mismos lugares, como por su conocimiento y sus comportamientos espaciales. En geografía es preferible hablar de lugar en vez de recurrir al término local; porque éste último se refiere a políticas de gestión, a desarrollos coyunturales impulsados desde adentro hacia afuera y no a sitios vividos, interiorizados, con o sin crecimiento económico. La Geografía se ocupa de espacios concretos, poblados por hombres concretos que hacen cosas concretas. Al resultado de estas concreciones se le denomina lugar.

¿Están o no afectados los lugares por el proceso de globalización? ¿Pueden ellos defenderse de las influencias externas que amenazan homogeneizar usos y costumbres? La hipótesis de trabajo que aquí se sustenta es que asistimos a una revalorización de los lugares, como reacción a la homogeneización cultural. Es cierto que todos los lugares están relacionados hoy con un tiempo del mundo, pero se diferencian entre sí porque están afectados de manera diferente.

Las empresas transnacionales los clasifican como lugares “luminosos” y lugares “opacos” en razón de sus prácticas de localización de inversiones financieras y productivas. Desde la óptica geográfica cada uno de los lugares del mundo posee cualidades intrínsecas para ser luminoso. Al menos con relación a la propia gente que los habita. Los lugares son los intermediarios insustituibles entre el mundo y el individuo. Constituyen el ámbito donde la política y la economía se territorializan. Y esto es así porque sólo en los lugares es factible establecer normas jurídicas que regulen un estilo de desarrollo no impuesto por los mecanismos de poder internacional.

Se dan dos niveles conceptuales de lugar: a) el entorno inmediato, concreto, vivido cotidianamente por un grupo social que lo reconoce como tal y se reconoce en pertenencia; b) como sinónimo de cualquier porción territorial del planeta donde se produce un acontecimiento que provoca nuestra atención circunstancial. El primero forma parte de una extensión territorial apropiada por las personas que lo viven. El segundo participa del

aluvión de información. El lugar vivido y apropiado forma parte de la identidad de grupos sociales, de tal forma que mantienen la voluntad de permanecer en ellos, aunque se les califique como de alto riesgo.

3 Geohistoria.

3.1 Definición:

La geohistoria es una nueva ciencia que inaugura un nuevo método del que participan secundariamente y por partes iguales las metodologías geográficas y las históricas.

El punto de partida de toda investigación geohistórica aunque se trate de una biografía no es el individuo aislado, el agricultor o el ciudadano, sino el grupo social del que forma parte el individuo, ya sea la tribu, el clan, la casta, la identidad. Este grupo social tiene unas exigencias espacio-temporales para su realización que condicionan el desarrollo y la vida de cada uno de sus miembros. Estas exigencias vendrán estudiadas por los métodos geográficos e históricos.

En consecuencia el objetivo primario y principal de la geohistoria no es el desarrollo de unos referentes geográficos ni la evolución de unas coordenadas históricas, sino que el intento principal de la geohistoria es la descripción del grupo social en el que se desarrolla la vida de los individuos. Todo formalismo geográfico o histórico queda condicionado a la descripción social. Por lo que no se puede hacer geohistoria de una biografía personal ni de una familia sin el obligado referente del grupo social.

La Geohistoria como ciencia social que es, estudia la realidad espacial, aprehendiendo el "espacio Geohistórico"¹, como un producto social, dado por la interrelación poblamiento-actividad económica en el territorio, en condiciones históricas determinadas.

Como ya hemos descrito el espacio es una construcción social, dada en condiciones históricas determinadas las cuales se vinculan con lo antropológico, lo social, lo cultural y lo histórico.

Según Ramón Tovar la geohistoria es una ciencia que diagnostica la totalidad, porque ella no se queda únicamente en las inquietudes intelectuales de definir o describir un espacio, sino que también busca comprender cómo es ese espacio y si se acepta su análisis, también puede proponer cómo remediar y cómo mejorar ese espacio. Ella nos marca las direcciones de actuación para conocer el espacio, evaluarlo y luego necesariamente hacer las recomendaciones de intervención, no aisladamente, sino con el concurso de otras ciencias, para estructurar así una política del espacio.

En el estudio del espacio geohistórico la Geografía aporta su concepción global de la realidad social, en la definición del espacio como producto social. No hay sociedad sin espacio pero, a la vez, la sociedad se proyecta sobre el espacio. Son principios y vectores que reflejan la relación universal espacio-sociedad. La geografía se propone abordar la investigación y la enseñanza desde un enfoque inter y transdisciplinario que responda a las exigencias de la realidad social y a las necesidades de transformación de acuerdo a la dinámica social.

Por otra parte si bien es cierto que existe una diversidad de enfoques epistemológicos o escuelas de pensamiento que interpretan la ciencia geográfica, es importante resaltar que de una manera u otra todos han nutrido el pensamiento geográfico a partir de un objetivo social. La complejidad del presente, en el contexto de un mundo globalizado y del imperio

1 Definido por Ramón Tovar, geógrafo venezolano (1986).

de la tecnología, exige del saber geográfico el que pueda diagnosticar, explicar y reflexionar para lograr la transformación, el restablecimiento del equilibrio sociedad-naturaleza.

La Geografía por lo tanto se convierte en una ciencia de vanguardia que debe priorizar a la sociedad y a su territorio. Por esto mismo la geografía es necesaria a la geohistoria porque ésta es una ciencia que no sólo diagnostica sino que implica un compromiso. Ella es fiel a la condición del pueblo que describe, como la solidaridad del grupo humano con su territorio, ya que el grupo social conforma una comunidad estable, históricamente integrada de lengua, de territorio y de vida económica, manifestados todos estos referentes en la cultura de esa comunidad.

La geohistoria viene a sumar en un primer momento los métodos de reflexión y razonamiento y luego las metodologías de las dos ciencias: la geografía y la historia. En un segundo momento la geohistoria buscará modelos de actuación mixtos, fruto de una observación espacio-temporal y entrará en campos de investigación propios como son los medios y sistemas de producción dentro de su soporte espacial. Para la Geohistoria no le basta con marcar en un espacio y tiempo concretos, los cambios del medio natural en función de la actuación tecnológica humana. Un análisis geohistórico exigiría la combinación de los resultados que en un momento dado devienen de las opciones humanas y las determinaciones reales de la misma naturaleza. Es detectar que en cada época histórica existe un juego peculiar de opciones humanas y de determinismos naturales. Podemos concluir que la Geohistoria es la ciencia geográfica de las sociedades históricas organizadas sobre el espacio natural.

Es base de la geohistoria caer en la cuenta de que la geografía está inserta en el tiempo natural de las cosas y también en el tiempo de los hombres. Por lo tanto si la geohistoria pretende hacer una historia total tiene que tener asumida la necesidad de una geografía total. Y esta geografía total echa mano de las técnicas arqueológicas, de la sucesión de hábitats, del perfil de las herramientas y de los utensilios de la época, de los cultivos y de las etapas de domesticación de las plantas, de los cambios de uso del suelo, de la relación del lugar de trabajo con el asentamiento de las unidades familiares y sociales, etc.

De esta yuxtaposición de visiones interdisciplinares se llega a una elaboración integrada en la que la utilización y organización del espacio se describen en una trama temporal y cronológica. Pero la presentación de los acontecimientos históricos en un marco espacial, no es aún suficiente para afirmar que se han asumido las técnicas geográficas. El método geohistórico obliga a que queden compensadas las variaciones espaciales con los ritmos cronológicos.

Pero es que además de la necesaria interacción entre la historia y la geografía, es imprescindible el deshacer la dicotomía existente de que el espacio es el objeto de la geografía, mientras que el tiempo lo es de la historia. Tanto el espacio como el tiempo son instrumentos necesarios de percepción de la geografía y de la historia. Tanto la historia como la geografía ocupan el tiempo humano y la totalidad de la superficie terrestre. El ideal sería presentar un marco global, fruto interdisciplinar de las ciencias. Pero ante la imposibilidad de hacerlo se opta por presentar de forma yuxtapuesta los planos geográficos e históricos. Y aun éstos como la suma de los niveles demográficos, económicos, institucionales, políticos, de comportamientos y aun jurídicos.

Por lo tanto la Geohistoria no prescinde de los planos o niveles propiamente históricos como son la demografía, la economía, la política, o las clases sociales. Así una Geohistoria demográfica pretende describir no tanto una demografía cuantitativa, que no la desdeña, sino la captación de un proceso de conquista del espacio o la descripción de una gradación de los desolados. Por eso llega un momento en que por el hecho de la interdisciplinariedad

de las ciencias es muy difícil distinguir los productos de la historia social y de la geografía humana, por citar un ejemplo.

A estas alturas de la descripción entendemos por Geohistoria la ciencia esbozada por el historiador francés Fernand Braudel, que tiene por objeto el estudio dinámico entre una sociedad del pasado y la estructura geográfica que la sustenta. Es decir que asume la geografía como sostén en los diferentes momentos históricos, que influye en las sociedades pero no determinándolas, porque las mismas sociedades con su tecnología puede llegar a cambiar la misma geografía en la que se asientan.

La Geohistoria dentro del estudio de la historia es capaz de dar explicaciones diacrónicas de los períodos históricos de larga duración, de las crisis o de los cambios de coyuntura. Y al mismo tiempo esclarece sincrónicamente los niveles de una sociedad en economía, demografía, cambio de mentalidad o de costumbres.

Algunos autores marcan como específico de la Geohistoria su capacidad teórica y metodológica de estudiar la geografía desde una perspectiva interdisciplinaria, entendiendo al espacio como producto social, síntesis de la acción de los grupos humanos y consecuencia de una realidad histórica. Sin embargo la Geohistoria es algo más, es un estudio de la relación entre la geografía y la historia porque la geografía forma parte del proceso histórico y necesita de la historia para ser explicada socialmente.

Más aún la Geohistoria estudia puntualmente la relación entre una sociedad del pasado y la geografía en la que se desarrolló porque existe una mutua interacción entre la sociedad y la geografía que mutuamente se interfieren y se modifican. Pedro además la Geohistoria explica los comportamientos sociales de larga duración en los ámbitos de la economía, demografía y comportamientos sociales.

La Geohistoria al tener por objeto de estudio los fenómenos sociales en su dimensión tempoespacial, utiliza la unidad dialéctica tiempo-espacio. Es decir la Historia (el tiempo, lo diacrónico) que permite seguir la pista a las relaciones y contribuye a descubrir cómo se produce el fenómeno y la Geografía (el espacio, lo sincrónico) que demuestra cómo la sociedad actúa sobre su medio. Por lo tanto la Geohistoria conforma el análisis y a la vez la síntesis de la organización y de la estructura del espacio.

Los autores vienen a coincidir en la definición de Geohistoria. Para R. Tovar la Geohistoria es la geografía humana que estudia el espacio creado por la sociedad con un análisis interdisciplinar y entendiendo el espacio como producto social. Para este autor la dirección metodológica propuesta es la de partir del presente llegando al pasado porque el presente es la síntesis del proceso histórico. Usando palabras textuales nuestro autor afirma que "la Geohistoria es en términos del conocimiento, una representación de la realidad a la cual tratamos de dar respuesta, donde se integran, por una parte el espacio y por la otra el tiempo: las dos grandes variables del conocimiento científico social". El estudio del espacio desde el enfoque geohistórico conduce a su análisis objetivo, estableciendo correlaciones en las diferentes escalas con lo local, regional, nacional, internacional y/o mundial.

Por su parte para R. Santaella la Geohistoria es la relación entre la geografía y la historia con metodología interdisciplinar. La geografía necesita de la historia para ser explicada socialmente. Para este autor la Geohistoria nos descubre las relaciones entre la estructura socioeconómica dominante y la estructura del espacio. La Geohistoria asume en paridad y sin sumisión de una a otra, las metodologías geográficas e históricas.

Sin embargo añadimos nosotros la geografía histórica lo mismo que el derecho histórico no son verdaderas ciencias históricas ya que explican el presente con respecto a las raíces del pasado. La Geohistoria nos permite comprender, ordenar y sistematizar los sucesos del

pasado que marcan el presente y no debe ser herramienta de justificación ni para políticos ni para diplomáticos.

La Geohistoria busca establecer modelos de actuación que sean mixtos y fruto de la observación espacio-temporal. No se contenta con explicar los cambios de los medios o sistemas de producción en razón de la actuación tecnológica del momento. Trata de estudiar en cada época histórica el contraste de las opciones humanas y los determinismos naturales.

Por su parte Ceballos García², afirma que “la información que nos puede dar un diagnóstico de Geohistoria es principalmente geográfica pero desde una perspectiva muy particular, donde estamos buscando datos de geografía en relación con información sociológica, histórica, antropológica e incluso con la economía. Con estas relaciones se busca identificar la estructura y la dinámica de las comunidades como producto de las condiciones geohistóricas”.

3.2 Analisis geohistórico del espacio y del tiempo.

3.2.1 El espacio y el tiempo como referentes filosóficos.

Pero antes de pasar a presentar las ciencias sociales que se basan en el espacio (Geografía) y en el tiempo (Historia), tenemos que presentar el perfil ideológico tradicional y filosófico del espacio y del tiempo.

En un sentido filosófico más abstracto y por lo tanto de menor utilidad para los geógrafos e historiadores, el espacio y el tiempo eran considerados en la forma más radical como ontógenes necesarios para todo conocimiento. Kant los denominaba formas sintéticas a priori. Otros autores los conocían como coordenadas del ser. Sin llegar a estas disquisiciones los historiadores de todos los tiempos han considerado al espacio y al tiempo como los ojos de la historia.

En cuanto a los objetivos y métodos se diferenciaban estas ciencias. Al principio la división entre la Geografía y la Historia fue temática: los historiadores se inclinaban a la historia política, mientras que los geógrafos ocupaban el terreno económico y social. El geógrafo aparecía como el mejor historiador de las masas trabajadoras mientras que el historiador se interesaba por los reyes y los príncipes.

De esta manera la Geografía no tenía un concepto fijo y unívoco del espacio sino que se partía de una grave disparidad de escuelas dentro de la misma Geografía. Así según Vidal de La Blache la geografía era la “ciencia de los lugares, no de los hombres”. Esta geografía podía ser estudiada dinámicamente, pero, aun así, no formaba parte sino de la Geografía histórica.

3.2.2 El espacio y el tiempo en la Escuela de los Annales.

Sin embargo a partir de Ferdinand Braudel cambió la acepción de estas dos ciencias. Braudel creía que “la geografía era el estudio espacial de la sociedad o, mejor aún, el estudio de la sociedad en el espacio”. Según el mismo Braudel la Geohistoria es una verdadera geografía humana retrospectiva que tiene como objeto el que los geógrafos tengan más en cuenta al tiempo y el que los historiadores se inspiren ante el espacio, ya que el espacio y el tiempo son medios para el conocimiento de los hombres.

2 Docente universitaria de grado y posgrado en la Universidad Pedagógico Experimental Libertador de Caracas.

En Braudel encontramos un historiador que, a la vez, es economista, sociólogo, antropólogo y hasta geógrafo, presentando superpuestas

1º.- Una historia inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que lo rodea;

2º.- Una historia de ritmo lento, la historia estructural y social;

3º.- Y una historia tradicional, de tiempo corto, a la medida del individuo. Es decir una historia que imbrica la tierra, el mar, el clima y el medio ambiente, (ecológico diríamos en nuestros días), con la concepción braudeliana del tiempo como muy largo (geográfico), largo (social) y corto (individual).

Braudel aprovechando las aportaciones de la escuela geográfica de Paul Vidal de la Blache que veía a la Geografía como “verdadera ciencia de las relaciones del hombre y la naturaleza: relaciones presentes o antiguas y pasadas” y su tratamiento de la región y el paisaje, se elevó a niveles superiores y más generales ofreciéndonos una teoría de la Geohistoria que postula la síntesis total de geografía e historia y supera la visión atemporal, y como algo dado, de la primera. En esta síntesis los elementos de la base geográfica se descubren como actores y protagonistas reales, renovando así las explicaciones históricas que habían sido habituales hasta la llegada de la Geohistoria.

En efecto, según la escuela de los Annales con Marc Bloch y Lucien Febvre “los hombres y las sociedades construyen diversas “estrategias de respuesta” a las presiones y desafíos de esa base geográfica, estrategias que a la vez delimitan una “elección de civilización” particular dentro de ese campo de posibles y terminan influyendo también activamente sobre el propio juego de combinaciones posibles, y por lo tanto, sobre los mismos límites originales de ese campo de posibilidades”. Se ligaba de esta manera, la síntesis geohistórica a la propia de las civilizaciones que posteriormente desarrollaría ofreciendo claves de una interpretación general de la historia.

Al mismo tiempo que la Escuela de los Annales se construían nuevos caminos para la historia y su relación con las otras ciencias sociales, ya que estas ciencias dialogaban entre sí y se cuestionaban bajo diferentes tendencias, perspectivas y escuelas teóricas. Se repiensa en particular, la historia y la geografía al cambiar la reflexión sobre las que se apoyan como son el tiempo y el espacio unidos y constituyendo una sola dimensión.

Con el nacimiento de la Escuela de los Annales la historia total se extendió desde la historia económica y la social hasta la historia de las civilizaciones. Por lo que el terreno del historiador se extendió aun a la climatología. Según E. Juillard las relaciones entre la historia y la geografía son tan estrechas que la separación de ambas sólo puede ser mental, ya que una separación física en cualquier tiempo histórico es injustificada.

3.2.3 El espacio y el tiempo en Emmanuel Wallerstein: Las cinco formas de interpretación del binomio espacio-tiempo

La perspectiva iniciada por el francés Ferdinand Braudel en “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II” y enriquecida por el norteamericano Immanuel Wallerstein nos abre un nuevo camino que es la Geohistoria. Es aquí donde se anuda la reflexión y la propuesta de Immanuel Wallerstein, como un desarrollo, maduración y superación de la propuesta braudelina en la visión de la historia como historia del sistema-mundo. Para Wallerstein el tiempo y el espacio son una invención humana y una creación social rectificando la concepción del espacio y del tiempo de la escuela de los Annales.

El profesor Wallerstein, fundador del "Centre Ferdinand Braudel" de la Universidad de Columbia at Binghamton, N.Y., explica la dificultad metodológica que tienen la Geografía y la Historia como disciplinas científicas y nos presenta una propuesta de categorización de cinco formas de interpretar el binomio tiempoespacio, ligadas al nacimiento, evolución e interés de las ciencias sociales bajo su concepción del desarrollo de nuestro sistema histórico contemporáneo, el sistema-mundo actual y su convicción de que está llegando a su fin. De esta manera abocó como resultado una visión particular de la concepción braudeliana del tiempo muy largo, del largo, del lento y del corto.

Habiendo nacido las ciencias sociales bajo el positivismo y el imperialismo, de por sí, se colocaron bajo el proceso de dominación y hegemonía reinante que era el de la sociedad occidental liberal-capitalista con una tendencia a la diferenciación entre ellas y la especialización.

Para Wallerstein: "Los conceptos, como herramientas clave que utilizamos para hacer un análisis comparativo, no son eternos, sino que valen en función de las construcciones que hacemos del tiempoespacio. Sí, las explicaciones son posibles desde el punto de vista de las reglas generales del comportamiento, pero solamente dentro del contexto de estructuras específicas del largo plazo, que prefiero llamar sistemas históricos".

1).- Esto hizo que la concepción tiempo-espacio eterno se ligase a la Economía, a la Sociología y a la Ciencia Política. Y es que para la visión dominante del mundo, la de los imperialistas occidentales, convenía postular la irrelevancia del tiempo y del espacio en las condiciones de dominación de unos países y unas clases sobre otras consideradas como "naturales". Esta visión dominante occidental sólo consideraba importante el tiempo y el espacio con relación a eventos y acontecimientos individuales e inmediatos, con significado sólo en función de sí mismos y no del contexto general, social e histórico de largo plazo. La historia y la geografía se consideraban como algo dado y externo, en lo general no cambiante y sólo con cambio en lo "evenementielle" y con referencia al "tiempo corto". "El tiempoespacio eterno nos da un modelo en el cual el comportamiento humano siempre obedece las mismas reglas.

Una historia y geografía que nacieron, con su enfermedad de origen: las tendencias deterministas, eran consideradas en la educación primaria y secundaria el pilar de la formación de ciudadanos nacionales y la integración del estado nacional, esto es, una herramienta política, para la creación de las bases de dominación ideológicas.

2).- Tiempo-espacio episódico.

Junto a esta primera acepción de tiempo-espacio eterno se admitió un tiempo-espacio geopolítico y episódico que modulaba la Historia, la Antropología y los llamados Estudios Orientales. La geografía, como transitaba entre estas dos concepciones espacio-tiempo, en consecuencia, se vio en dificultades para madurar con un perfil propio. Naturalmente, circunscribirse al tiempoespacio eterno y al geopolítico episódico, e incluso al estructural, se convertía en una herramienta política para justificar una situación dada y que podía justificar una visión cíclica ideológica.

Recoge, así, Wallerstein la triple visión de tiempo postulada por Braudel, como corto, largo y muy largo, pero las interrelaciona con la dimensión espacial para, postular, no sólo el cambio evenementielle, ni siquiera sólo el cambio estructural dentro de un sistema, sino la inevitabilidad del cambio de sistema histórico, éste también no eterno.

De esta manera hay que superar una historia y una geografía que cuando nacieron, (con su enfermedad de origen las tendencias deterministas), eran consideradas en la educación primaria y secundaria el pilar de la formación de ciudadanos nacionales y la integración

del estado nacional, esto es, una herramienta política, para la creación de las bases de dominación ideológicas. Sin embargo y por el contrario de una geografía como investigación y exploración que se refiere a los recursos naturales y humanos, como sostén y reproducción del sistema social, se pasa a postular una historia y geografía que ya no expliquen las diferencias y la realidad en función del enfrentamiento de civilizaciones y lugares, como hacía Braudel, sino como el conflicto entre sistemas históricos-sociales.

3).- El tiempo-espacio cíclico y estructural.

Pero un número importante de científicos sociales rechazó esta reducción del espacio al tiempo corto. Entre ellos abrieron el camino los historiadores de Annales, (Febvre, Bloch y Braudel) que pusieron énfasis en el tiempoespacio ideológico cíclico y el tiempoespacio estructural.

El tiempoespacio estructural subraya la continuidad, sí, pero solamente pone límites al tiempo en la continuidad. Las estructuras continúan hasta que sus contradicciones internas, sus trayectorias evolutivas, fuerzan una bifurcación, y entonces estallan o se extinguen y ocurre el cambio real" (el *tiempoespacio* transformacional), si se revela dentro del *tiempoespacio* estructural su componente de *tiempoespacio* ideológico.

Hay que reconocer, subraya Immanuel Wallerstein, la no-neutralidad de las conceptualizaciones que no reconocen categorías y que explican la historia inmediata en un lapso de tiempo mayor. Es decir, que implican una definición de la situación derivada de una evaluación de la ubicación de grupos particulares en el tiempo y el espacio (tiempoespacio cíclico ideológico); o que son categorías por medio de las cuales tratamos los fenómenos de un plazo más largo; y que, de hecho, son definiciones de la clase de sistema que vivimos, así como sus fronteras en el tiempo y el espacio (tiempoespacio estructural).

De una geografía como investigación y exploración para ubicar recursos naturales y humanos, sostén y reproducción del sistema social, se pasa a postular una historia y geografía que ya no expliquen las diferencias y la realidad en función del enfrentamiento de civilizaciones y lugares, como hacía Braudel, sino como el conflicto entre sistemas históricos-sociales.

4).- Tiempoespacio de creación humana.

Tiempoespacio en el sistema histórico no eterno. Recoge, así, Wallerstein la triple visión de tiempo postulada por Braudel, corto, largo y muy largo, pero las interrelaciona con la dimensión espacial para, postular, no sólo el cambio *evenementielle*, ni siquiera sólo el cambio estructural dentro de un sistema, sino la inevitabilidad del cambio de sistema histórico, este también no eterno.

Bajo esta argumentación, se descubre la creación humana del tiempoespacio, la manipulación política del mismo, la realidad de la inevitabilidad e indeterminabilidad de los cambios de sistema, y la historia y la geografía como ciencias abiertas a un cúmulo de posibilidades que se concretan por la acción humana y la elección de una visión específica de tiempoespacio y de futuro. Pero esto último es ya una elección moral y política, es concebir una utopía y sujetarnos a nuestra voluntad de construirla. La historia y la geografía pasan, entonces, en Wallerstein, de un instrumento de dominación a un instrumento de cambio y brincan de ciencia a un sostén, impulso y retroalimentación de una práctica social y política.

5).- Tiempo-espacio transformacional.

Lo cual exige que hay que reconocer la existencia de una quinta concepción tiempoespacio sumamente importante y olvidada en la ciencia social y en la ideología dominante, es decir la transformacional, que subraya la excepcionalidad del acontecimiento, su calidad especial y su profundo efecto en todas las grandes instituciones de nuestro mundo, y que recalca los efectos de los acontecimientos en el cambio de los sistemas históricos.

Conclusión:

“El tiempoespacio eterno nos da un modelo en el cual el comportamiento humano siempre obedece las mismas reglas. El tiempoespacio estructural subraya la continuidad, sí, pero solamente pone límites al tiempo en la continuidad. Las estructuras continúan hasta que sus contradicciones internas, sus trayectorias evolutivas, fuerzan una bifurcación, y entonces estallan o se extinguen y ocurre el cambio real” (el tiempoespacio transformacional), si se revela dentro del tiempoespacio estructural su componente de tiempoespacio ideológico.

Bajo esta argumentación, se descubre la creación humana del tiempoespacio, la manipulación política del mismo, la realidad de la inevitabilidad e indeterminabilidad de los cambios de sistema y la historia y la geografía como ciencias abiertas a un cúmulo de posibilidades que se concretan por la acción humana y la elección de una visión específica de tiempoespacio y de futuro.

El punto que nos religa la reflexión sobre el objeto de la geografía y su imbricación con la historia que nos aleja de aquella intención de identificar el espacio sólo como contenedor y no como una dimensión de la experiencia humana, como representación subjetiva y como objeto y materialidad social y, por lo tanto, como producto social, como objeto social, vinculado a la naturaleza espacial de la sociedad humana, esto es, vinculado a la producción, como espacio construido.

Pero esto último es ya una elección moral y política. Es concebir una utopía y sujetarnos a nuestra voluntad de construirla. La historia y la geografía pasan, entonces, en Wallerstein, de un instrumento de dominación a un instrumento de cambio y brincan de ciencia a un sostén, impulso y retroalimentación de una práctica social y política.

En estos, esquema y visión, naturalmente, las ciencias sociales dedicadas, desde arriba y el poder, a los “otros”, como la antropología y los estudios orientales, se replantean radicalmente. La historia constata que no hay pueblos “sin historia” y que primitivo es una categoría autorreferencial, que a los orientales no tiene por qué esperarles su ajuste a una modernidad occidental. Y la economía, la ciencia política y la sociología, nomotéticas por definición, más que ser pensadas como ciencias de las leyes de dominación y la estabilidad, deberían ser concebidas, como ya a mediados del siglo XIX había postulado Carlos Marx, como ciencias que explicaban el cambio.

3.2.4 El espacio y el tiempo en Milton Santos.

El geógrafo y maestro brasileño, Milton Santos, concibe el espacio como un factor de la evolución social, como una “instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica”, continente y contenido de las demás instancias, pues la esencia del espacio es social.

Milton Santos retoma el camino marcado por la Escuela de Annales y remodelado por Wallerstein cuando afirma que cada acepción del espaciotiempo refleja un período histórico. Este principio lo toma Milton Santos de Karel Kosik que afirmaba: “El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como parte

del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple, por tanto, un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, por otro lado, definir el conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado: ser revelador y, a un tiempo descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío”.

Sobre este principio Milton Santos afirma que el espacio es un sistema de sistemas o un sistema de estructuras con los que se acerca a la valoración del tiempo y de los sistemas espaciales del tercer mundo. Y en palabras textuales “el espacio, considerado como mosaico de diferentes épocas, sintetiza, por una parte, la evolución de la sociedad y, por otra, explica situaciones que se presentan en la actualidad. Sin embargo, no se puede hacer una interpretación válida de los sistemas locales desde la escala local. La noción de espacio es así inseparable de la idea del sistema temporal, ya que el espacio es un sistema complejo, un sistema de estructuras, sometido, en su evolución, a la evolución de sus propias estructuras”.

Santos Milton funda su nueva orientación de la geografía en el estudio interdisciplinar del territorio. El territorio no sólo es un escenario donde se suceden los acontecimientos, sino que es un todo que “revela los movimientos de fondo de la sociedad, donde los actores sociales más poderosos se reservan los mejores pedazos y dejan el resto para los otros”. “El territorio no es un dato neutro ni un actor pasivo. Se produce una verdadera esquizofrenia, ya que los lugares escogidos acogen y benefician los vectores de racionalidad dominante, pero también permiten la emergencia de otras formas de vida. Esa esquizofrenia del territorio y del lugar tiene un papel activo en la formación de la conciencia. El espacio geográfico no sólo revela el transcurso de la historia, sino que indica a sus actores el modo de intervenir en él de manera consciente”.

Otro de los referentes de Milton Santos es el de que en el período histórico actual la información tiene un poder despótico. Ante la posibilidad de un conocimiento global de los sistemas sociales los que producen la información la manipulan en función de objetivos particulares y hegemónicos. Además informan de una parte del mundo, cuando la realidad es un todo interrelacionado. “El evento se le entrega maquillado al lector, al oyente, al telespectador, y es también por eso que en el mundo de hoy se producen simultáneamente, fábulas y mitos”. Aunque la información es esencial e imprescindible sin embargo lo que corre es la noticia manipulada y superficial que en vez de esclarecer, confunde. “Los eventos se falsifican, porque no es el hecho verdadero lo que los medios nos dan, sino que es una interpretación, esto es, la noticia marcada por los humores, visiones, preconcepciones e intereses de las agencias”.

La producción, el poder y el consumo necesitan de la información como propaganda para “vender”, es por eso que el discurso antecede a las acciones, dirigidas a tal propósito. Por ello hay una presencia generalizada de lo ideológico, hecho que confunde ideología con realidad. “Estamos delante de un nuevo “encantamiento del mundo”, en el cual el discurso y la retórica son el principio y el fin. Ese imperativo y esa omnipresencia de la información son insidiosos, porque la información actual tiene dos rostros, uno por el cual busca instruir, y otro, por el cual busca convencer. Este es el trabajo de la publicidad. Si la información tiene hoy, esas dos caras, la cara de convencer se torna mucho más presente, en la medida en

que la publicidad se transformó en algo que anticipa la producción. Las empresas luchan por la supervivencia y la hegemonía, en función de la competitividad, no pueden existir sin la publicidad, pues ella se tornó el nervio del comercio”.

Milton Santos vio con recelo el proceso de globalización especialmente por la manipulación con la que se vierte la información. Desde el impacto de las torres gemelas la manipulación de la información es una estrategia utilizada interesadamente. Igualmente en otros temas la información es espurea por ejemplos en el ámbito religioso. Eso no quita el que las fuentes de información y los medios de comunicación se han multiplicado por lo que es factible la elección de la fuente de información. La globalización ha llegado a los medios de comunicación especialmente a través de la prensa, de la radio, de la Televisión y de Internet. La información disponible es abundante. Pero está toda ella manipulada. Pero siempre queda la capacidad personal de la elección del medio de comunicación y de la discriminación de lo manipulado. Y la capacidad no se pierde aunque uno se acostumbre a los programas basura.

Igualmente para Milton Santos el circuito del capital financiero no tiene fronteras, ni territorio. Es el compañero inseparable de las grandes empresas porque distribuye y organiza el uso financiero del dinero. Las empresas se mueven en el mundo, en torno a una red interconectada, cual si fuese un flujo de energía constante, con una lógica común aplicada en todos los lugares donde se asienta. El profesor Santos por ejemplo, describe a este movimiento económico global a partir del usufructo de impuestos que realizan las multinacionales. Al respecto afirma que “Cuando una empresa de cualquier país se instala en un país C o D, los impuestos internos pasan a participar de la lógica financiera y del trabajo financiero de esa multinacional. Cuando el dinero es expatriado luego puede volver al país de origen en forma de crédito y de divisa, es decir, por intermedio de grandes empresas globales. Lo que sería impuesto interno se transforma en impuesto externo, por el cual los países deudores deben pagar cuotas extorsivas. Lo que sale de un país como royalties, inteligencia comprada, pago de servicios o remesa de lucros vuelve como crédito y deuda. Esa es la lógica actual de la internacionalización del crédito y de la deuda. La aceptación de un modelo económico en que el pago de la deuda es prioritario implica la aceptación de la lógica de ese dinero”.

El sistema financiero internacional no sólo cuenta con la base de multinacionales productoras de bienes y servicios, sino que también se reproduce con el “blanqueo” de dinero sucio, y viceversa, de los capitales destinados al terrorismo, la venta ilegal de armas y el tráfico de drogas. Los hechos recientes lo confirman. La ausencia de control del origen y destino de estos capitales se ha transformado en una nebulosa y en una amenaza para la paz mundial. La suma de dinero que manipulan las redes terroristas es cuantiosa. Para 1990 oscilaba entre 800.000 y 900.000 millones de dólares. Como dato ilustrativo de la magnitud del tema, los expertos han creado un instrumento estadístico denominado PBC, Producto Bruto Criminal. En los últimos 10 años las mafias han acumulado más de 3.300 millones de dólares, que están esparcidos por el mundo en el sistema financiero. “Las finanzas mueven la economía y la deforman, llevando sus tentáculos a todos los aspectos de la vida. Por eso, es lícito hablar de tiranía del dinero. Si el dinero en estado puro se tornó despótico, eso también se debe al hecho de que todo se torna valor de cambio. La monetarización de la vida cotidiana ganó en el mundo entero, un enorme terreno en los últimos 25 años. Esa presencia del dinero en todas partes acaba por constituir un dato amenazador de nuestra existencia cotidiana”.

Según Milton Santos el terrorismo no distingue entre Oriente y Occidente y su objetivo es tanto el sistema financiero como la información. Hasta los bancos destinados al fomento de desarrollo local no escapan a la especulación en razón de satisfacer a sus inversores.

Todo el globo terrestre está impregnado con este sistema financiero perverso. El “nuevo orden mundial” al que habíamos asistido en los años 90, se ha transformado en un “nuevo desorden”. La información y el sistema financiero han jugado un papel muy importante en la construcción, casi instantánea, de las conciencias colectivas. Según Milton la lucha es por el poder económico y financiero en los territorios, ahora, encubierta por pretextos aun religiosos. La lucha de los pueblos unidos por la fuerza de la cooperación debe tender a otra globalización.

Milton ha sido un geógrafo comprometido con su tiempo, que ha ido construyendo lenta e incansablemente un cuerpo teórico de gran importancia para comprender el mundo contemporáneo y los problemas de los países iberoamericanos y especialmente Brasil. Se le ha reconocido como uno de los maestros de la geografía contemporánea. A partir de su obra los geógrafos disponen de teorías, ideas y materiales que pueden servir de punto de partida para nuevas investigaciones. El objetivo de sus discípulos debe ser seguir su obra, interpretarla, completarla y superarla.

Conclusión:

La Geohistoria según estas tres escuelas europea, norteamericana y sudamericana, de los Anales, de Wallerstein y de Milton Santos parten de la base fundamental que el espacio es una construcción social.

El punto que relaciona la geografía y la historia es el vínculo entre teoría social y concepto de espacio que nos aleja de aquella intención de identificar el espacio sólo como contenedor y no como una dimensión de la experiencia humana, como representación subjetiva y como objeto y materialidad social y, por lo tanto, como producto social, como objeto social, vinculado a la naturaleza espacial de la sociedad humana, esto es, vinculado a la producción, como espacio construido.

En Geohistoria el espacio es un factor de la evolución social, y en palabras de Milton como “instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica”, continente y contenido de las demás instancias, pues la esencia del espacio es social.

Y, como la sociedad está en permanente cambio y sólo se entiende con su perspectiva histórica y en su manifestación espacial, no queda más remedio que pensar geográficamente la historia y concebir históricamente la geografía y asumir el binomio espaciotiempo como una unidad dialéctica.

Para ello hay que acudir al análisis de lo concreto como “síntesis de múltiples determinaciones, o sea, la unidad de la diversidad. Para el pensamiento constituye un proceso de síntesis y un resultado, no un punto de partida. El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es, para el pensamiento, la manera de apropiarse lo concreto, o sea, la manera de reproducirlo bajo la forma de concreto pensado”.

Con este marco teórico Milton Santos nos ofrece un método de análisis geográfico que considera al espacio como un sistema de sistemas o como un sistema de estructuras y nos plantea un esquema de aproximación a la dimensión temporal (histórica) y a los sistemas espaciales. De este modo “el espacio, considerado como mosaico de diferentes épocas, sintetiza, por una parte, la evolución de la sociedad y, por otra, explica situaciones que se presentan en la actualidad”.

De esta manera, la propuesta geohistórica de Santos se conecta teóricamente, aunque no se identifique totalmente, con la de Wallerstein y Braudel, pues sostiene que cada sistema temporal coincide con un período histórico y los tres coinciden también en la concepción del espacio como una construcción social.

4.Ciencias afines a la Geohistoria:

4.1 Introducción

La Geohistoria se mueve en un halo de ciencias que le son afines pero de las que pretende desligarse aunque sea una ciencia cuya nota principal sea la interdisciplinariedad. Aun admitiendo que los factores indispensables de la Geohistoria son la Geografía y la Historia, sin embargo, hay que saber distinguirla principalmente de la Geografía histórica y sobre todo de la Geopolítica. Todas estas ciencias tienen muchos puntos comunes ya sea tanto en el sustrato racional del hombre o en la integración de los individuos en una cultura, como en los objetivos y métodos de que se sirven en el espacio y en el tiempo.

Ya hemos descrito la Geohistoria como ciencia social que no sólo asume un acercamiento científico y social a los hechos del ayer con el ánimo de comprenderlos dentro de sus parámetros del espacio y del tiempo sino que crea el mismo espacio y tiempo. Conocer no significa justificar. Comprender es hacer asequibles esos hechos y hacerlos susceptibles de una posible ordenación y sistematización. En los estudios geohistóricos no deben encontrar, ni los políticos de partido, ni los diplomáticos, ningún alegato en pro o en contra de tal o cual cuestión litigiosa. Sin embargo, la Geohistoria parte de la base fundamental de que el espacio es una construcción social. La Geohistoria pretende sólo asentar las bases generales de una comprensión correcta del factor geográfico en el proceso histórico de las comunidades humanas. Intentar lo contrario es convertir a la Geohistoria en Geopolítica.

4.2 Geopolítica:

Y es que algunos confunden la Geohistoria con la Geopolítica. Esta última es la ciencia que interpreta el pasado geográfico e histórico en aras de justificar la actualidad. Esta Geopolítica siempre cae sojuzgada bajo la ideología del grupo de presión totalitario triunfante.

La Geopolítica ya la definió en 1897 F. Ratzel en su "Politische Geographie" como la ciencia que se ocupa del estudio de los Estados en cuanto entidades geográficas vinculadas al suelo y al paisaje, pero que, a la vez, sufren el influjo de las ideas nacionales y religiosas. Más tarde Arthur Dix, discípulo de Ratzel, definió esta ciencia como la que estudia el asentamiento y el ámbito de actuación de los Estados. En otro lugar el mismo autor afirmaba que esta ciencia se ocupa de las relaciones que tienen las colectividades políticas con el espacio en el que habitan y con el área de tráfico en la que se mueven. Para el profesor de Harvard, Derwent Whittlesey en 1944 en su obra "The Earth and the State" la Geopolítica es la ciencia que estudia el grado de relación existente entre el Estado y el medio natural, tanto cuando coinciden como cuando discrepan entre sí. Por su parte Kjellen la define como la ciencia que estudia la tierra como morada de las poblaciones humanas en sus relaciones con las demás propiedades de la misma. Para Haushofer es la doctrina de la división del poder estatal en los ámbitos de la superficie terrestre y su determinación por la forma, estructura, clima y vegetación del suelo. Por su parte para el profesor sueco Kjellen la Geopolítica es la doctrina del estado en calidad de organismo geográfico. Por lo tanto para este autor es una rama no de la Geografía, sino del Derecho Político ya que estudia la mejor comprensión del ser del Estado. Por esto muchas universidades incluyen la Geopolítica dentro del Derecho Internacional o incluso dentro de la Economía Política.

Haushofer en su artículo "Politische Erdkund und Geopolitik" define la Geopolítica como la ciencia de las formas de vida política en los espacios vitales naturales, que a través del proceso histórico, quedan vinculadas a un medio ambiente. En 1928 la definió como la ciencia de la vinculación geográfica de los acontecimientos políticos. Lautensach en su artículo "Wesen und Methode der Geopolitik" escrito en 1925 no distingue la Geopolítica

de la Geografía política en el objetivo (explicación geográfica de las formas pasadas y presentes del Estado en su organización interna y en su expansión territorial) sino en los motivos de interpretación o de aplicación de los conocimientos. Y acaba distinguiendo entre la actitud del geopolítico que es dinámica y la del geógrafo político que es estática.

Para Richard Henning profesor de la Universidad de Düsseldorf en su "Lehrbuch der Geopolitik" de 1934, la geopolítica es el estudio de la intervención de los factores geográficos en la aceptación más lata de la palabra en los acontecimientos políticos de los pueblos y de los Estados. Para este autor la geografía política es como una instantánea fotográfica del momento temporal, en una circunstancia espacial determinada, mientras que la Geopolítica es la cinta cinematográfica del mismo proceso general.

Por su parte Siegfried Passarge en 1935 afirmaba que Geografía política es la ciencia que se ocupa de los vínculos geográficos de la Historia política, mientras que la Geopolítica estudia la política estatal de conformidad con los vínculos geográficos de la Política.

Para muchos historiadores de nuestros días la Geopolítica ha tenido diferentes interpretaciones y definiciones que la han hecho pasar como una ciencia determinante para la toma de decisiones en el nivel político, hasta una ciencia de carácter mítico, que tenía incluso dentro de su propósito ser una especie de pronóstico del futuro, atribuyéndole concepciones agresivas, expansionistas, promotoras de utopías e incluso de guerras entre Estados.

Augusto Pinochet Ugarte afirma que "la Geopolítica es una rama de las ciencias políticas que, basada en los conocimientos geográficos, históricos, sociológicos, económicos, estratégicos y políticos, pasados y presentes, estudia en conjunto la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias para deducir sus objetivos y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad en el pueblo". Según Pinochet se refiere no sólo al Estado propiamente tal, sino a cualquier grupo humano organizado en un espacio terrestre, tal como los pueblos, las naciones o las comunidades de Estados, etc.

Halford J. Mackinder por su parte afirma que "la Geopolítica estudia los hechos políticos, considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos principalmente la situación, tienen gran importancia y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior".

Alberto Escalona Ramos dice que "la Geopolítica es la ciencia y el arte o la técnica de la aplicación del conocimiento de los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político del espacio (con todo lo que tal dominio implique en lo económico, social y cultural), previendo y aprovechando, como es propio de toda ciencia y técnica, las desigualdades de efectos que éste pueda causar debido a la desigualdad de acción de cada una y de todas estas causas juntas".

En general, estas definiciones concuerdan con las analizadas y de ellas se corrobora y deduce que 1) la Geopolítica es una Ciencia Política. 2) que estudia y explica las influencias de los factores geográficos sobre la vida y evolución del Estado y de la Nación como masa humana organizada en un espacio terrestre. 3) que resume y sintetiza conocimientos de múltiples ciencias en torno al eje científico conformado por la Geografía Histórica (Geohistoria) y la Geografía Política, para extraer conclusiones aplicables a la Política (Vicens Vives y Pinochet). 4) que deduce objetivos y proyecciones (Pinochet). 5) que colabora a la Política en la búsqueda del bien común (bienestar y felicidad del pueblo (Pinochet). 6) que enfatiza la importancia fundamental del espacio vital, es decir, del espacio geográfico (Mackinder)

que proporciona las bases naturales de sustentación para la vida de los habitantes del Estado (Vicens Vives).

Otros autores definen a la Geopolítica como la Geografía aplicada a la política o como política orientada por la geografía. O también como estudio de la influencia de la Geografía sobre la Política. Dentro de este grupo están los siguientes autores: Weigert, Backheuser, Editores de la Revista Geopolítica de Munich, Franke, Strauss, Hupé y la nueva Enciclopedia Sopena.

Dos de las definiciones más representativas son la de Backheuser y la de Atencio. En efecto Everardo Backheuser afirma que “la Geopolítica es la ciencia política orientada en armonía con las condiciones geográficas”. Mientras que Jorge Atencio afirma que “la Geopolítica es la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y en la evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político. Es decir que la Geopolítica guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la Defensa Nacional y en la conducción estratégica, al facilitar la previsión del futuro, mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica, les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes.

De las definiciones citadas puede inferirse lo siguiente: La Geopolítica es una ciencia de carácter político o una rama de la Ciencia Política. Sus estudios se enfocan fundamentalmente sobre dos objetos: 1º.-Un espacio geopolítico extenso, que puede ser el mundo, una región o un Estado, una Nación, un conjunto de Estados o un área específica perteneciente a uno o más Estados. 2º.- Un conjunto de fenómenos geográficos tanto físicos como humanos que influyen políticamente sobre el área geográfica en estudio, generados dentro o fuera de ella.

Estas influencias políticas se refieren a efectos perceptibles de los fenómenos geográficos sobre la vida, la evolución, la capacidad y demás condiciones políticas del Estado, especialmente las siguientes: Poder Nacional, independencia, soberanía, unidad, integridad territorial, estabilidad política y social, economía, prestigio y seguridad.

Estas influencias políticas de los fenómenos geográficos son permanentes o de largo plazo, persistentes y variables en su intensidad en el tiempo y en el espacio, y se presentan de forma combinada, razón por la cual, para su estudio científico y metódico, deben ser analizadas con el objeto de determinar y evaluar las relaciones de causa efecto de cada factor, pero sin perder nunca de vista el papel de cada factor en el conjunto y el efecto conjunto de todas las causas combinadas.

Es posible afirmar, que las causas geográficas que producen efectos geográficos están dentro del estudio de la Geografía. En cambio cuando se estudian influencias políticas de factores geográficos y sus consecuencias, para extraer conclusiones políticas, se está en el ámbito de la Geopolítica.

Intentando sacar conclusiones y un orden de gradación de las diferentes ciencias hasta aquí señaladas podemos afirmar que se pueden considerar ramas de la Geopolítica:

1º la Geopsique (rama de la psicología que estudia el alma humana bajo el influjo del tiempo, del clima, del suelo y del paisaje).

2º la Geomedicina (rama de la medicina que se ocupa de la relación entre los conocimientos geográficos y los derivados de la investigación de las causas etiológicas de las grandes enfermedades sociales).

3º la Biopolítica (que estudia el acuerdo o desacuerdo entre el desarrollo humano de una formación política y las aspiraciones de organización interna o expansión internacional de la misma).

4º la Geoeconomía (ya que pretende una reorganización de la economía nacional e incluso internacional en vistas a un mejor aprovechamiento de los recursos naturales de un país).

5º Reparcelamiento geopolítico (consiste en la teoría de satisfacer las necesidades de una colectividad humana de acuerdo con la conservación y aprovechamiento del marco natural).

4.3 Un comentario al tratado de Geopolítica de Jaime Vicens Vives.

Vicens Vives fue un pionero en la historiografía española en la concepción de la historia dentro de las tendencias iniciadas antes en otros países europeos. Es un historiador, que introduce claridad de conceptos, concatenación de ideas, adjetivación precisa y brillantez expositiva. Sólo uno de sus discípulos, Reglá, heredó de él tanto la multiplicidad temática como la maestría en el estilo. Vicens Vives inaugura en la historiografía española los condicionamientos geográficos del devenir histórico o lo que es lo mismo que las circunstancias geopolíticas son decisivas en la trayectoria histórica.

La obra de Vicens Vives está datada en 1950 en coincidencia con el fin de la Segunda Guerra Mundial y con la del "Estudio de la Historia" de Toynbee, cuyo impacto sobre Vicens fue evidente. Nuestro autor redefine a la geopolítica como un instrumento útil no sólo para la mejor comprensión del pasado, sino también para detectar con mayor claridad las tendencias del presente.

El libro es una recopilación de los saberes hasta ese momento conocidos pero al mismo tiempo un punto novedoso de partida. Los geógrafos centroeuropeos y franceses habían integrado el estudio de la Geopolítica dentro de su esfera y le habían dado distintos nombres más o menos similares (Geografía Política, Geopolítica...), y se había planteado incluso diferenciar semánticamente lo que es Geografía Política "estática", más cercana a sus métodos de investigación, y una Geopolítica "dinámica", que se les escaparía hacia el campo de la Historia.

Vicens Vives apunta un nuevo concepto, el de Geohistoria para referirse a la Geopolítica retrospectiva y reclama así para el historiador una última y sintética fase de tratamiento. Una vez aceptada la propuesta de Vicens, queda todavía una incógnita: ¿Dónde ubicar esa Geohistoria?.

No es la parte menos valiosa, aunque sí la menos original, la que el autor dedica, de un modo exhaustivo, a pasar revista a la historia de la Geopolítica, desde sus antecedentes dieciochescos (Montesquieu) hasta sus primeros definidores un siglo más tarde: desde Ritter y Ratzel a Haushofer pasando por Kjellén y Mackinder.

Si quisiéramos destacar la aportación más decisiva a la didáctica, nos inclinaríamos, sin ambages, por la materialización cartográfica de las tendencias sugeridas por la Geopolítica. El mismo Vicens aplicó estos símbolos universales en sus Atlas históricos, introduciendo al mismo tiempo la técnica del comentario de mapa geohistórico.

El contenido específico del libro, sin embargo, ocupa la segunda y tercera parte del plan expositivo, donde expone las conexiones espacio-temporales. En la segunda parte el factor geográfico se presenta como condicionante potencial del proceso histórico: los estímulos, los actores naturales, el clima, el relieve, el mar y el continente, el litoral y las islas, ríos y valles, pasos y puertos montañosos, las comunicaciones, el bosque y la estepa.

Con todos estos ingredientes de base, la acción humana permite un desarrollo real de esas posibilidades constituyendo núcleos geohistóricos con modelos diversos: Estados encabalgados y Estados constituidos a lo largo de cursos fluviales, así como tendencias expansivas: tendencia a buscar una salida al mar, tendencia a la expansión litoral, tendencia a la reconquista, tendencia a los glaciares defensivos y bases o las rutas como vías de expansión. La tercera y última parte es la más cercana a los mecanismos de comprensión de las relaciones internacionales, en las que se entrecruzan los intereses de los Estados. No se trata de un determinismo del medio geográfico o de la necesidad económica. Pero en correspondencia el medio en el que se desenvuelve la vida del hombre, a su vez, influye y modifica el medio.

Jaime Vicens Vives afirma por lo tanto que “Geopolítica es la doctrina del espacio vital. Resume los resultados de la Geografía Histórica y de la Geografía Política en una síntesis explicativa, que intenta *aplicar* a la consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos. No pertenece propiamente a la ciencia geográfica”.

El primer asunto a tratar es el de la “frontera” como periferia de tensión, llegando al mito de las “fronteras naturales” que, aunque esgrimido ya por Francia desde Richelieu y Luis XIV, no será sino con la escuela geográfica alemana cuando se le intente dar una cobertura “científica”.

Muy novedosa y apasionante es la parte que dedica a las tendencias exteriores de los Estados; estas tendencias se enmarcan ya en una visión planetaria, sólo posible a partir del siglo pasado en su total plenitud. El colonialismo (proceso de expansión marítima) y el satelitismo (proceso de expansión continental) han permitido la formación de superpotencias que tienen, no obstante, distintos niveles de solidez debido a la propia naturaleza de la expansión.

Vicens se decanta por la mayor solidez de los imperios marítimos aunque sean más lentos en su constitución; da la razón así al almirante Mahan y a sir William M. James, para quienes el poder marítimo es la clave del éxito en las relaciones internacionales.

A partir de Vicens Vives en ningún plan de estudios figura la Geopolítica como materia académica (ni en Geografía, ni en Historia al menos) y los universitarios actuales probablemente ni han oído hablar de ella. Sin embargo el conocimiento geopolítico ayudaría a replantear con mayor rigor y sin prejuicios problemas actuales de España como son las tendencias centrífugas de los territorios periféricos y permitiría comprender el anacronismo histórico de la posesión española de Ceuta y Melilla o de la presencia inglesa en Gibraltar.

4.4 Geopolítica del Estado como un organismo:

Algunas definiciones de la Geopolítica conciben al Estado como un organismo vivo y como un fenómeno en el espacio. Dentro de este grupo están Ritter, Ratzel, Kjellen, Haushofer y la Enciclopedia Vergara.

Karl Ritter afirma que la “Geopolítica es la ciencia que, considerando a la Geografía como ciencia del globo viviente, estudia los aspectos morales y materiales del mundo, para prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos”.

Friedrich Ratzel por su parte dice que la “Geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes

de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar”.

Rudolf Kjellen igualmente define a la “Geopolítica como la teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como tierra (país), territorio, dominio o más distintamente como reino”. La Geopolítica será para este autor la ciencia del Estado como organismo geográfico y significativamente, con los elementos físicos, humanos y políticos.

Por lo tanto la influencia geográfica sobre el Estado es determinante en su destino. Más aún para Ratzel es decisiva y para Ritter, es profunda. El propósito de esta ciencia es prever y orientar (Ritter) el desarrollo, la evolución y el destino del Estado o proporcionar el sentido geográfico para gobernarlo (Ratzel).

De estas definiciones de Geopolítica aportadas por Ratzel, Kjellen y Ritter pueden destacarse las siguientes coincidencias: 1) La Geopolítica es una ciencia de carácter político. 2) Sus objetos fundamentales de estudio son el mundo, el Estado o la Nación y 3) Con lo que queda manifiesta la influencia de las características, condiciones, factores o fenómenos geográficos sobre la vida del Estado.

4.5 La Geografía Política en España

La Geografía Política y la geopolítica en España nacieron en el cambio de siglo, muy influenciadas por la geografía política alemana, anglosajona y francesa.

No obstante, presentan desde sus inicios peculiaridades, derivadas, sobretudo, por la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Así, se desarrollan al compás del Regeneracionismo, liderado por Joaquín Costa y Gonçal de Reparaz. Ambos fundan la Sociedad de Geografía Colonial y Comercial.

Otros autores interesantes son Emili Huguet del Villar, Leonardo Martín Echevarría, Eloy Bullón y Amando Melón (estos dos muy vinculados a la geografía regional francesa). Todos ellos tienen una clara influencia ratzeliana, haciendo de ellos el concepto de espacio vital. Así, hablan de una expansión territorial hacia Portugal y el Magreb, y de la preservación de la “raza española”. Todo ello representa un caldo de cultivo para los militares africanistas, como Francisco Franco.

Con el advenimiento del nuevo régimen, la Geopolítica adquiere gran importancia, como lo demuestra el Pacto Ibérico de 1939 o la voluntad de limpiar España (y más concretamente Cataluña y el País Vasco) de “traidores y separatistas”.

No obstante, el régimen intentó mantener una cuidada distancia con la Geopolitik, criticando el determinismo y el materialismo que conllevaban, aunque manteniendo el concepto de “Lebensraum”.

La Geopolítica como disciplina es como una rama de la Ciencia Política, o como una escuela o doctrina dentro de ella, que se preocupaba de estudiar la importante influencia que siempre han tenido en el desarrollo de la vida humana los fenómenos y factores geográficos, como los mercados, las rutas comerciales o las áreas claves de control estratégico.

Todos los que aplicaron los conocimientos geográficos en la conducción política hicieron acción geopolítica; como también quienes estudiaron la influencia de los fenómenos geográficos sobre el Estado hicieron Ciencia Política. Por lo tanto, los precursores de la Geopolítica son numerosos y abarcan a ilustres geógrafos, científicos, filósofos, estadistas, estrategas, exploradores y navegantes de casi toda la historia universal.

Finalmente Vicens Vives escribiendo en 1940 sobre la Geopolítica afirma que es una síntesis, que es una rama de la Geografía humana especializada en el análisis geográfico del Estado, tanto en su desarrollo histórico como en su estructura actual. Para este autor la Geopolítica es siempre vida y movimiento, cambio y transformación ya que se ocupa del aspecto geográfico de las relaciones interestatales. Mientras que la Geografía Política es la estática de la configuración y distribución actual de los Estados en la superficie terrestre. Por su parte la Geografía histórica es la Geografía política de cada una de las épocas pasadas.

La Geopolítica es una de las ciencias que más ha evolucionado desde su nacimiento a principios de siglo XX, la cual se ha ido consolidando a través del tiempo como un conocimiento científico teórico y pragmático que se inspira en la íntima relación entre el Estado y el espacio donde aquel tiene un interés político que satisfacer. Un conocimiento que dispone de un campo de investigación propio: el espacio geopolítico; una metodología propia de razonamiento y una terminología exclusiva, única y diferenciada. El conocimiento teórico cuenta con principios, normas, hipótesis y teorías que sirven de guía al pragmatismo político; se manifiesta y desarrolla por el estudio del espacio mediante el análisis de los factores geopolíticos que lo componen y la forma previsible de influir o actuar. Su objeto es lograr una interpretación política del espacio, mediante ciertas coherencias de las recíprocas relaciones de la política con el espacio, las aspiraciones en pugna y las posibilidades de realización, con la finalidad de aportar conocimientos a su desarrollo progresivo.

Aunque el estudio pragmático del espacio geopolítico se apoya en las amplias bases del conocimiento teórico geopolítico, su cometido es asesorar (orientar, guiar y aconsejar) tanto al estadista como al militar (estratega) como al estudioso en general en la conducción política y políticoestratégica del Estado, en todas las decisiones trascendentales en las cuales intervenga el factor geográfico. Igualmente para formular una política territorial que permita aprovechar o disminuir las desventajas, sobre las ventajas políticas en beneficio de los objetivos nacionales.

Mejorar al Estado, modificando positivamente las condiciones geográfico-políticas (causas) que se deduzcan, con el propósito de producir en el futuro (prospectiva) mejores efectos políticos, de acuerdo a los objetivos nacionales deseados. Les brinda, no sólo el conocimiento del ambiente geográfico que sirve de escenario a los hechos políticos, lo que no es misión de la Geografía, sino el de las relaciones entre ese escenario y el comportamiento humano.

No obstante, ni Vicens Vives, ni Manuel de Terán consiguen que la Geografía Política en España perdiese predicamento (no hubo ni geografía electoral ni análisis de relaciones de España con otros estados).

Después de la muerte de Franco, la Geografía Política ha sido tratada por varios geógrafos, entre ellos Méndez y Molinero, Nogué y Bosque Maurel y Bosque Sendra. Además, la revista *Geocrítica* y las traducciones de Sanguin, Gallois, Lacoste o Taylor. Por otra parte se ha tratado este tema desde la periferia española, sobretudo por catalanes. Destacan los trabajos de Antoni Castells, Jordi Solé Tura y Montserrat Gibernau.

5.- Factores geográficos que condicionan la Geohistoria:

Hay sin embargo una serie de factores geográficos que condicionan o explican el nacimiento de las culturas y el desarrollo de los sucesos históricos y también de la visión neohistórica de las sociedades. Hay unos factores puramente naturales y otros reactivos o de capacidad del espíritu para hacer frente a los estímulos.

a) Factores naturales: son los factores emanados del medio ambiente geográfico:

- El clima: las sociedades humanas no se desarrollan igualmente bajo las distintas condiciones climatológicas. Cada especie vegetal y animal tiene una zona óptima biológica. La especie humana también tiene su zona óptima. La noción del óptimo climático válido para culturas preindustriales ha cambiado con la inclusión de los nuevos descubrimientos que optimizan el hábitat humano. Como conclusión se puede afirmar que el clima no imprime una marcha ni a la cultura ni a los pueblos. Sin embargo, en el estado actual de la cultura la supremacía política, técnica y espiritual corresponde a aquellos pueblos que se hallan situados en zonas de grandes contrastes climatológicos.
- El relieve: Desde antiguo se ha contrapuesto la mentalidad de los montañeses con la de los habitantes de la llanura. Aunque esto no sea generalizable, sin embargo, se puede examinar el influjo del relieve en la historia de los individuos y de los pueblos. Esto se podría enumerar en el divorcio entre montañeses y llaneros, en los estímulos especiales derivados de la situación montañesa, el cantonalismo montañés, la división histórica entre pueblos continentales y marítimos y la distinción entre los pueblos litorales e isleños.
- Dentro del relieve se puede precisar el papel jugado por los ríos, los valles, los pasos y puertos de montaña.
- Igualmente factores geográficos naturales influyen en el asentamiento de las comunicaciones y en la implantación del comercio. Toda ruta de tráfico crea nudos de comunicación de gran valor estratégico, cultural y político de un territorio.
- Del mismo modo entre los factores geográficos naturales hay que contar con la contraposición entre el bosque y la estepa. Se da tradicionalmente una oposición entre las sociedades y las culturas esteparias y holohúmedas.
- En general se puede hablar de que los factores geográficos naturales crean la situación geohistórica. Se entiende por situación geohistórica la situación geográfica de un país respecto a las líneas de tráfico mercantil mundial prevalecientes en un período determinado. La situación geohistórica de un territorio determina las grandes líneas de su evolución histórica, tales como las influencias culturales que recibe y las tendencias políticas que emite.

b) Factores reactivos

Se pueden describir de las formas siguientes:

Estímulos derivados de comarcas más duras, a primera vista, desprovistas de las condiciones del medio. Originarán sujetos y culturas más impactantes que las comarcas que abundaban en recursos naturales o que gozaban de condiciones climáticas más favorables.

Estímulos de las nuevas patrias. Los éxodos y las colonizaciones nos demuestran la vitalidad que adquieren las poblaciones humanas y las concepciones ideológicas con el traslado a un suelo virgen.

Estímulo de los choques. Todo choque humano en el seno de una sociedad en período de crecimiento determina en ésta formidables reacciones vitales, con logros políticos y culturales extraordinarios.

Estímulo de las presiones. Los incentivos geográficos e históricos son más fructíferos que los choques externos o militares. Así podemos señalar las fronteras como zonas creadoras de energía, las periferias de tensión del espacio vital, las presiones nacidas de los distintos géneros de vida y éstos de las oposiciones geográficas.

Estímulo de las penalizaciones. Penalizar es obligar a un grupo social a ocupar una posición deprimida. Los penalizados ante la continuada imposición de la voluntad ajena, conquistan su medio y esa misma voluntad ajena, especializándose en factores de revitalización.

6. Tendencias geohistóricas emanadas de la realidad geográfica.

Se pueden marcar algunas tendencias geohistóricas condicionadas por la realidad geográfica.

a. Las reiteraciones geográficas e históricas como instrumentos de interpretación geohistórica.

Según Jaime Vicens Vives la geohistoria ve en la geografía la condición de interpretación de las reiteraciones históricas. Y así se pregunta ¿existe una ley geográfica que imponga una misma tendencia diplomática y estratégica a través de las épocas? ¿Condiciona la geografía las aspiraciones de los pueblos?. En esta línea se aportan algunos ejemplos: 1º los rusos desde la etapa medieval pasando por la generación de Pedro el Grande, luego por la de Catalina II y el gobierno vencedor de la guerra de 1939-1945 han pretendido la ocupación de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos entre el Mar Negro y el Egeo, entre Europa y Asia Menor. Otro ejemplo: el reino de Navarra en su historia medieval lo mismo que la Provincia de Navarra en su historia contemporánea han buscado repetidamente su salida al mar por el puerto de Pasajes. ¿Condiciona esta geografía la idiosincrasia de los pueblos?.

b. La ocupación geográfica como síntoma de tendencias geohistóricas y de creación de fronteras.

La geografía ha soportado durante la historia concentraciones poblacionales en fronteras políticas, a veces, en contra de las condiciones de viabilidad geográfica. La pregunta que se puede uno hacer es de si se sitúan las fronteras en núcleos de resistencia social opuestos o si las propias fronteras crean esos núcleos de oposición. ¿Cómo una misma geografía de frontera da lugar a asentamientos humanos tan diferenciados y aun opuestos?. Tenemos diferentes ejemplos: 1º Del estado continental carolingio se desgarraron unas marcas fronterizas o distritos militares que con el tiempo dieron lugar a la creación de núcleos políticos autóctonos como el ducado de Bretaña, el principado de Cataluña, el ducado de Austria, el reino de Bohemia, el condado de Brandeburgo o el ducado de Sajonia. 2º Del gran estado de Sancho el Mayor de Pamplona se desgajaron en sus fronteras una serie de entidades políticas que con el tiempo se individualizarán como tierras autóctonas: reino de Aragón, reino de Rioja, y las soberanías de Álava, Vizcaya, Gipuzkoa o el vizcondado de Laburdi.

c. La ocupación geográfica como herramienta de consolidación de identidades.

La Geohistoria es la ciencia de las identidades porque describe los procesos de la consolidación de las mismas. Por eso nos dice Ramón Tovar López³ que “Identificar “pueblos”

³ Ramón TOVAR LÓPEZ: La vigencia del enfoque geohistórico. 28 de febrero de 1991.

y “naciones” es, entre otras, una tarea privativa de la Geohistoria”. La superficie terrestre, desde que se hizo patente la presencia del hombre en nuestro planeta y se convirtió en “noosfera”, transformó la biosfera cambiando su carácter estrictamente natural para quedar reordenada bajo el influjo de la acción humana. Así con su presencia el hombre se ha construido su propio espacio para su conservación y reproducción y este espacio sujeto a condiciones históricas determinadas quedará especificado, dando carácter de identidad a los habitantes del mismo. En un primer ciclo de miles de años la humanidad se ha visto empujada por los acontecimientos naturales que han primado sobre las determinaciones socio-históricas. Pero desde la revolución industrial, en un segundo ciclo, asistimos a una situación inversa, en donde la acción del hombre está transformando, dominando y aun desvirtuando a los acontecimientos naturales. La acción de los grupos humanos sobre su propio territorio ha desembocado en la creación de estructuras religiosas, económicas, sociales, legales y aun políticas que especifican su “tiempo geohistórico” y aglutinan las diferentes identidades. A este respecto convendría aducir las palabras de Sófocles:

Muchas cosas hay admirables, pero ninguna más admirable que el hombre. Él es quien se traslada llevado del impetuoso viento a través de las obras que braman en derredor, y a la tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado, quedando vuelta sobre ella año tras año, la revuelve con ayuda de la raza caballar. Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes, se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar con cuerdas tejidas en mallas la habilidad del hombre (se posesiona). Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al crinado caballo y al indómito toro montaraz, los hace amar al yugo que sujetan su cerviz. Y en el arte de la palabra y en el que dan leyes a la ciudad se amaestró; y en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir, solamente contra la muerte no encuentra remedio.

De esta manera la superficie terrestre aceptó la coexistencia de regiones identitarias, identificables desde una dinámica geohistórica (es decir espacial y temporalmente). Este arraigo en el espacio territorial y la evolución histórica en el mismo, aglutina la estructura de la propia identidad. Por eso la geohistoria conduce a la formación de individuos con identidad y sentido de pertenencia hacia su comunidad y hacia su paisaje. Se trata de una comunidad estable, históricamente formada de lengua, de territorio y de vida económica, manifestada en la comunidad y en su cultura.

d. La geografía condiciona la viabilidad o el fracaso de las sociedades políticas humanas.

Algunos ejemplos ilustran la afirmación teórica: 1º El imperio de Alejandro Magno, creado entre el 334 y el 324 antes de Cristo fracasó no por la aglutinación de culturas o el personalismo encontrado de los egoísmos militares, sino por el abandono del marco geográfico reclamado, como era el de dar a la helenidad las costas y los glacis defensivos del Mediterráneo oriental. 2º El reino de Navarra como asimilación dispersa de tierras geográficamente lejanas de su núcleo originario como las de la Champaña, de Evreux, de Cherburgo, de la Baja Navarra, perdió viabilidad política por falta de cohesión social, cultural y, sobre todo, geográfica.

e. La geografía como límite de las tendencias expansivas de la historia de los pueblos.

Algunos ejemplos históricos aclararán la afirmación: 1º Los alemanes de todas las épocas han buscado la expansión en todas las direcciones: oeste, sur, norte y aun este. Habría que comenzar con la expansión de las tribus bárbaras. Y habría que continuar con ejemplos notorios como el de Otón I coronado emperador en el 962, pasando por Federico Barbarroja, los Staufen, los Haugsburgo con Carlos V, Bismarck con la triple alianza de 1882, hasta Hitler y el pacto de acero con Mussolini en 1939. Los germanos se expandieron hacia el Este en el "Sturm nach Osten", hacia el Oeste, también hacia el Báltico, pero principalmente hacia el sur donde encontrarán en las ciudades italianas el freno de su impotencia. 2º Otro ejemplo: las culturas mesetarias hispánicas han pretendido orientar su expansión tanto hacia el sur peninsular y aun más allá atravesando el mar Mediterráneo y asentándose en las costas africanas. También cansinamente quisieron expandirse hacia el norte sujetando a cántabros y vascones. Así desde los iberos hasta los reyes castellano-leoneses, pasando por los visigodos, y (tras la entrada de los árabes) los castellanos han tenido como constantes políticas el control del norte de África así como los puertos del golfo de Vizcaya y el de los pasos pirenaicos.

f. La geografía guía los asentamientos poblacionales.

La expansión comercial e industrial, el desarrollo de las infraestructuras viarias y el asentamiento de las terminales de los transportes fluviales, terrestres, marítimos y aéreos están condicionados por el paisaje y la geografía. La historia de un paisaje, de una comarca territorial o de una comunidad social está condicionada por las posibilidades e intereses demostrados por los asentamientos poblacionales, por los países y por las fuerzas políticas dominantes del entorno.

7. Historiografía de la Geohistoria

La tradición anglosajona de desarrollo y cultivo de la Geografía Histórica, de la Geopolítica o de la Geohistoria está arraigada en las universidades de Gran Bretaña, de Estados Unidos y sobre todo de Alemania.

7.1 Gran Bretaña.

La preocupación de los geógrafos e historiadores del siglo XX lo mismo que del comienzo del siglo XXI se ha manifestado en establecer las relaciones entre el espacio y el tiempo por lo que ha orientado y condicionado la fundación en Londres de un instituto de Geografía Histórica denominado "University College of London" dirigido en su momento por H. C. Dar By.

El objetivo de esta institución ha sido el de fomentar estudios geohistóricos en y de Inglaterra. Así este instituto publicó en 1951 la "Historical geography of England" y más tarde, entre 1953 y 1955, la "Domesday Geography", realizada sobre el famoso texto del siglo XI titulado el "Domesday Book".

Igualmente el interés anglosajón por esta ciencia se ha plasmado en la creación de una revista propia titulada "Journal of Historical Geography". Del mismo modo se ha organizado y consolidado una escuela de Geografía histórica en Cambridge polarizada por la personalidad de H.C. Dar By. En efecto el iniciador de estas obras, H.C. Dar By, en un artículo publicado en 1953 teorizaba sobre la Geografía Histórica y afirmaba la existencia de cuatro combinaciones posibles entre la geografía y la historia. De las cuatro combinaciones posibles, dos de ellas parten de la historia (primera y tercera), mientras que las otras dos se inician con el protagonismo de la geografía. Veámoslas:

a. La geografía al servicio de la historia:

Desde el siglo XVIII los geógrafos describen con realismo, enriqueciendo la historia de los sucesos políticos, sociales y económicos. La geografía no es sino una “ancilla”, una servidora, una introductora de la historia. En esta línea de colaboración, habría que poner muchas de las introducciones geográficas de la Historia francesa de Vidal de la Blache o de la historia americana de Miss Semple.

b. La geografía del pasado:

A esta geografía del pasado los ingleses la denominan geografía histórica. Consiste en la aplicación de la metodología geográfica a la descripción de un periodo histórico pasado. Es decir, el geógrafo describe las realidades geográficas que corresponden a un período histórico, utilizando fuentes y datos coetáneos, estudiando etiológica y genéticamente la ocupación del espacio y del suelo por el hombre y descubriendo que los componentes de un paisaje no cambian al mismo ritmo ni al mismo tiempo.

c. La historia al servicio de la geografía:

Se parte del supuesto de que el medio geográfico no es algo inmutable. Junto a las causas geográficas de transformación del paisaje existen otras relacionadas con la historia humana. El paisaje es heredero de una sucesión de relaciones entre los factores físicos y humanos, relacionados mutuamente. El paisaje es el equilibrio inestable de acciones progresivas y dinámicas contrapuestas, de las cuales unas son fruto de la propia acción de la naturaleza y otras el resultado de la acción del hombre. Así por ejemplo el bosque se destruye y se reconstruye. Lo destruyen los animales salvajes, la ganadería, la utilización agrícola dependiente del factor humano y del contexto económico. Pero el bosque lo reconstruye la propia naturaleza y la acción del hombre. El paisaje no es una foto estática transferible del mundo actual hacia los siglos pasados. La naturaleza y el hombre siempre han transformado el paisaje. Por lo que al describir un paisaje del pasado, hay que recurrir a la historia de cada uno de los elementos que componen el paisaje: los ríos con su encauzamiento artificial y drenaje, con sus presas y aprovechamientos; el hábitat de cada uno de los períodos históricos está condicionado a la defensa, a las necesidades humanas, a la dedicación económica y al instrumental disponible. De esta forma se llega a un estudio integral del paisaje combinando la geografía del pasado con la historia del medio geográfico.

d. La geografía del pasado al servicio de la geografía del presente.

La geografía (física, humana, industrial, agrícola) estudia de por sí el presente. Para que investigue otra época es necesario añadirle el epíteto de geografía histórica. Sin embargo las ciencias que añaden el adjetivo de “históricas” suelen conformarse con dar explicaciones o rectificaciones tomadas desde la historia a las realidades tangibles del presente. La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico, no son verdaderas ciencias históricas, ya que estudian el presente y buscan en el pasado elementos de su explicación, es decir las raíces que aclaren la situación del presente. Pero no llega a ser ni geografía integral del pasado ni historia total del derecho pasado.

La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico coinciden en la búsqueda en el pasado de elementos permanentes o al menos mudables a escala secular. Estos elementos permanentes son referentes que les sirven para la descripción del presente, de la geografía presente o del derecho actual. Pero esta búsqueda les imposibilita el hallazgo de la verdadera

historia, es decir la referencia temporal y cambiante de las realidades geográficas o jurídicas al hombre contemporáneo y coetáneo de esos impactos. Por eso ni la geografía histórica ni el derecho histórico realizan una verdadera historia y tan sólo aportan un acarreo de materiales descontextualizados que les sirven para su construcción actual.

No es fácil separar los elementos que fueron fundamentales en su momento histórico y que luego no han dejado trazas ni rastros en el mundo actual y dignificarlos debidamente al compararlos con los elementos que sobrevivieron y son integrantes de la ciencia del presente.

Ni el método heurístico de buscar las causas del presente ni el método del retrotraimiento desde el presente al pasado, son válidos para una verdadera historia.

7.2 En Francia.

a. Primeros autores

En la historiografía francesa ya desde finales del siglo XIX fue calando la necesidad de interrelacionar las ciencias de la geografía y de la historia. Para Michelet (1798-1874) el suelo no era una escena inerte de la historia, sino un componente activo del pasado. Pero aun así la concepción de la geografía no dejaba de ser como la de “servidora” de la historia. Así Vidal de la Blache escribió maravillosas páginas de introducción geográfica a la historia francesa.

Para Vidal de la Blache, discípulo de Ernest Lavisse y fundador de la geografía francesa moderna “la descripción y explicación de un paisaje no son fines en sí mismos, no tienen sentido y utilidad sino en relación a la vida de los hombres”. Vidal de la Blache escribiendo en 1913 decía “la historia y la geografía son antiguas compañeras que han caminado juntas y como viejas conocidas han perdido la costumbre de discernir las diferencias que las separan”. Y en otro lugar: “la geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres; se interesa de los sucesos de la historia, en cuanto ponen en obra y en luz, en los lugares donde se producen, sus propiedades, sus virtualidades que sin ellos serían y permanecerían latentes”.

Pero ni historiadores ilustres como Marc Bloch ni geógrafos prestigiosos como M. Aoger Dion han sabido darnos la fórmula de combinación y colaboración entre ambas disciplinas. En realidad sólo A. Dion se definió como especialista en geografía histórica.

b. Ferdinand Braudel y su generación.

Sin embargo F. Braudel ya hizo en su tiempo un llamamiento a la Geohistoria sin marcar claramente las reglas de la interacción mutua entre la Geografía y la Historia. Para este autor “la geografía es el estudio de la sociedad en el espacio, por lo que la Geohistoria plantea los problemas humanos como los ve desplegados en el espacio y, a ser posible, cartografiados. Es el intento de liberar a la geografía de esa persecución de las realidades actuales a las que únicamente, o casi, se aplica y obligarla a repensar con sus métodos y su espíritu las realidades pasadas; obligar así a los geógrafos a prestar mas atención al tiempo y a los historiadores a interesarse más por el espacio y lo que éste soporta, por lo que engendra, por lo que facilita y por lo que dificulta. En una palabra, inducirles a tener suficientemente en cuenta su formidable permanencia”. Con otras palabras el mismo F. Braudel afirmaba que “la observación geográfica de la larga duración nos lleva hacia las más lentas oscilaciones que pueda conocer la historia”. Pero el tiempo largo no es la eternidad, pasar del primero

a la segunda es correr el riesgo del determinismo físico. También la geografía tiene su evolución y sus cambios de ritmo.

Uno de los historiadores franceses que asumió con mayor vigor metodológico tanto la Geografía histórica como la Geohistoria fue E. Le Roy Ladurie en sus trabajos sobre el clima, en los que combina las técnicas históricas y las geográficas. Se trata propiamente de un trabajo histórico sobre un tema propiamente geográfico como es el clima.

c. P. Gourou

Un continuador de las ideas de L. Febvre en geografía histórica fue P. Gourou. Para este autor las relaciones del hombre con el espacio y con el medio están condicionadas por las civilizaciones es decir por las formas de valorar las potencialidades del espacio. En este contexto la civilización aparece como un marco dado, siendo así que ella también es susceptible de ser estudiada históricamente ya que es capaz de evolucionar.

d. Los Ruralistas.

Los ruralistas franceses como A. Livet, X. de Planhol, G. Sautter, A. Brunet y el mismo E. Juillard parten del supuesto de que los pueblos en su desarrollo vital y social han dejado señales en la estructuración del espacio. Se trata por lo tanto de constatar metódicamente un proceso retrospectivo al que se llega desde el estudio de las estructuras agrarias actuales y desde la consideración de los paisajes rurales de hoy día. A. Livet lo dice textualmente: "Un relieve es hoy estudiado tanto o quizá más en función de los variados sistemas de erosión que contribuyeron a moldearlo que de las fuerzas actuales que lo modifican. Pues con mucha más razón es indispensable, en un sector de las investigaciones tan movedizo como la geografía humana, tener en cuenta el estudio de las formas heredadas".

En los ruralistas el proceso se magnetiza en la dirección de llegar al pasado desde el presente. Cada uno de los elementos geográficos en que se descompone un paisaje actual viene estudiado en un proceso retrospectivo, para luego, en una labor de síntesis, hermanar todos esos elementos en un paisaje rural del pasado.

Los ruralistas también pueden aceptar la ayuda de las fuentes históricas. Si las fuentes nos hablan de fenómenos geográficos que acaecieron en un momento histórico concreto, la evaluación de esos fenómenos continuada a lo largo de la historia, nos puede servir para valorar desde el pretérito el presente. Este proceso geohistórico de pasar del presente al pasado y del pasado al presente no es necesariamente integral, global y completo con respecto a todos los elementos geográficos. Basta con el seguimiento selectivo ya sea retrospectivo, desde el presente al pasado, ya sea dinámico, desde el pasado al presente. En este doble proceso el paisaje es un elemento más de esa Geohistoria, si bien el objetivo fundamental es el estudio de la sociedad.

e. E. Juillard

Se mostró como un verdadero ruralista en su famosa monografía "La vie rurale dans la plaine de Basse-Alsace" publicada en Estrasburgo, en 1953. En esta monografía el autor aplicó las técnicas geográficas al estudio de ciertos problemas sociales. No creyó, sin embargo, que su trabajo fuera diferente en muchos aspectos al realizado por un historiador o un economista. La Geohistoria se acercaba mejor a la historia total que la simple historia.

Según E. Juillard el geógrafo al intentar explicar las etapas de la apropiación del espacio por el hombre, entre todos los elementos e instrumentos que tiene a la mano, escoge los objetivos de su estudio en función de su punto de vista propio que es la localización, la extensión, el estudio de las variaciones locales y regionales de frecuencia y de intensidad. El geógrafo no busca en el pasado reconstruir la curva de sucesos, sino que busca constantes, elementos permanentes y que no tienen variación sino a larga escala. La curva de los hechos que sigue de guía al geógrafo, se la ha marcado previamente el historiador. Por otra parte el historiador no puede ignorar la mutabilidad del medio geográfico al que a veces lo considera como un cuadro inmutable. El geógrafo le debe recordar, junto a la estabilidad aparente de los elementos topográficos y climatobotánicos, las modificaciones que impactan en el paisaje las civilizaciones y generaciones que se suceden.

Con más dificultad que los ruralistas se mueven en la Geohistoria los urbanistas. La geografía urbana no accede tan fácilmente a los métodos de la historia y se contenta con el estudio de los paisajes urbanos en su dinámica, lo mismo que de los sistemas urbanos y sus ejes de evolución.

f. P. George.

Algunos años más tarde, en 1963, el profesor de la Sorbona P. George volvió a retomar el tema de las relaciones entre la Geografía y la Historia. Para P. George el objeto de la geografía es el análisis y la explicación de las situaciones que no son comprensibles sino como tensiones de fuerzas. El primer bloque de estas situaciones lo forma el hombre, pero no el hombre individual sino el hombre social, colectivo, organizado en familias, sociedades, estados o identidades. El segundo bloque lo constituye el medio como síntesis de datos nacidos de la geografía natural y de la historia.

Las formas de estas relaciones son varias: en unas el medio está casi intacto (océano, desierto, alta atmósfera) mientras que en otras el medio se compone de campos explotados desde hace milenios. Al tomar posesión del medio y precisamente por tomarla, el hombre se transforma, al establecer una unidad cualitativa entre el medio y el hombre que lo ocupaba.

La historia y la geografía para P. George son dos medios de captación científica del mismo complejo de relaciones. El uno es analítico y crítico, ya que busca la plenitud del conocimiento e inteligencia del pasado a través de los documentos. El otro es a la vez analítico, crítico y prospectivo en la medida en la que intenta definir en la situación presente las diferentes virtualidades capaces de preparar el futuro. Las virtualidades de una época engendran una forma de evolución propia con exclusión de otras formas posibles de evolución. Nuestras elecciones de hoy condicionan el futuro, pero no sabemos cuales serán las fuerzas triunfantes de mañana. El margen de lo desconocido para el historiador y para el geógrafo no se sitúa en las mismas perspectivas, ni tiene la misma significación. Se pretende diferenciar el proceso mental de los geógrafos con relación al de los historiadores. Todo medio, prosigue P. George, necesita ser estudiado en la interacción de los elementos naturales y los elementos humanos. Y esta interacción puede darse en diferentes modelos:

- 1) Son varios los elementos naturales y al estudio de cada uno de ellos se dedica una ciencia como la física (geofísica, meteorología etc.), la química (mineral), la fisicoquímica (mineralogía, geología, petrología, botánica, biología), la geografía (principalmente la geografía física como ciencia sintética y de resultados, tras el estudio del relieve, del clima, de los mares, de los ríos, de la vegetación y de la fauna. Cada una de estas especialidades dará origen a su correspondiente ciencia como la geomorfología, la climatología, la hidrología, la biogeografía, etc.

2) Los elementos humanos: El geohistoriador debe iluminar la influencia ejercida por el medio en la vida del grupo. Por eso el geógrafo articula dos sectores heterogéneos de conocimiento: el que obedece a las leyes naturales y el que es fruto de la construcción histórica. La acción de los hombres sobre el medio natural puede parecer superficial a escala de interés para las ciencias de la naturaleza (no transforma la corteza terrestre, no modifica las leyes de evolución del relieve, ni las de la circulación atmosférica), pero, sin embargo, al manipular el hombre la naturaleza, tiene la capacidad de liberarse de ciertas servidumbres del medio y de usar de datos inertes en su servicio, puede igualmente transformar el paisaje, aislarse del contexto climático por el hábitat y el vestido, puede superar el aislamiento geográfico por medio de la técnica y aun superar las fatalidades naturales con la previsión racional. Estas conquistas no son simultáneas ni universales. Por esto la Geohistoria puede rendir servicio a otras ciencias humanas al transmitirles las conquistas y facilitar el acceso a las mismas. Sin embargo, hay que huir de apriorismos ahistóricos ya que el modelo diseñado aquí y ahora, en una geografía y en una historia concretas, no es procedente por sí mismo para ser transvasado a otra geografía y a otro tiempo.

Para el Geohistoriador, según P. George, el hecho esencial es caer en la cuenta de la existencia de un acondicionamiento de las colectividades humanas a su medio a través de las formas sociales, económicas, políticas, filosóficas y, en general, de las formas de comportamiento, de las mentalidades y de la vida cotidiana. Mas todo este conjunto de acondicionamientos es de orden histórico y por lo tanto objeto de investigación interdisciplinar en la que participarán diferentes ciencias como la sociología, la economía, las ciencias políticas, la psicología, la etnología, etc. Ciencias que por sí mismas no son ciencias históricas, por lo que necesitan una visión evolutiva para incorporar a sus investigaciones la trayectoria del tiempo.

El objetivo del Geohistoriador es la comprensión integral de los hechos. Y es necesaria la formación histórica para estudiar las múltiples formas de imbricación y las diversas relaciones que se establecen entre los datos aportados por las diversas ciencias humanas llamadas a concurso. Es por medio de la historia por donde el Geohistoriador, lo mismo que el investigador de cualquiera de las ciencias en evolución, debe abordar normalmente la interdisciplinariedad de todas las ciencias humanas.

Por medio de las técnicas históricas cada uno de los datos del presente o del pasado adquiere cuerpo y dirección y llega a adquirir valor con significación cualitativa y potencial.

El Geohistoriador asume como metodología propia la del historiador y la del geógrafo para el conocimiento de la naturaleza y de la historia concreta que quiere investigar, así como de los métodos y procesos, de las técnicas y de la bibliografía. A pesar de esta asunción, los sujetos a investigar no son los mismos para el historiador y para el geógrafo. Y una vez investigado el objeto, las respuestas del historiador no satisfacen la curiosidad del geógrafo, así como los trabajos históricos previos realizados por los geógrafos como Albert Demargeon o Raoul Blanchard no convencieron a los historiadores.

Concluyendo con P. George podemos decir que no se puede jugar por parte del geógrafo a ser historiador, ni por parte del historiador a ser geógrafo. Esto exige la existencia de programas coordinados de investigación geográfica e histórica.

7.3 Alemania y Países Escandinavos.

En estos países proliferan los trabajos de historia rural. Se conocen monografías dedicadas al desarrollo histórico del medio natural. Igualmente se han publicado atlas de geografía histórica. Utilizan el procedimiento regresivo y del conocimiento del paisaje actual llegan

a una descripción de los paisajes rurales antiguos y de la utilización del suelo, abriendo perspectivas desconocidas de historia económica y social, configurando mapas arqueológicos y de sedimentos polínicos.

7.4 Norteamérica: Estados Unidos.

La universidad de Wisconsin ha polarizado un grupo de historiadores interesados en la geohistoria y que ha dado a luz una serie de monografías regionales y estudios sobre las formas de ocupación del suelo. Igualmente en torno a la universidad de Berkeley y encabezados por C. Sautter se han encabezado corrientes de geografía cultural, de etnobotánica o de etnohistoria.

7.5 Sudamérica⁴:

En el XII Encuentro de geógrafos de América Latina celebrado en Montevideo, Uruguay en abril de 2009 se pusieron los fundamentos teórico-metodológico que sustentan la Geohistoria como ciencia social que estudia la realidad espacial, aprehendiendo el "espacio Geohistórico".

Sobre la posibilidad de realizar un diagnóstico geohistórico para toda la región de Latino América, se sostuvo que todavía era un sueño porque se necesita una teoría general geohistórica de los países latinoamericanos. Las características económicas, sociales y espaciales de América Latina, han estado condicionadas por su carácter dependiente y sujeto a los intereses de los países dominantes.

La propuesta educativa es la de que se investigue la realidad espacial bajo el enfoque geohistórico, para descubrir, comprender y analizar la complejidad del espacio venezolano desde lo local-regional-nacional.

7.5.1. Diagnóstico geohistórico.

La Geohistoria es una disciplina, donde se integran en su representación el espacio y el tiempo. Un espacio que es producto de la actividad de los hombres dentro de condiciones históricas determinadas, el espacio que el hombre ha creado nos patentiza las condiciones históricas en las cuales se ha concebido y, aun más, las condiciones históricas en las cuales permanece.

La epistemología de la Geohistoria se concreta en su objeto de estudio, el cual exige los siguientes fundamentos: La Geohistoria estudia el espacio construido por los hombres para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas. Este espacio aparece desde el mismo momento en que el hombre hace su presencia sobre la superficie terrestre. Desde el momento en que el hombre hace su presencia sobre la superficie terrestre, la biosfera de los ecólogos deja de ser totalmente natural para incorporar una calidad antrópica y por ello, la biosfera cede el paso a la Noosfera. La Noosfera es la esfera de la razón y por eso en la medida en que el hombre se aleja de lo natural, va imponiendo sus propósitos, sus finalidades y sus objetivos. En consecuencia, para la geohistoria el apoyo antropológico sería la Noosfera.

4 Rosa Figueroa en el XII Encuentro de geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay abril 2009. desarrolló la ponencia titulada "El espacio geohistórico y el diagnóstico de la comunidad. Fundamentos curriculares en la enseñanza de la geografía nacional (sistema educativo de Venezuela)"

Por otra parte, la universalidad de la geohistoria en referencia a lo antropológico, es decir en la Noosfera se incorpora lo social ya que toda sociedad crea su espacio. Estamos ante un espacio construido por los grupos humanos, sujetos a condiciones históricas. Y el rasgo definitorio no está dado ni por lo antrópico ni por lo sociológico, sino por la integración del hombre como ente histórico.

A partir de este supuesto se tratará de marcar una periodificación geohistórica y de ámbito global, de modo que el momento histórico nos dirá si las fuerzas culturales están siendo vencidas o superadas por las fuerzas naturales, o lo contrario. Por eso se debe entever en el espacio los momentos geohistóricos.

Según estos autores el espacio es una construcción social, dada en condiciones históricas determinadas que se identifican con la antropología, lo social, lo cultural y lo histórico. Según Tovar la geohistoria es una ciencia que diagnostica porque ella no se queda únicamente en las inquietudes intelectuales de definir un espacio, sino que también busca comprender cómo es ese espacio y si se acepta, también puede proponer cómo remediar y cómo mejorar ese espacio. Ella nos da las direcciones de ataque para conocer el espacio, evaluarlo y necesariamente hacer las recomendaciones de intervención, no aisladamente, sino con el concurso de otras ciencias, para estructurar así una política del espacio.

7.5.2 La Geohistoria y el diagnóstico de la Comunidad:

Las estrategias geohistóricas del diagnóstico de la Comunidad y de la investigación del espacio son las siguientes.

- 1.- Hay un reflejo geográfico que nace de la relación entre el poblamiento y la actividad económica que se desarrolla sobre el territorio en condiciones históricas. Así se explica el paisaje geográfico, el uso del espacio, la dinámica del espacio y el proceso geohistórico. Todo este análisis es geohistórico y a nivel metodológico exige el que se establezcan estrategias y recursos peculiares, como el trabajo de campo, la confrontación de planos y mapas con el terreno, las entrevistas a informantes claves, el estudio de documentos o la fotografía aérea.
- 2.- Definición del Espacio Social de la Comunidad. A partir de la aplicación de esta metodología nacen valoraciones sobre las características socio-económicas de la comunidad y a partir de los criterios seleccionados se define la estratificación social y sus implicaciones con el bienestar social y la calidad de vida.
- 3.- De estos antecedentes se derivan planes de acción educativa que reflejen tanto el diagnóstico de comunidad como su reflejo en una educación liberadora y conservadora. En esta simbiosis se tendrán en cuenta las peculiaridades regionales del país, para adaptar las normas técnicas y administrativas a las exigencias y necesidades de cada región.
- 4.- La Geografía aporta su concepción global de la realidad social, en la definición del espacio como producto social. No hay sociedad sin espacio, la sociedad se proyecta sobre el espacio, son principios que denuncian la relación universal espacio-sociedad. Y educar al ciudadano impone excluir cualquier asomo de dogmatismo, obliga a inclinarse ante la realidad, someterla a la investigación libre de prejuicios y proponerla con su gama de limitaciones, aciertos y virtudes. Se debe dar un equilibrio del sistema entre Sociedad y Naturaleza. El equilibrio del sistema Sociedad-Naturaleza es el imperativo de nuestro momento histórico.

- 5.- Según B. Ceballos se debe comenzar por diagnosticar la comunidad local desde una perspectiva global que tome en consideración tanto la realidad del contexto espacial como los elementos estructurantes de la comunidad tales como la familia, las escuelas, y las asociaciones.
- 6.- Hay que establecer relaciones entre el conocimiento geohistórico, la praxis pedagógica y la formación integral. El conocimiento geohistórico es la expresión objetiva de lo concreto de una realidad, cuya cotidianidad a escala general y particular es marcada por el ritmo del tiempo social. Y se construye el espacio social en la relación Sociedad-Naturaleza, dentro de condiciones históricas determinadas.
- 7.- Por otra parte según el mismo B. Ceballos el conocimiento del proceso geohistórico es fundamental para el logro de una conciencia nacional, porque deja traslucir la trascendencia que significa tomar conciencia de lo nacional desde la toma del poder de lo cotidiano.
- 8.- A su vez el enfoque pedagógico requerido se apoya en una contribución del pensamiento de Freire Paulo cuando subrayaba la "Necesidad de que el educador cuando hace su discurso, esté al tanto de la comprensión del mundo que el pueblo tiene. Comprensión del mundo que condicionada por la realidad concreta que en parte la explica, puede empezar a cambiar a través del cambio de lo concreto. Mas aun, comprensión del mundo que puede empezar a cambiar en el momento mismo en que el develamiento de la realidad concreta va dejando a la vista las razones de ser de la propia comprensión que se tenía hasta ahí. Saber desnudar las tramas en que los hechos se dan, describiendo su razón de ser".
- 9.- La formación integral según V. Guédez "Es el grado de capacidad y de sensibilidad humana para saber", "para saber hacer", "para saber por qué", "para saber a través de que", "para saber hacia donde" y "para querer saber". De acuerdo a esto la formación integral expresa una cobertura que va desde la adquisición de una información, hasta su aplicación y valorización en función de sus proyecciones histórico-sociales.

7.5.3 Balance del encuentro sudamericano

El desarrollo de las ponencias de este encuentro se centraron en marcar las reflexiones y las propuestas que se suscitaron de la epistemología de la Geohistoria y de la metodología del diagnóstico de la comunidad. Se trató de aunar el desarrollo de una Geografía Nacional-Latinoamericana para la formación humana integral del ser social.

7.5.4 Otra iniciativa en Geohistoria sudamericana⁵:

Otra iniciativa de generación geohistórica de Sudamérica se la debemos a Jacobo García Álvarez. Que nos ha estudiado el proceso de formación de las divisiones territoriales subestatales de algunos países de Europa y América Latina. En el marco de las transformaciones político-territoriales recientes y, en estrecha relación con ellas, del renacer de la geografía política y de la geografía regional, el conocimiento del mapa administrativo contemporáneo no sólo ha recobrado actualidad y una atención abandonada durante

5 GARCIA ALVAREZ, Jacobo: El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación, Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Geografía. Investigaciones geográficas. 2003, nº 31, pp. 67-86. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Una versión inicial y resumida del artículo se presentó como comunicación en el IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, celebrado en Mérida (México) en abril de 2003.

muchas décadas, sino que también ha experimentado una renovación teórica y metodológica significativa. En este artículo se revisan algunos de esos logros y planteamientos: en primer lugar, el entendimiento de las divisiones político-administrativas como procesos y construcciones sociales, así como poderosos agentes de organización y de cambio socio-espacial. A continuación, el notable interés dedicado a las identidades, imaginarios y narrativas territoriales. Por último, las conexiones entre la historia de los procesos contemporáneos de regionalización política y la historia del pensamiento geográfico.

7.6 Brasil ⁶

Milton Santos el maestro:

Milton Santos ha sido un maestro que a su paso por Argentina y en concreto durante el “II Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía”, en 1974, en la ciudad de Neuquén. Fue una reunión científica donde se encontraron geógrafos comprometidos con la realidad social. A este encuentro siguieron los congresos en la Universidad de Sao Paulo, y el paso del maestro por distintas universidades de Argentina en la década de los años 90.

El pensamiento de Milton Santos sobre la Geografía y las Ciencias Sociales ha marcado una contribución muy importante para la disciplina, por su rigor y por su original mirada de las problemáticas socio-territoriales, desde América Latina. Sus doctrinas se han extendido además por ámbitos académicos europeos y anglosajones. Sus directrices han roto el exclusivo patrocinio en ideas y ejemplos europeos.

Su legado intelectual a la geografía y a las Ciencias Sociales ha sido pionero para la comprensión del espacio geográfico dentro del proceso de globalización y para la diversidad regional que son algunos temas desarrollados en su obra “La esquizofrenia del territorio”.

El II Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía, (1974)

En Febrero de 1974 tuvo lugar el “II Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía”, en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina. El promotor del encuentro fue el Dr. Alfredo Tróccoli Moreno, geógrafo uruguayo director del Departamento de Geografía. Fue una reunión científica donde se encontraron geógrafos comprometidos con la realidad social. Estuvieron invitados al congreso Pierre George y el Dr. Milton Santos como referente latinoamericano. La imposibilidad de la presencia de George hizo que Milton Santos destacara la realidad latinoamericana. Fue numerosa la delegación uruguaya con Germán Wettstein a la cabeza. Desde la Universidad de Buenos Aires llegaron los profesores Elena Chiozza y Carlos Reboratti y de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, vino el Dr. Capitanelli.

Se trató en el congreso del papel de la geografía desde una nueva visión superando la visión tradicional de los geógrafos Federico Daus y Rey Balmaceda. En este contexto, Milton mostró la necesidad de construir un cuerpo teórico desde Latinoamérica, que permitiera analizar, comprender y denunciar los complejos procesos territoriales que estaban en marcha. Esta nueva línea quedó reforzada en el “I Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos” de 1987, desarrollado en Aguas de Sao Pedro, Brasil.

6 María Nérida Martínez: Milton Santos en Neuquén, Argentina: una presencia que marcó rumbos. En: El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén – Argentina. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002.

La aportación de la Universidad de Sao Paulo

Ante la necesidad de hacer real la construcción de una Geografía Crítica desde Latinoamérica en el proceso de globalización, se organizó por el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Sao Paulo, bajo la dirección de Milton Santos un proyecto ambicioso desarrollado en varias etapas desde 1992 hasta el Encuentro Internacional en el que se discutió el pensamiento y la obra de Milton Santos.

La respuesta a estos encuentros fue masiva. Llegaron a Sao Paulo científicos y profesores de todo el mundo que se propusieron redactar una visión de la nueva Geografía. En estos encuentros estuvieron presentes entre otros: Paul Claval, Oliver Dollfus de Francia, Horacio Capel, Joan-Eugení Sánchez, Joaquín Bosque Maurel y Aurora García Ballesteros de España, Richard Peet, Neil Smith, Saskia Sassen y Eduard Soja de Estados Unidos, Renato Ortiz, Otavio Ianni y Manoel Correia de Andrade de Brasil, Graciela Uribe Ortega de México.

El liderazgo de Milton en Argentina

Tras el encuentro de 1974 prosiguió el liderazgo de Santos Milton en Octubre de 1992, en el Seminario “Sociedad-Naturaleza. La acción del Hombre, las Técnicas. La Producción Social del Tiempo y Espacio” organizado por la Universidad de Buenos Aires. En esta ocasión la Universidad le concedió a Milton el doctorado “honoris causa”. Los contactos con Milton prosiguieron en diferentes seminarios realizados en 1993, 1994, 1997, en la Universidad Nacional de La Plata, en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, en Buenos Aires, en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza. En esa ocasión se le otorgó el título “Doctor Honoris Causa” y el Prof. Milton ofreció un discurso en torno al “Espacio Geográfico y su nueva definición”. Igualmente en el año 2000 la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca le concedió el título “Doctor Honoris Causa”. La intervención de Milton fue siempre de líder y de maestro.

Milton Santos llega a Europa

Colegas y seguidores de Milton los hay en Europa. Vilá Valentí asistió al XVIII Congreso Internacional de Geografía celebrado en Río de Janeiro y trasvasó las investigaciones brasileñas como la de Josué de Castro sobre “Una zona explosiva, el Nordeste de Brasil”, que sería publicado también en español en 1965, y la de Celso Furtado sobre La formación económica del Brasil”. Muchos años más tarde en 1988 Milton Santos realizó una visita a Barcelona invitado por Lía Osorio Machado, que estaba realizando su doctorado en esta universidad.

Las revistas “Annales de Géographie”, “L’Information Géographique” y “Cahiers d’Outre Mer” acogieron trabajos de Milton Santos sobre temas del subdesarrollo y el de las redes urbanas.

Las redes urbanas, como entonces se denominaba a la jerarquía de las ciudades, sus áreas de influencia y el papel de ellas en la organización regional, fue el tema elegido por mí para mi Tesis Doctoral cuando acabé la licenciatura en Murcia. Además del libro de Dickinson sobre “Ciudad, región y regionalismo”, del que había una edición española de 1961, la bibliografía que utilicé en un primer momento estuvo constituida esencialmente por trabajos dirigidos por Pierre George, y en especial los que realizaba Michel Rochefort, que publicó su Tesis sobre “L’organisation urbaine de l’Alsace” (1960), y luego la Tesis de Raymond Dugrand sobre “Villes et Campagnes dans le Bas-Languedoc” (1963).

Milton Santos, que había pasado a trabajar sobre cuestiones urbanas conocía muy bien esa línea de investigación desde sus años de estancia en Estrasburgo, donde coincidió con Rochefort. Algunos de los artículos que Santos publicó en revistas francesas sobre el papel de Salvador en la red urbana de Bahía fueron leídos con curiosidad en Europa y en España especialmente por Capel.

En el ámbito de la geografía, el tema del subdesarrollo lo introdujo en Estados Unidos, Norton Ginsburg y en Francia, Yves Lacoste con sus artículos en "Annales de Géographie" (1961). Hasta 1960 Milton como geógrafo educado en Brasil con la influencia francesa de Pierre Mombeig y de Pierre Defontaine luego acrecentada durante sus estudios en Estrasburgo se preparaba para hacer una tesis doctoral sobre geografía regional. Pronto Milton Santos escribió sobre el subdesarrollo, sobre la estructura agraria de algunos municipios bahianos, sobre el hábitat rural, el cultivo del cacao, la geografía urbana, el puerto ferroviario de Nazaré, la población, las características de la Baixa dos Sapateiros, la industria, los climas del estado de Bahía, los cambios en el centro de Salvador.

Además de la temática del subdesarrollo a Milton Santos le interesaron los temas urbanos y, especialmente, de Salvador, que sería el tema de su Tesis Doctoral, defendida en Estrasburgo en 1958. La primera publicación significativa se titulaba "A cidade nos países subdesenvolvidos" (1965) traducida al castellano en 1973 con el título de "Geografía y economía urbana de los países subdesarrollados".

Sus teorías sobre el imperialismo fueron innovadoras a partir de 1960 en el campo geográfico y social ya que se basaba en el estudio del desarrollo y subdesarrollo, lo mismo que en los desequilibrios internacionales y aun dentro de un mismo Estado.

Se fijaba un rasgo como el de la economía dual que servía tanto para España como para los estados sudamericanos. El término economía dual, fue utilizado también por determinados historiadores. El bagaje intelectual del subdesarrollo servía para describir las diferencias globales y los desequilibrios regionales. El subdesarrollo fue un referente muy utilizado en los años finales del franquismo para designar aquellos países que no formaban parte ni del bloque capitalista occidental ni del bloque comunista. En esta orientación sirvieron de gran valor las obras de Milton Santos.

Demasiados países de África, de Asia y de América del Sur caían bajo ese paradigma del subdesarrollo. Lo cual fue contraproducente en un ámbito mundial de la guerra fría y en la justificación de movimientos revolucionarios.

En 1968 se organizó en Burdeos un Centro de Estudios de Geografía Tropical a cuya inauguración asistieron los profesores Guy Laserre y Milton Santos y en donde se discutió sobre los países subdesarrollados. También se habló sobre las redes urbanas, como lo había tratado ya Etienne Juillard en Estrasburgo. Se discutió también sobre la validez de estos conceptos en países como Brasil. En este tema Milton Santos tuvo un gran protagonismo basado en sus estudios anteriores y en la monografía que publicó sobre "Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados". Nuestro autor afirmaba que Brasil era un país subdesarrollado y sus reflexiones marcaron la pauta de los geógrafos no sólo brasileños del momento. Sin embargo muchos rasgos que Milton Santos y otros geógrafos iberoamericanos consideran típicos de las metrópolis brasileñas, o del llamado Tercer Mundo en general, se dan también en las de los países desarrollados. Como dice un autor español, Pedro Cunil Grau, es un verdadero contrasentido aceptar ese carácter europeo y occidental en el caso de Estados Unidos (que también conoció la esclavitud hasta el siglo XIX) y negárselo a Brasil y a los países hispanoamericanos.

Una obra ambiciosa y coherente

Y sigue afirmando el mismo Cunil que lo que más impresiona de la obra de Milton Santos es su búsqueda continuada y sistemática de una teoría coherente de la geografía, una teoría que trata de utilizar categorías generales pero que se construye a partir del conocimiento directo de la realidad de los países llamados subdesarrollados. La convicción que ha dado fuerza a su trabajo intelectual es la de que la ciencia geográfica puede servir para transformar Brasil y para transformar el mundo. Por eso insistió tanto en la necesidad de partir de la propia realidad, sobre la necesidad de construir (o reconstruir) marcos teóricos específicamente latinoamericanos para estudiar la realidad de esos países.

En los años ochenta paralelamente al estadounidense David Harvey, Milton Santos incorporó a la geografía la concepción marxista (modo de producción, formación social, etc.) con el fin de fundamentar una nueva teoría de la geografía. No olvidó su antigua formación y volvió a releer a Max Sorre para fundamentar este nuevo enfoque de la geografía. Y esto sin olvidar la interdisciplinariedad con el conocimiento y lectura de otras ciencias.

De Milton Santos debe quedar su cientifismo, su interdisciplinariedad, su preocupación por los problemas de su tiempo, su amor a Brasil dentro de un contexto globalizado.

Pero en el tema de la Geohistoria nos debe quedar su concepto de espacio geográfico que él mismo describe que “está formado por un mundo indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. (...) El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendentes, afines o extraños al lugar y a sus habitantes”. Pero Milton interpreta el espacio geográfico desde su ideología materialista. Es un espacio conceptualizado ya que dependemos de los conceptos con los que interpretamos el mundo que vivimos. Desde los procesos psicológicos interpretamos el espacio geográfico.

7.7 Argentina

7.7.1. Los Encuentros de la Nueva Geografía y el surgimiento de la geografía crítica en Uruguay y Argentina durante los años setenta⁷

Los Encuentros Latinoamericanos de la Nueva Geografía realizados en 1973 en Salto (Uruguay) y en 1974 en Neuquén (Argentina) son habitualmente señalados como acontecimientos claves en la gestación de una geografía crítica en América Latina. Constituyeron una experiencia inédita de colaboración intelectual y política entre geógrafos argentinos y uruguayos. A estos encuentros siguieron los ensayos de Carlos Reboratti (1982, 1996) y de Guillermo Cicalese (2007).

La geografía argentina de la modernización profesional al compromiso social

Hasta 1953 en Argentina como en otros países sudamericanos se impuso un modelo norteamericano en ciencias sociales. Pero la corriente norteamericana de la Nueva Geografía no llegó a instalarse en Argentina.

⁷ Silvina Quintero, Ernesto Dufour y Vanesa Iut – Grupo de Historia de la Geografía – Instituto de Geografía – Universidad de Buenos Aires (grupohistgeo@gmail.com)

La historia de la geografía en la Argentina tiene un punto de inflexión en 1953, con la creación simultánea de los departamentos y carreras de licenciatura en Geografía en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata, Cuyo y Tucumán. Además de las clases académicas las principales áreas de interés eran la educación, la actividad cartográfica, la investigación descriptiva de geografía física y los estudios del paisaje asociados con problemas arqueológicos y etnográficos.

La alianza entre los cultivadores de la geografía académica con los políticos y con los geógrafos de la “vieja” geografía –como Federico Daus y Raúl Rey Balmaceda–, socavó el prestigio de esta “renovación” ya que siguió dominando la geografía tradicional.

La geografía en Uruguay: modernización del enfoque regional y radicalización política.

El motor inicial de este movimiento nació en la geografía uruguaya aunque más tardíamente. Comenzó con la especialidad en Ciencias Geográficas creado en 1950 en el Instituto de Profesores “Artigas” (IPA).

En este ámbito trabajó Jorge Chebataroff, quien participó desde Uruguay en la segunda edición española de la Geografía Universal. Chebataroff se relacionó con los geógrafos franceses que visitaban Brasil como Jean Tricart y Oliver Dollfus. Varios estudiantes del IPA fueron becados en el Centro de Geografía Aplicada de la Universidad de Estrasburgo, fundado y dirigido por el geógrafo regional Jean Tricart desde 1956. En la nueva corriente de la geografía uruguaya estaba César Campodónico, Alfredo Tróccoli, Graciela Taddey, Miguel Ligüera y Germán Wettstein. Entre ellos se encontraban algunos de los que habían estudiado en Estrasburgo, como Tróccoli y Wettstein.

En conclusión, para 1972 observamos dos ámbitos en Uruguay y Argentina, que se marcaron en los Encuentros de la Nueva Geografía. Los geógrafos uruguayos integraban una generación ya formada, con trayectorias académicas sólidas y con un enfoque teórico-metodológico más homogéneo.

La conexión uruguayo-argentina y el inicio del movimiento de la “nueva geografía”

En octubre de 1972 se celebró la 34ª Semana de Geografía de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA. Los profesores uruguayos participantes eran Alfredo Tróccoli y Germán Wettstein a los que se unió el estudiante argentino Carlos Reboratti. De aquí nació una nueva geografía profesional para América Latina. Ese Congreso se denominó Primer Encuentro Latinoamericano para la Nueva Geografía que tenía como propósito aunar geógrafos argentinos y de otros países de la región. El Encuentro de Salto fue coordinado por Alfredo Tróccoli con unos cien participantes de Argentina y Uruguay.

El movimiento de la Nueva Geografía latinoamericana se asentó en las cinco premisas. a) el encuadre teórico y geohistórico de los problemas a investigar. b) el reconocimiento de la situación de dependencia y subdesarrollo de la región. c) el rechazo de la idea de neutralidad del conocimiento científico y, por tanto, la demanda de un posicionamiento del geógrafo a favor de los sectores populares. d) la exigencia de una modernización teórica y autónoma, que no se adapte mecánicamente a los criterios y tendencias de los países centrales y organismos internacionales. y e) la aplicación del quehacer geográfico a la transformación de las condiciones estructurales de la desigualdad socio-económica y a la emancipación cultural y política de las sociedades locales.

Se propuso identificar y transformar las condiciones histórico-estructurales del atraso y de la pobreza para propiciar el desarrollo de una ciencia y de una tecnología adecuadas a las necesidades específicas de la región.

En la Declaración Final de Salto se afirmaba que la geografía “es un instrumento idóneo para mostrar las enormes posibilidades en recursos naturales y humanos del continente, dado su carácter integrador”. Y que uno de “los objetivos comunes a la geografía latinoamericana en el actual momento histórico”, es el de prepararse teórica y metodológicamente para “hacer un diagnóstico correcto de lo que es justo y lo que es injusto en los resultantes de la interacción de la sociedad con el medio físico y biológico”.

Las conclusiones del Primer Encuentro de Geógrafos de Salto promovían una “politización de la geografía”, en el sentido de abandonar la pretensión de neutralidad y descubrir los intereses a los que sirve el saber.

Las respuestas de los geógrafos de GAEA, mostraban una paradójica coincidencia al aceptar y reforzar la politización de la geografía en los años setenta. Esta respuesta parecía coincidir con los supuestos de la “nueva geografía”. Sin embargo Randle se declaraba no dispuesto a admitir “que se presente una supuesta ‘nueva’ geografía, para encubrir la infiltración marxista en nuestras universidades y medios científicos”.

El Encuentro de Comahue en 1974: los actores y los acontecimientos

El número de participantes en Neuquén fue de 178, procedentes de Comahue, Buenos Aires, Bahía Blanca, Cuyo, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos, La Rioja, La Pampa, Uruguay y Brasil.

La organización del encuentro contemplaba cinco “Ejes de Discusión”: 1) La Geografía en el marco político-institucional; 2) La inserción del geógrafo en el campo profesional; 3) La enseñanza de la Geografía a nivel secundario y universitario; 4) Los problemas de la regionalización; y 5) El aporte de la geografía en el proceso de desarrollo e integración latinoamericana.

Se discutió en el encuentro sobre el presente y el futuro de la nueva geografía latinoamericana. En su alocución Alfredo Tróccoli definió al colectivo que representaba como “un grupo que se plantea como necesaria una permanente revisión de los principios que rigen nuestra profesión, porque es consciente del papel que le toca jugar a la geografía en la organización del espacio latinoamericano”.

El conferenciante invitado para abrir el evento fue el geógrafo francés Pierre George, quien ya había visitado Buenos Aires anteriormente y era leído y citado profusamente por los geógrafos sudamericanos de distinto enfoque y orientación ideológica. Pero Pierre George comunicó su imposibilidad de asistir pocos días antes del Encuentro. Probablemente para compensar su inesperada ausencia, George envió a los organizadores una copia de su artículo “Pourquoi la géographie”.

Pero ni el artículo ni la dedicatoria del geógrafo francés quedaron como dato relevante en la memoria de los participantes. En cambio, todos resaltaron el impacto que les causó escuchar a Milton Santos que abrió el Encuentro con un breve discurso en el que anunció que “esta es la hora de los geógrafos en la coyuntura mundial” porque “la solución de los problemas de distribución de las riquezas producidas por la colectividad pasará, obviamente, por el estudio del espacio”.

La presencia de Milton Santos marcó a toda una generación de geógrafos argentinos que estuvieron presentes en el Encuentro de Neuquén.

¿En qué consistía la “nueva geografía”?

Se presentó ante la asamblea un documento en nombre de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. En este documento se ataca la hipocresía de la neutralidad ideológica de las ciencias y se define a la geografía como la ciencia que se dedica al “estudio del espacio y, especialmente, al estudio de la relación entre la sociedad y su medio físico”, cuestionando “el estudio de la naturaleza exclusivamente, al que suelen reducir algunos la Geografía”. Igualmente se afirma que “la conformación del espacio nacional no se entiende como el desarrollo mecánico de las condiciones naturales” sino “por la acción de la sociedad, orientada por sus dirigentes”.

El principal reproche a los geógrafos “tradicionales” fue su dedicación casi exclusiva a la docencia.

En el documento presentado por la Delegación de Comahue y que fue obra de Beatriz Saint Lary y de Rosa Colantuono de Gutierrez se afirma que “La geografía necesita una revisión en cuanto a su conceptualización y a su metodología que nos permita tener otro ángulo de mira que no sea el tradicional”. Definen a la geografía como “una ciencia de la organización del espacio”, aclarando que “las múltiples teorías que interpretan la realidad espacial, desde lo físico hasta lo socioeconómico y humano, confluyen en el hombre, en su contexto social y toman sentido a partir de su acción”. Las autoras achacan a la universidad latinoamericana el haberse dedicado a “la reproducción y mantenimiento de los grupos y elites de poder, sin formar ni orientar a sus educandos en el papel que les cabe como agentes de la liberación y de la consecución de proyectos nacionales”.

Los promotores de la nueva geografía pretendían sin presentar nuevos conceptos y métodos pretendían superarla en la práctica pero posicionándose frente a la tradición regionalista.

7.7.2 Segundo Seminario bienal de la enseñanza de la historia y de la geografía en el contexto de MERCOSUR. 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 1999. Montevideo (Uruguay) y Santiago de Chile febrero de 2001.

Uruguay⁸:

Adela Pereyra⁹ representó la visión de la historia del Uruguay dentro del ámbito mayor de MERCOSUR. En 1997 se creó, en la XXV Reunión del Comité Coordinador Regional del S.E.M. el Grupo de Trabajo sobre la Enseñanza de la Historia y la Geografía en el MERCOSUR pero los avances realizados han sido escasos ya que el conocimiento que tienen los docentes sobre la forma en que se enseña la asignatura en los otros países del MERCOSUR ha sido muy pequeño.

Por lo tanto si los docentes de historia no están sensibilizados sobre el tema y no conocen la forma en que se enseña la asignatura en los demás países de la región, difícilmente podrá darse el proceso de la integración en los países de MERCOSUR.

Tras el sondeo y encuesta realizada se llegó a la conclusión de que subsistía el relato histórico tradicional de cuño nacionalista y desconfiado de los “otros”, al que se sumaba una

8 Miguel Ligüera, Alvaro López, Carlos Peña, Germán Wettstein. Uruguay.

9 Profesora Adela Pereyra: Este trabajo fue realizado en Montevideo entre los meses de octubre y noviembre de 1999 por la autora con la colaboración técnica de la Prof. Olga Ferro, quien realizó el soporte informático y colaboró en la experiencia de sensibilización de docentes.

falta de bibliografía que reflejara una producción historiográfica globalizadora de la región. Y juntamente con esto se comprobó el desconocimiento del Grupo Regional de Trabajo sobre Enseñanza de Historia y Geografía en el MERCOSUR.

Por otra parte se concluyó que “debemos tomar conciencia de la latinoamericanidad” pero manteniendo e integrando la identidad nacional. Sin embargo se constató igualmente el desconocimiento mutuo de los procesos históricos nacionales, las visiones históricas nacionalistas y la visión europeísta que los uruguayos tenemos de nosotros mismos.

Como conclusión de este Seminario de MERCOSUR se vio la necesidad de percibir al MERCOSUR no como un fin en sí mismo, sino como una etapa para llegar a la integración latinoamericana. Pero para llegar a esta meta se creyó impostergable la tarea de difusión de los trabajos realizados por el Grupo Regional y los Grupos Nacionales.

Argentina:

Dentro de MERCOSUR se busca no sólo la integración económica sino la libre circulación de personas y la armonización de los sistemas educativos que posibilite la circulación de estudiantes y docentes. Esto obliga a un estudio de la Historia y la Geografía en una perspectiva regional o en un futuro próximo del continente sudamericano. Esto llevará a construir una identidad sudamericana que consolide la posible unidad continental.

La enseñanza de una historia social borra las diferencias entre las diferentes identidades que se mueven en la misma geografía. Y el número de identidades existente era grande: regionales, sociales, religiosas y hasta políticas. Se vio la necesidad de llegar a un nuevo relato histórico común en el que no esté ausente la cultura indígena elemento importante que vino olvidado por la centralización histórica en la fundación “jurídica” por parte de los españoles.

Dentro de la Geohistoria el territorio visualiza la nacionalidad tal como lo demostró en este congreso la ponencia de Liliana Cattáneo de Argentina con el título de “Historia y Memoria, Reflexiones sobre la relación Historia y Memoria en la construcción de identidades”. Tanto el pasado como en el presente el territorio es el componente primero y esencial de la nacionalidad. Lo fue para Argentina y lo será para MERCOSUR o luego para Sudamérica. Una vez constituida la nación, como en la historia lo fue el Imperio español, el estado constituido será visto como el Estado agredido por las potencias “extranjeras” (Gran Bretaña, Portugal, Holanda, Francia).

Los conflictos y rivalidades entre las potencias monárquicas durante la expansión ultramarina del núcleo europeo de los siglos XVI a XVIII son analizados con el lenguaje territorial irredentista de los modernos estados-nación. Las agresiones extranjeras, una vez más, revelarán y harán consciente la identidad nacional. Los sucesos de 1810 marcan la consolidación de la nacionalidad argentina. Se estableció una asociación sin solución de continuidad entre el Virreinato y los estados resurgentes ya que de la administración virreinal nacieron cuatro naciones: Uruguay, Paraguay, Bolivia, Argentina y, además, parte del territorio virreinal corresponde hoy a otras dos naciones como son Brasil y Chile. Finalizada la revolución y las guerras de independencia se consideró que las naciones estaban definitivamente constituidas por lo que la defensa de la nacionalidad se convierte en defensa de la soberanía territorial. Con una salvedad. Ahora también a los españoles se les considerará extranjeros.

Respecto a las naciones derivadas del Imperio español sólo se las menciona cuando estalla con ellas algún conflicto territorial. Esto sucede con los dos grandes episodios bélicos del

período, la Guerra del Paraguay y la conquista del Desierto, y, sobre todo con las constantes referencias a Chile.

En el siglo XX la “democracia” al igual que la “nación” decimonónica se transforma en un nuevo componente esencial de la identidad nacional. La nación y la nacionalidad son problemáticas cerradas en 1880 y, por lo tanto, no se extienden más allá de esa fecha.

A partir de 1989 muchos manuales presentan la nación como una construcción histórica, alejada de los valores esencialistas, autoritarios y paranoicos a los que se encontraba tradicionalmente asociada.

Conclusiones generales de MERCOSUR:

Se debe programar una geografía de MERCOSUR en la escuela. Remite, por lo tanto, a una redefinición de los contenidos de geografía en general, en la que los temas del MERCOSUR quedarán ciertamente incluidos; quizás más que pensar en contenidos específicos del MERCOSUR, debería pensarse en una nueva estructuración general de los contenidos de geografía en la escuela.

Igualmente se vio la necesidad de poner en marcha un “MERCOSUR educativo”.

Habría que repensar el tema de las identidades. No parece factible pensar en la construcción de una identidad del MERCOSUR que reitere las características de la construcción de identidades del discurso geográfico tradicional en las escuelas, reemplazando los discursos de la identidad nacional por una nueva identidad del MERCOSUR. Es necesario, en este sentido, seguir aportando a la construcción de identidades múltiples, que integren las identidades locales, nacionales y globales.

Habría que ayudar a nuestros alumnos a reconocerse como integrantes de una sociedad local y, al mismo tiempo, de una sociedad global, que les permita reconocer sus peculiaridades y, simultáneamente, lo que comparten con otros.

Geohistoria en Argentina

En la Universidad Nacional de Quilmas el año 2003 se impartió un módulo con el título siguiente: La tradición de estudios geopolíticos, geohistóricos y regionales en Argentina.

Los temas que se desarrollaron fueron los siguientes: La geografía política clásica: geopolítica, nacionalismo e imperialismo. Decadencia de la geopolítica y nueva formación de un campo de geografía política. Las nuevas geografías de las décadas de 1980 y 1990 y la renovación del campo de la geografía política y la geopolítica. El proceso de definición de la Geografía Histórica. Evolución y perspectivas actuales. La tradición geohistórica argentina. Renovación de los estudios geohistóricos. La Geografía desde los historiadores: Geohistoria y larga duración; la historia regional argentina. Geohistoria y geografía regional. Historia nacional y nacionalismo territorial: el mito de las pérdidas territoriales. Geopolítica, geografía regional y enseñanza de la geografía en la Argentina.

Otra visión geohistórica de Argentina ¹⁰

Años más tarde ha tenido lugar un nuevo seminario titulado: “La cuestión regional desde un enfoque político cultural”. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía.

¹⁰ Alejandro Benedetti: “La cuestión regional desde un enfoque político cultural” Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Geografía, 30 de abril de 2009.

El seminario pretendió cubrir cuatro objetivos. Primero, aproximar a los alumnos a las reflexiones de las nuevas perspectivas en geografía regional. Segundo, revisar algunas categorías de análisis para el abordaje de un estudio regional. Tercero, abordar algunos casos empíricos de construcción regional. Un cuarto objetivo fue introducir a los alumnos en la producción de una monografía regional.

El seminario tomó como eje central la región en Argentina. Y para este fin desarrolló la tradición regional en el ámbito académico, la planificación escolar del país, las principales regionalizaciones realizadas, los diferentes usos del concepto región, los problemas metodológicos implicados, las alternativas operativas en el uso de la categoría región en una investigación en geografía.

Los estudios en geografía regional tradicionalmente se centraron en la descripción de entidades espaciales consagradas, que resultaban de la partición del territorio argentino. Las regiones solían presentarse como divisiones naturales del territorio nacional, y generalmente no se cuestionaban sus orígenes. Con el auge de las políticas de planificación, en la década de 1960, las regiones se convirtieron en instrumentos metodológicos, aunque en su definición conservaron la impronta naturalista. En las últimas décadas se produjo una importante renovación en los estudios geográficos de las divisiones espaciales de la sociedad, dando lugar a una nueva geografía regional, con fuerte interacción con los estudios geohistóricos y geopolíticos. Estos campos habían renovado su temario, contenidos y metodologías.

Estas corrientes contribuyeron a forjar una nueva geografía social al contemplar aspectos o categorías de análisis que por algún tiempo se habían abandonado o que directamente nunca se habían incorporado en forma sustancial. Como ejemplos se pueden mencionar: la relevancia dada a las fronteras y las divisiones territoriales como elementos de diferenciación social, la consideración de las identidades como agentes de marcación espacial, la atención a los imaginarios territoriales construidos por diferentes actores o aquellos producidos en el ámbito del sistema escolar, como claves para interpretar el lugar que fueron ocupando las regiones o los territorios en el país, la consideración de la toponimia como medio para estudiar las formas en que se construyeron los territorios o las regiones o la atención al rol del Estado en el proceso de diferenciación regional, en señalar como cuestión central la temporalidad de las entidades espaciales por incorporar permanentemente en la investigación geográfica, la dimensión histórica de los procesos estudiados. Algunos de los módulos desarrollados fueron los siguientes:

Módulo I: Aproximación a la tradición disciplinar de la geografía. Consideraciones generales para una propedéutica de la disciplina. Geografía: saber práctico, descripción de la tierra, asignatura escolar, disciplina científica. Tradición geográfica, comunidad científica y enseñanza de la geografía. Contextos geohistóricos para la formación y transformación del campo de la geografía. Los principales momentos epistemológicos de la disciplina: la geografía positivista, la geografía neopositivista, la geografía crítica. Las perspectivas actuales de la disciplina.

Módulo II. La tradición de estudios geopolíticos, geohistóricos y regionales. La geografía política clásica: geopolítica, nacionalismo e imperialismo. Decadencia de la geopolítica y nueva formación de un campo de geografía política. Las nuevas geografías de las décadas de 1980 y 1990 y la renovación del campo de la geografía política y la geopolítica. El proceso de definición de la Geografía Histórica. Evolución y perspectivas actuales. La tradición geohistórica argentina. Renovación de los estudios geohistóricos. La Geografía desde los historiadores: Geohistoria y larga duración; la historia regional argentina. Geohistoria y geografía regional. Historia nacional y nacionalismo territorial: el mito de las pérdidas territoriales. Geopolítica, geografía regional y enseñanza de la geografía en la Argentina.

Módulo III. La cuestión regional. Temas, conceptos, aproximaciones. La construcción del cuerpo teórico de la geografía y los cambios en el uso de algunas categorías: medio natural, espacio y espacio social; territorialidad y territorio; región y lugar; ambiente y paisaje; límites y fronteras. Evolución del concepto región. La tradición regional europea y norteamericana. Las perspectivas sobre la cuestión regional. Problemas metodológicos: región/territorio, distinciones operativas. Mundo, región y lugar: la cuestión de las escalas. Integración regional/integración interestatal. Procesos multiescalares y multiterritoriales. Región y período.

Módulo IV Propuestas para la división regional de la Argentina. La tradición regional argentina. Los usos de región en la Argentina. Naturalistas, primeros geógrafos y la división del país en regiones naturales. GAEA, el desarrollo de la geografía escolar y el debate de la región geográfica. Planificación, desarrollismo y regionalización del país: las regiones-plan y las regiones polares. El debate sobre el desarrollo y la formulación de los esquemas centro-periferia, espacios que ganan y espacios que pierden. Los nuevos aportes a la cuestión regional desde la geografía político-cultural.

7.7.3 Venezuela¹¹:

En Venezuela el liderazgo científico de la Geohistoria, lo ejerce el profesor Ramón Tovar de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL.

Sin embargo ya en el VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina celebrado en 1999, la investigadora mexicana Blanca Ramírez planteaba que los modelos de estudio de la América Latina se habían realizado con modelos importados de Europa o de Estados Unidos. Por lo que el Profesor Tovar desde los años 60 exclamaba, “basta de ciencia prestada”, y abogaba por el enfoque Geohistórico que aporta una nueva y autóctona metodología.

Además del profesor Ramón Tovar se han sumado a esta corriente los siguientes investigadores de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL): Maruja Taborda, Beatriz Ceballos, Ramón Santaella, Armando Rojas, Omar Hurtado Rayúgsen, Rosa Figueroa, Cosme Arzelay, Omar Morales, entre otros (investigadores, miembros del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela CIGD), así como las investigaciones realizadas en los trabajos de grado de Maestría de los Institutos Pedagógicos de Maracay, Caracas, Maturín, Rubio, Barquisimeto (UPEL) y las realizadas en la Maestría en Geografía, mención docencia de la Universidad del Zulia y la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. Estas investigaciones han generado un cuerpo de enunciados, nociones, conceptos y categorías para la construcción de una propuesta teórica de la espacialidad venezolana.

Teniendo como fundamento teórico metodológico la Geohistoria, estos autores pretenden estudiar el espacio venezolano, analizarlo y explicarlo desde nuestra realidad histórica. La complejidad del espacio requiere de un abordaje inter y transdisciplinar.

La geografía tiene un papel de vanguardia ante los acontecimientos y las condiciones históricas del III Milenio, la globalización, el imperio de la tecnología, y la competitividad, entre otras, acentúan las contradicciones en el espacio geográfico en sus diferentes escalas Mundial, Regional, Local.

11 Elizabeth Aponte y Omar Morales: La geografía en Venezuela ante los retos del nuevo milenio Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela. Elizabeth Aponte es Docente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador– Instituto Pedagógico de Miranda. Omar Morales es Docente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

En Venezuela, la preparación académica de profesionales en Geografía es de data relativamente reciente. El profesor Pablo Vila, siendo uno de sus pioneros, mostró su inquietud en la necesidad de formar geógrafos y no sólo docentes en el área. Posteriormente se inicia la formación de geógrafos en instituciones universitarias nacionales como la Universidad de Los Andes (Mérida) cuya escuela de Geografía surge del Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales y en la Universidad Central de Venezuela (Caracas), siendo hoy en día las únicas universidades formadoras de geógrafos en el país. En las Universidades privadas se forman docentes en Geografía, en particular la Universidad Católica Andrés Bello.

La formación en Geografía ha abarcado los cursos de postgrado para geógrafos y los cursos de postgrado para docentes de Geografía. Aunque en Venezuela no existen estudios de Doctorado en Geografía se realizan congresos de Geografía constituyendo cada uno de ellos un evento de importancia nacional. Los órganos de divulgación de las investigaciones geográficas son las revistas, entre las cuales destaca: Revista Geográfica Venezolana (Universidad de Los Andes-Mérida) que constituye la revista pionera en el país en el ámbito geográfico.

Directrices geohistóricas de la Geografía en Venezuela:

Se propone abordar la investigación y la enseñanza desde un enfoque inter y transdisciplinario que responda a las exigencias de la realidad social y a las necesidades de transformación de acuerdo a la dinámica social.

Se asume la concepción teórico-metodológica (Enfoque Geohistórico) del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.

La complejidad del presente, en el contexto de un mundo globalizado y del imperio de la tecnología, exige la pertinencia de un saber geográfico que permita diagnosticar, explicar, reflexionar para lograr la transformación que permita reestablecer el equilibrio sociedad-naturaleza.

La enseñanza de la geografía debe tener un propósito útil, a fin de contribuir a la formación de ciudadanos con identidad y sentido de pertenencia hacia su comunidad y su país.

La Geografía es una ciencia de vanguardia que debe priorizar a la sociedad y su territorio.

“La Geohistoria dice R. Tovar es una ciencia que diagnostica pero que supone compromiso: ella es fiel a la condición de pueblo como la solidaridad del grupo humano con su territorio, así como la nación: una comunidad estable, históricamente formada de lengua, territorio, vida económica, manifestada en la comunidad, en su cultura.”

La geografía es ciencia de síntesis y de relaciones, lo que contribuirá de alguna manera, al desarrollo de las potencialidades de las localidades, de las regiones y del país. La realidad es diversa, compleja y multivariable como resultado de los múltiples elementos que la conforman bien sean físicos, biológicos, sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales y sus interrelaciones, lo que implica la necesidad de conocer la realidad.

El Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela (CIGD), asume el Enfoque Neohistórico. Lo geohistórico se aborda desde una perspectiva inter y transdisciplinaria donde convergen las vertientes geográfica, histórica, sociológica, antropológica y económica, para la explicación de la organización espacial en atención a las condiciones históricas determinadas.

La Geohistoria, según E. Aponte, al tener por objeto de estudio los fenómenos sociales en su dimensión espaciotemporal, evidencia el manejo de la unidad dialéctica tiempo-espacio, la historia (el tiempo, lo diacrónico), permite seguir la pista a las relaciones, contribuye a descubrir cómo se produce el fenómeno; la geografía (el espacio, lo sincrónico) demuestra cómo la sociedad actúa sobre su medio, por lo tanto constituye el análisis y la síntesis de la organización y estructura del espacio.

El estudio del espacio desde el Enfoque Geohistórico conduce a su análisis objetivo, estableciendo correlaciones en las diferentes escalas: local, regional, nacional, internacional y/o mundial.

La geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria debe estar presente en los cambios que se están generando en la educación venezolana y los que se generan en la dinámica mundial,

7.7.4 España.

Las influencias de los ruralistas franceses se han dejado notar en la historiografía hispana, principalmente en las escuelas dedicadas al estudio de las etapas preindustriales, a través de la organización del espacio.

Ya en su momento al presentar la obra Documentos Cartográficos históricos de Gipuzkoa, estudiamos las diferentes escuelas que se encuadran en la organización del espacio hispano, las cuales serían otras tantas formas de Geohistoria. En ese estudio hablaba de la organización territorial, social y jurídica del espacio y designaba los principales estudiosos de cada una de estas ramas tales como Carlos Estepa e I. Álvarez Borge para la organización territorial del espacio, a José Ángel García de Cortazar para la organización social del espacio y a T. López Mata y G. Martínez Diez para la organización jurídica del espacio.

7.7.4.1 Escuelas de organización del espacio:

a. La Organización social del espacio.

La organización social del espacio o articulación social del espacio es una escuela historiográfica que se fija en determinadas unidades (solar, aldea, parentela) las cuales se fijan y concretan en determinados momentos reflejando una determinada evolución de la sociedad feudal o la propia configuración del feudalismo. La ocupación, la explotación y el control del territorio son los tres grandes apartados de cuestiones que, esencialmente combinados entre sí, llevan desde las realizaciones manifiestas hasta el sistema generador de ellas. Sin embargo, esta escuela quizás no tiene en cuenta que hay otras estructuras geográficas, pero, sobre todo, sociales que no tienen reflejo en la organización del espacio.

b. Organización territorial del espacio.

Esta escuela se dirige a las unidades territoriales básicas en la organización social y política y al cómo se expresan y concretan los poderes políticos mediante tales territorios. Pretende como objetivo reflejar la relación entre una sociedad y su organización territorial. Es decir, se pretende reconstruir conjuntamente la organización territorial y el indisoluble ejercicio del poder. Los analistas de esta escuela usan de unas determinadas categorías tales como la propiedad, la propiedad dominical, el dominio señorial o el señorío jurisdiccional. En un estudio de estas categorías se puede describir una lógica en la evolución de las estructuras

territoriales. En una palabra se puede llegar de las estructuras territoriales a las estructuras de poder.

c. Organización jurídica del espacio.

Algunos historiadores llevados por la permanencia del derecho y de sus instituciones, presentan unas estructuras territoriales demasiado estáticas y permanentes aplicando el hecho jurídico de que las instituciones del Derecho son instituciones de largo alcance. Presentan una diversificación del espacio con independencia de los sujetos de poder que lo ejercen, pensando que los sujetos pasan, pero que las realidades organizativas y jurídicas permanecen.

7.7.4.2 Ejemplos de divisiones geopolíticas de la historia de España.

Tenemos varios ejemplos de divisiones territoriales condicionadas por presiones de la Geopolítica y que sin embargo la Geohistoria nos desvela que eran falsas identidades¹².

En el antiguo régimen y especialmente en los proyectos ilustrados se dio una multiplicidad de demarcaciones territoriales a las que acompañaron sus correspondientes instituciones.

Provincias fiscales, corregimientos gubernativos y judiciales, intendencias de guerra con partidos como divisiones internas. Diversidad de jurisdicciones: realengo, órdenes militares, señoríos (eclesiásticos y nobiliarios). Con el agravante de la falta de continuidad territorial de los corregimientos (veguerías en Cataluña hasta la sustitución por los Corregimientos con los Decretos de la Nueva Planta).

El objetivo de la Ilustración fue el de equilibrar en población y superficie las distintas demarcaciones. Así por ejemplo el mal llamado proyecto de Floridablanca o las nuevas provincias marítimas de Cayetano Soler (1799-1805) como Santander, Asturias, Alicante, Cádiz, Cartagena y Málaga.

Se dio una confusión sobre lo que debía ser una provincia ya que existieron grandes diferencias de tamaño entre ellas y una discontinuidad territorial con profusión de enclaves y límites intrincados.

Faltó una cartografía fiable y de conocimiento territorial porque todavía no se habían confeccionado los mapas de Tomás López, Aparici o Cavanilles.

Como balance del Antiguo Régimen se puede decir que fue más un proceso agregativo a través del cual se formó la Monarquía que una organización territorial congruente y eficaz. A este respecto afirmaba el geógrafo Isidoro de Antillón: "La división geográfica de España es irregular y monstruosa."

Esta organización territorial derivó en una lenta cristalización tanto de la nación como de los nacionalismos regionales, por falta de integración y vertebración económica y social.

El proceso de división provincial (1812-1833)

Como antecedentes de la división provincial de las Cortes de Cádiz se pueden señalar las demarcaciones de Floridablanca en 1789 y las nuevas provincias marítimas.

Igualmente fueron antecedentes las divisiones napoleónicas de 1808-1812, fundadas en el modelo francés y que se basaban en la racionalidad, la modernidad, el orden y la

¹² Véase la bibliografía aportada por el trabajo bibliográfico conjunto de Álvarez Junco y Fusi.

jerarquización. Igual valoración merece la división de Lanz de 1810: “hecha con el compás y la punta del sable” según Fermín Caballero.

Las Cortes de Cádiz (1812) nos dieron una propia división principalmente en el Artículo 11: “*Se hará una división más conveniente del territorio español por una ley constitucional, luego que las circunstancias políticas de la nación lo permitan*”. Sin embargo las diferencias entre centralistas y provincianos, liberales y conservadores en las propias cortes de Cádiz marcaron sus propias posiciones territoriales. Además quedó claro el fracaso del criterio de igualar las demarcaciones por arriba al pasar de las 21 a las 31 provincias constitucionales.

La división de Bauzá de 1813 pretendió seguir el mandato de las Cortes de Cádiz para hacer más eficaz la acción de un Estado descentralizado. En esta ocasión se implantó un criterio claro que decía que la subdivisión geográfica debía ser entre sí la más parecida en extensión y población pero sin chocar con los sentimientos de pertenencia territorial. El resultado fue el implantar un marco flexible con 3 niveles provinciales pero conservando el respeto por las instituciones del Antiguo Régimen. Además se aceptó el criterio de que los ríos fueran signos externos de los límites territoriales.

La división del Trienio Constitucional (1820-1823) siguió el proyecto de Bauzá y de Larramendi de 1821 lo mismo que el proyecto de la comisión de cortes de 1821 y el decreto de 1822.

En efecto, la regla asumida en la división provincial fue aceptar una “razón compuesta de superficie, población y riqueza”, ponderada por las preocupaciones del “provincialismo” (uniformidad de leyes, usos e idiomas), teniendo además en cuenta las 51 provincias de Bauzá y Larramendi, la unificación de los territorios vascos sin respetar las denominaciones tradicionales y las 48 provincias de 1822.

Por otra parte las reglas de la Comisión de Cortes fueron: población (ni grande, ni pequeña), extensión y topografía (para comunicaciones y facilitar acceso a capital de provincia), pero se prescindió del criterio de riqueza aunque se exigió uniformidad de lengua.

La división del trienio aceptó los criterios de relimitación (límites geográficos y límites históricos) y los criterios de fijación de capitales tras haberse discutido entre el criterio de centralidad o la costumbre arraigada. Se llegó a la implantación de la división en 1822 y el rechazo a un retorno del absolutismo.

El proyecto de Calomarde y el de 1829 se aplicaron en la parte central y meridional de España en las que se pudo prescindir de los límites históricos mientras que se respetaron en la parte septentrional en que eran intangibles.

La división provincial de Javier de Burgos (1833)

Javier de Burgos, un antiguo ilustrado y afrancesado, firmó una división administrativa que instauraba un instrumento del despotismo ilustrado que acercaba la administración a los administrados por medio de los Gobiernos civiles y las diputaciones provinciales. Se instauraba la división provincial pero haciendo referencia a los antiguos reinos en el artículo 2º sin conferirles personalidad administrativa.

La inspiración provenía de la división 1822 y de Larramendi si bien se suprimían las provincias de Játiva, Calatayud y El Bierzo, pero se restituía el límite meridional del reino Valencia. Hubo un cambio de capitales (Pontevedra en vez de Vigo, Albacete en vez de Chinchilla ...) implantando el criterio histórico en la definición de los límites.

El balance final fue fruto de una mala prensa y de 1.200 recursos; pero no fue un ejercicio de insensibilidad centralizadora (supuestamente a la francesa). En efecto, se hizo con criterios burocráticos o administrativos más que ideológicos o políticos. Se impuso la elegibilidad de los cargos y la participación electoral de los ciudadanos. Por último con la crítica de progresistas y conservadores la división según Fermín Caballero contemporizó demasiado con el provincialismo, las excepciones y los privilegios. Con todo se conservó la personalidad histórica de los antiguos reinos pero de modo testimonial y dividiéndolos en unidades de menor extensión con la incongruencia de la pérdida administrativa de Cataluña, Aragón, Valencia, Galicia, Murcia, Extremadura mientras permanecían Navarra, Vascongadas y Asturias.

Tras la división de Burgos se dieron otros ensayos posteriores de división y se implantaron ajustes provinciales. Así la Comisión mixta Fomento-Justicia y el proyecto de Fermín Caballero de 1842 buscaron la uniformización de España y la puesta en armonía de la división civil y de la eclesiástica. Pero se encontraron con la dificultad de reducir a la práctica las reglas teóricas y la defensa de una metodología empírica frente a las reglas matemáticas. Del mismo modo se encontraron con el problema suscitado tras la primera guerra carlista en 1841-1844 que debía incorporar las provincias vascas y a Navarra. Como consecuencia las Juntas generales forales fueron convertidas en diputaciones y Navarra pasó de reino a provincia foral.

Años más tarde vino el intento de regionalización de Patricio de la Escosura (1847) con la implantación de los 11 grandes gobiernos civiles, a la que subsiguieron en 1912 los Cabildos insulares y en 1927 la división en dos provincias, de la provincia canaria.

Con todo este trajín de divisiones quedaban sin solucionar el problema de los entes intermedios, los partidos Judiciales como una red urbana oficial y como una unidad estadística intermedia. Mientras que el distrito quedó como ente subprovincial frustrado.

Como consecuencia de todo este proceso se dio una cristalización de la Provincia y el "provincialismo". Las capitales de Provincia se convirtieron en centros neurálgicos de la vida regional con la organización judicial, el trazado del ferrocarril, etc. y se consolidó el poder de las Diputaciones ante la falta de entes regionales. El resultado fue la debilidad del Estado español por la admisión del caciquismo y de las oligarquías locales, ya que éstas según Fusi se plantaron frente a Estado nacional.

La lenta cristalización de la conciencia nacional: los regionalismos.

Tras estos manejos políticos nació una contraposición entre el Estado nacional y la realidad social. Hasta bien entrado el siglo XX, España fue una red social de comarcas mal integradas, definida por la fragmentación social y económica con una falta de un mercado nacional. Es decir, un País de centralismo legal pero de localismo real.

Había nacido una entidad nacional considerablemente desarrollada disponiendo como elementos de la integración política, económica y social de España, una Administración del Estado con un Consejo de ministros desde 1823, con una Bolsa de Madrid desde 1831, con un Banco de España desde 1856, con la unificación de la moneda desde 1868, con el Código Penal de 1848 y finalmente con el Código Civil de 1889.

Sin embargo el saldo nacionalizador del siglo XIX según Álvarez Junco era fue pobre por culpa de unos nacionalismos periféricos reactivos. Los liberales del siglo XIX no fueron capaces de construir un artefacto colectivo llamado España a pesar del esperanzador comienzo de la Guerra de la Independencia y de las Cortes de Cádiz donde se pasó de reino y monarquía a pueblo, nación y soberanía popular. Había faltado una construcción

material (carreteras y escuelas) y, aunque la construcción cultural se intentó, fue repetidas veces desbaratada. Por lo que aunque tardíos, los nacionalismos periféricos aparecieron a finales del siglo XIX por reacción.

Como solución a estos nacionalismos periféricos nació el federalismo teórico de la I República en 1873. Pero éste fue un proyecto inmaduro y una abstracción doctrinal de Pi i Margall. La fórmula federal del Estado se adoptó más por razones de tipo ideológico que funcional. Eran según Castelar los Estados supeditados a la Nación. Se creó un descrédito del modelo federalista debido a su fracaso.

En consecuencia se vio con buenos ojos la llegada de la Restauración con la Constitución de 1876 y el retorno a la división provincial con Cánovas del Castillo. Nació la centralización como garantía de libertad, pero pervivió la discrepancia con las ideas en boga, tanto las de Lord Acton sobre la superioridad del imperio Austro-húngaro con un Estado formado por varias naciones, como el "plebiscito cotidiano" que describió Renan como la "nación permanente".

Por otra parte la abolición de los fueros vascos en 1876 y la implantación de los Concierdos económicos para las provincias vascas en 1878, eran algo necesario para resolver las heridas dejadas por la tercera guerra carlista. Por su parte la Memoria catalana de Agravios y la Memoria de defensa de los intereses materiales y morales de Cataluña de 1885, dibujaron la articulación de España que se concretó en "La España Regional (1886-1893)" como revista nacida para restaurar la vida regional y lograr que las regiones recobrasen "su voz y su autonomía". Es decir, se asentaba el regionalismo como fundamento de la unidad nacional y como clave de la descentralización territorial. Pero este regionalismo estaba llamando al fracaso a la España Regional por la escasa voluntad política regionalista de la mayor parte de las regiones, a excepción de Cataluña y del País Vasco.

A finales del siglo los proyectos de reforma de la administración territorial sugeridos en 1884 por Moret quería implantar 15 grandes gobiernos civiles. Pero este proyecto no era descentralizador, sino que, por el contrario, trataba de articular el Estado y las provincias. A este proyecto siguió en 1891 el de Silvela-Sánchez de Toca con las 13 regiones, lo cual revitalizaba la región e insinuaba una descentralización del Estado ya que los consejos regionales nacían como verdaderas Cámaras de representación regional. A estos proyectos se sumó el Regionalismo cultural cuyas plasmaciones más visibles fue la novela regional con Pereda, Palacios Valdés, Pardo Bazán, Valera y Unamuno, la pintura paisajista con Carlos Haes, Aureliano de Beruete, Joaquín Mir, Joaquín Vancelis, Regoyos, Zuloaga y Sorolla, y el patriotismo cultural basado en el género chico, en los toros, el casticismo y el andalucismo. Ejemplos de este último patriotismo fueron Azorín en 1912, la imagen de España forjada en Menéndez Pelayo con la exaltación de la tradición, Galdós y sus Episodios nacionales rezumando patriotismo liberal y populista y finalmente Costa con su ideal de regeneración nacional.

La irrupción de los nacionalismos (1890-1936):

Desde finales del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX se dio la irrupción de los nacionalismos, tales como el Nacionalismo catalán autonomista que tenía voluntad de participar en el gobierno de España, el nacionalismo vasco sin dimensión española y el fuerismo vasco-navarro que reclamaba la defensa estricta de las instituciones y derechos propios, sin proyección española alguna.

Así en Cataluña sucesivamente se dieron en 1892 la Reunión nacionalista de Manresa, en 1901 el Éxito de la Lliga Regionalista en las elecciones, en 1906 la consolidación de Prat

de la Riva y la nacionalidad catalana, en 1914 la Mancomunidad catalana con la autonomía regional limitada y el intenso debate que trajo consigo “La Renaixença” en boca de Verdaguer como insistencia en la personalidad lingüística, histórica y cultural.

Por su parte en el País Vasco el 14 de julio de 1894 se fundó el Partido Nacionalista Vasco con la inauguración de su batzoki o escuela del partido y el triunfo de Sabino Arana y su lema “Todo por Euzkadi y Euzkadi por Dios”. Se suscitó la idea de defender una confederación soberana organizada según las leyes forales, idea que cuajó en el éxito electoral en Vizcaya y en Guipúzcoa.

También afloró el regionalismo gallego con Murguía y con la teoría del nacionalismo gallego de Vicente Risco. Si bien se dio un fracaso político del galleguismo ya que no hubo galleguismo político hasta más tarde con el Partido Galleguista de Castelao.

En sintonía con estos nacionalismos nació el Andalucismo ruralista y redentorista en 1915. Más tarde Blas Infante hizo florecer el andalucismo político que se hizo visible en el I Congreso Andaluz de Ronda en 1918.

Igualmente durante estos años no se dio sino una débil proyección política de otros regionalismos como el aragonésismo o el valencianismo. Éste último con la Renaixença valenciana.

Finalmente y como no podía ser de otra manera afloró el nacionalismo españolista” o el “nacionalismo nacionalista” que estuvo motivado por la derrota de 1898. La pérdida de las colonias no supuso una reacción nacionalista como el Sedan francés de 1870, pero sí una crisis de la conciencia nacional. El regeneracionismo y el fomento de la idea castellanista por el Centro de Estudios Históricos creció con la participación de Menéndez Pidal, de Ortega y Gasset en 1923 con la “ España invertebrada” y en 1927 con “La redención de las provincias”. Se forjó un proyecto de vida en común alrededor de Castilla.

Las Autonomías de la Segunda República.

La Segunda República Española fue el estado democrático que existió en España en el período que abarca desde el 14 de abril de 1931, fecha de proclamación de la misma y de la salida de España del rey Alfonso XIII, al 1 de abril de 1939, fecha de la victoria definitiva del bando insurgente en la Guerra Civil Española que siguió al golpe de estado del 17 de julio de 1936.

Tras la dimisión del general Miguel Primo de Rivera en enero de 1930, Alfonso XIII intentó devolver al debilitado régimen monárquico a la senda constitucional y parlamentaria, a pesar de la debilidad de los partidos dinásticos. El Monarca marchó hacia el exilio la noche del mismo 14 de abril de 1931. Y se proclamó la República. Pronto se pensó en las autonomías regionales. En septiembre de 1931, un primer proyecto de Estatuto Vasco fue rechazado. Ese mismo año se propuso un Estatuto de Autonomía de Baleares. El 9 de septiembre de 1932 se aceptó después de muchos debates el Estatuto catalán. Una asamblea regional de municipios gallegos aprobó en 1932, una propuesta de Estatuto de Autonomía que sería sometido a plebiscito cuatro años después, el 28 de junio de 1936, de acuerdo con las normas de un decreto de la presidencia del Estado de mayo de 1933. El proyecto de Estatuto de Autonomía de Galicia se entregó en las Cortes el día 15 de julio de 1936, junto al Anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón y fue trasladado al Congreso de Diputados para que fuera admitidos a trámite. En Castilla la Vieja y en la Región de León, durante la Segunda República, sobre todo en 1936, hubo una gran actividad regionalista favorable a una región de once provincias (Ávila, Burgos, León, Logroño, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora), incluso

se llegaron a elaborar unas bases de estatuto de autonomía que se publicaron en El Norte de Castilla. El Diario de León abogó por la formalización de esta iniciativa y la constitución de una región autónoma con estas palabras: “unir en una personalidad a León y Castilla la Vieja en torno a la gran cuenca del Duero, sin caer ahora en rivalidades pueblerinas” (Diario de León, 22 de mayo de 1936). Al final, la guerra civil acabó con las aspiraciones de la autonomía para las dos regiones. Quedó fijada para el último domingo de septiembre de 1936 una Asamblea nacional destinada a debatir y modificar el anteproyecto y aprobar el proyecto de Estatuto de Autonomía de Andalucía. El día 1 de octubre de 1936, las Cortes aprobaron por aclamación el Estatuto del País Vasco. El 1 de febrero de 1938 las Cortes admitieron a trámite el Estatuto de Autonomía de Galicia, pero que no fue rechazado ni aprobado. En Asturias se redactó un estatuto de autonomía por el catedrático de derecho avilesino Sabino Álvarez Gendín, que no llegó a ser tramitado.

La geopolítica hispana del fascismo. J. Vicens Vives.¹³:

Según Antonio Teodoro Reguera la funcionalidad del estado generó una dialéctica geopolítica que es posible reconocer. Se dio un contraste entre el nacionalismo español y los «nacionalismos periféricos»

Bajo la premisa de que el espacio no es neutro, sino un campo de acción de las fuerzas políticas, lo prioritario no es que el estado tenga su ente geográfico, sino que es capaz de producir una especialidad propia a través de la administración, de la ordenación del territorio y de las políticas regionales. En el fondo de esta diversidad de enfoques late el problema de la diferencia entre dos campos de estudio: el de la geopolítica y el de la geografía política.

Según el enfoque «clásico» la geopolítica tenía sentido en cuanto conjunto de influencia del factor geográfico en la formulación, programación y realización de una política determinada.

El fascismo se identifica como un gran mecanismo de represión a escala internacional. Trata de la represión de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, integrando al proletariado en el aparato del estado a través de fórmulas como el corporativismo o el nacionalsindicalismo. Por otra, pretende anular las naciones-estados que entorpezcan la expansión comercial, las anexiones territoriales y la satisfacción de las «necesidades vitales» del capital y del estado. La conclusión fundamental es que se establece una relación inequívoca entre capitalismo y fascismo.

El Ejército sería el principal instrumento de acción política, cuya participación se sistematiza a través del pronunciamiento. Los grupos de poder dominantes, como eran la oligarquía terrateniente y la patronal industrial y financiera, apoyaron la política para mantener unas relaciones de producción amenazadas por la conflictividad social. Consecuentemente,

13 Antonio Teodoro Reguera Rodríguez (León, 1954) es Profesor Titular de Geografía Humana en el Departamento de Geografía e Historia de las Instituciones Económicas de la Universidad de León. Es autor del artículo “Fascismo y Geopolítica en España”. Se ha especializado en el estudio de las transformaciones del espacio rural, y en ordenación del territorio de Andalucía. Ha participado en la redacción de diversos planes de ordenación urbana, con artículos sobre Geografía Urbana y Análisis demográfico. En los últimos años ha extendido su interés al ámbito de la geopolítica, iniciando una sugestiva línea de trabajo sobre las relaciones entre Geografía y poder político: «Orígenes del pensamiento Geopolítico en España. Una primera aproximación», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n° 17, 1990, págs. 79-104. «Recepción en España de la geopolítica alemana. Desde los fundamentos ratzelianos hasta el radicalismo nazi», *Actas del V Coloquio Ibérico de Geografía*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1991 (en publicación). Seguimos a este autor en varios de los párrafos siguientes.

la Dictadura certificará su presencia en la vida pública española por medio de la política de orden público, por la represión del movimiento obrero y por medio de una política de obras públicas y de gastos presupuestarios que no hace sino crear nuevas condiciones de expansión económica. Declarada la guerra civil, la oligarquía, las fuerzas armadas y la ayuda extranjera consiguieron dominar la situación. En el marco de este «ecosistema político» germinó y se desarrolló el fascismo en España.

En este ambiente de efusión nacionalista surgió la figura de José Antonio que supo reunir a las diversas corrientes fascistas existentes durante los primeros años de la República.

La nación representaba, portanto, la superior autoridad moral, la integridad de las instituciones y el destino común. Este objetivo político exigía actuar en dos frentes, el interior y el exterior. En el interior, el Estado y el Ejército serían los principales instrumentos autoritarios para garantizar la unidad permanente de la Patria. Por otra parte, el nacionalismo de la nación debía de ser unificador e integrador; es decir, excluyente frente a los nacionalismos periféricos o locales. Se teme expresamente la separación de Cataluña, Vasconia, Galicia y Valencia, constituyéndose en estados nacionalistas aparte, porque ello supondría, además de la desaparición de España como entidad nacional, «la muerte por aislamiento de sus tierras interiores». Por lo que se refiere al frente exterior, el proyecto político falangista se apoya en dos condiciones. La primera de ellas era garantizar la unidad interior, para lo cual sólo había un camino: el Estado autoritario y el control del Ejército.

La Falange prestó dos servicios básicos a la «causa nacional». Uno fue la cohesión política para oponerse a los Programas de izquierdas. El otro se refiere a los servicios militares y paramilitares desempeñados por las milicias o fuerzas de choque. La meta final era convertir a la Falange en el partido único del nuevo Estado corporativo de Inspiración totalitaria que realizara la resolución nacionalsindicalista.

A partir de 1945 el régimen de Franco empieza a levantar una nueva fachada frente al exterior: la fachada liberal. Así se desarrolló una Geopolítica de la nueva España en diferentes ámbitos profesionales y académicos.

En algunos medios de propaganda, especialmente los ligados al Ejército, se difundió la idea de la Península Ibérica como núcleo geopolítico en expansión a tierras al norte de África. Franco sólo aceptaba entrar en la guerra si las ganancias territoriales incluían, además de Gibraltar, «el Marruecos francés del que se decía que por motivos de seguridad y de expansión natural era justa su incorporación a España, el territorio de Orán, la ampliación de los territorios saharianos y de los territorios del golfo de Guinea».

Entre los historiadores, el cultivador más destacado de la geopolítica fue sin duda J. Vicens Vives. Los geógrafos valoran la geopolítica como un instrumento ideológico al servicio de la causa política de la «nueva España».

Sin embargo la obra científica de J. Vicens Vives estaba avalada por su prestigio como investigador. Como historiador le ha sido reconocido el mérito de haber iniciado la renovación de la ciencia histórica española al entrar en contacto con diversas escuelas europeas, con los Annales, con el pensamiento histórico de A. Toynbee, con la «historia total» de H. Pirenne.

J. Vicens Vives empezó a interesarse desde muy joven por la geopolítica. La tesis que expone es que la geopolítica puede ser la nueva síntesis buscada. J. Vicens Vives ve reflejada esta dicotomía entre ciencia geográfica y ciencia política en las dos escuelas alemanas derivadas de la doctrina de Kjellen sobre el Estado: la de R. Henning y la de K. Haushofer. El primero de la «línea pura» de su predecesor definía la geopolítica como el «estudio de la intervención de los factores geográficos, en la acepción más lata de la palabra,

en los acontecimientos políticos de la vida de los pueblos y de los estados»; mientras que para K. Haushofer, máximo representante de la «línea dura», la geopolítica era la «ciencia de la sangre y del suelo».

J. Vicens Vives afirma que la geopolítica es una ciencia geográfica, como síntesis equivalente al paisaje. La geopolítica conciliaba así la geografía y la historia en una «síntesis de las causas geográficas e histórico-políticas de la dinámica espacial de las sociedades». La geopolítica aparecía, más que como una rama vigorosa de la geografía, como una alternativa a la geografía del paisaje de ámbito regional.

Concluye afirmando que la geopolítica es una ciencia contraria al fatalismo y al determinismo. Desechado el determinismo, propone sustituir el posibilismo por el «relacionismo»; afirmando que la geopolítica era una «ciencia de las relaciones del medio geográfico y de la vida histórica con las formaciones estatales». J. Vicens Vives define el espacio vital como una «unidad geopolítica básica». Más tarde propone considerar al Estado como la «síntesis geopolítica básica». En la más pura tradición ratzeliana esto implica hablar del Estado como ente geográfico y como organismo fisiológico. Como ente geográfico dispone de un territorio, de una capital, una red de comunicaciones y unas fronteras. Como organismo fisiológico desarrolla las funciones propias de todo organismo vivo que se desarrolla en ciclos vitales desde que nace hasta que se muere. La síntesis como sistematización de ideas y métodos se aplica al estudio del pasado y del presente de España. J. Vicens Vives valora la Península Hispana como una de las unidades geopolíticas más claras del conjunto europeo.

Vicens Vives concibe la geopolítica, o al menos pretende utilizarla, al servicio de un proyecto político, de una «futura política estatal». Si España había tenido un pasado imperial que la elevó a la categoría de «gran entidad geopolítica del Universo», si conservaba revalorizada una situación geofísica óptima, si estaba implantando un nuevo régimen que imponía la uniformidad del sistema político sobre todos los pueblos peninsulares -incluido Portugal por similitud de regímenes- y era filial de otros que estaban adueñándose de Europa, y si el crecimiento demográfico era un reflejo de la potencialidad biológica del pueblo y del estado, entonces cabía pensar en una nueva versión de una Hispanidad floreciente llamada a cumplir misiones históricas, tal y como se había señalado con insistencia desde la Falange. En términos geográficos, el movimiento de unificación panhispanista debería proyectarse preferentemente hacia América del Sur.

Sin embargo los nuevos planeamientos de Vicens Vives le lleva de la geopolítica a la geohistoria. Esta nueva obra se titulaba *El factor geográfico y el proceso histórico ya que pretendía una comprensión correcta del factor geográfico en el proceso histórico de las comunidades humanas*. Como medida que pudiera tener algún efecto disuasor aconseja sustituir la palabra *geopolítica* por la de *geohistoria*, haciendo una propuesta metodológica que consiste en sustituir el método geopolítico centrado en el espacio vital por el método geohistórico.

El método geopolítico que ahora propone J. Vicens Vives se construye sobre la negación de los fundamentos de la geopolítica nacional-socialista. Ni la raza, ni el medio geográfico son factores determinantes del proceso histórico, por mas que puedan ser tenidos por factores influyentes; la sociedad no se parece a un organismo biológico y el estado no es el principal ente en juego de la Historia. Por lo mismo, no se puede entender el proceso histórico a través de desenvolvimiento de una nación.

La geopolítica, entendida como «doctrina del espacio vital» quedaba así reconvertida en una geohistoria que J. Vives pretende como «la ciencia geográfica de las sociedades históricas organizadas sobre el espacio natural». El sujeto agente y a la vez objeto de análisis no sería

la nación o el estado, sino la sociedad cultural -la civilización de A. Toynbee-, conservando como método el dinamismo geopolítico.

El nacionalismo radical y la geopolítica de algunos militares. Fundamentos para la creación de un imperio ibero-magrebí

A principios de 1940 el coronel Ramón Armada, profesor de la Escuela de Estado Mayor, publicaba un artículo de asunción geopolítica alemana. En síntesis, Armada pretendía demostrar la existencia de una «comunidad histórica» entre España y Marruecos que explicaba las pretensiones territoriales españolas en el norte de África y acababa definiendo a Marruecos como un pedazo de España. De la geografía común concluía la identidad. Como en su tesis la Geografía manda y la Historia ratifica, (prehistoria, reformas de Diocleciano, mundo árabe) a la unidad geográfica le debe corresponder una «comunidad histórica».

El debate de los geógrafos sobre geopolítica durante la postguerra. Las primeras precisiones conceptuales. José Gavira.

El desarrollo de la geopolítica entre los geógrafos presenta un cuadro en el que se implicó a la geografía con el desarrollo del régimen político surgido de la guerra civil.

En los años treinta, José Gavira conoció directamente en Alemania las implicaciones entre geografía y geopolítica. En 1942 publicaba una breve y crítica nota sobre geopolítica. En resumen, J. Gavira considera válida y aplicable a todos los países la geografía política «como ciencia de carácter universal». La geopolítica en cambio «sólo es aplicable a aquellos países que la construyen para si de acuerdo con sus específicos datos geográficos».

El compromiso político de una geografía reformada. Eloy Bullón.

Aparentemente E. Bullón se mantiene alejado de cualquier implicación directa con la geopolítica aunque fue el «geógrafo oficial». Del régimen. Además fue un político activo de muchos cargos al servicio de Franco. Fue el director del Instituto de Geografía «Elcano», a la vez que decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, cargo este último que desempeñó hasta principios de los años cincuenta.

Habló y escribió una enseñanza causal y analítica de los hechos geográficos «parecida a la de la escuela francesa acaudillada por Vidal de la Blanche». En 1940 en la presentación de la Revista *Estudios Geográficos* fija el objetivo de los trabajos de los geógrafos españoles en el conocimiento de la geografía y cartografía de la Península Ibérica, de las posesiones españolas de África y de los pueblos hispanoamericanos. Con idéntico convencimiento justifica la creación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de una sección dedicada a la ciencia geográfica. El propio Franco reservaba a la Geografía y a la Historia el mismo objetivo cual era el de rememorar las gestas de los conquistadores y el glorioso pasado imperial, así ser un instrumento de información al servicio del proyecto político de la «nueva España».

En 1941 E. Bullón, en calidad de director del Instituto de Geografía «Elcano», dirige la primera Reunión de Estudios Geográficos celebrada en Jaca. En la presentación afirmaba que «es imprescindible ilustrar de continuo la investigación geográfica con las luces de la Historia». ¿Cómo explicar, se pregunta, la existencia sobre el espacio terrestre de Naciones y Estados si el geógrafo no inquiera su origen y las razones de orden físico y biológico que hayan contribuido a formarlos y sostenerlos?

Afirmaba que era necesaria la enseñanza de la geografía porque «ella ha de conducir al engrandecimiento de la Patria, no sólo por el valor intelectual de esta hermosa ciencia, sino también por su trascendencia enorme para la dirección política y económica de los pueblos». Se trataba de promover una geografía políticamente controlada. Esto quería decir, despolitizada para los geógrafos y con capacidad de justificar la imagen de la «nueva España» para los responsables del régimen.

La Geografía Política en Amando Melón.

A. Melón fue uno de los geógrafos que con mayor interés se planteó el estudio de la geopolítica. No acepta que la geopolítica «pueda conducir a un determinismo histórico» pero encuentra sugestivo que se identifique la geopolítica con el estudio del Estado como organismo vivo. De las “unidades político-geográficas” la principal es el Estado. El autor habla de «excepcionales cuestiones geopolíticas de excepcional interés» como los problemas demográficos. Considera que la geografía adquiere las dimensiones cualitativas de la geopolítica cuando el Estado interviene para influir o modificar fenómenos y procesos sociales. Y en un planteamiento más general considera que «todo hecho de Geografía humana en el que interviene para señalar normas e indicar directrices la organización estatal, se conviene en hecho de Geopolítica o Geografía política». Otros temas del mismo interés son los problemas etnográficos, las minorías raciales, la tutela de las economías dirigidas y la geografía de las comunicaciones, porque las infraestructuras viales también se construyen con fines políticos y estratégicos. Finalmente trata, también como cuestiones geopolíticas de excepcional interés, de las denominadas «zonas neurálgicas, de tensión o fractura política por ser zonas de colisión de culturas y entrecruzamiento de dispares elementos etnográficos y lingüísticos».

A. Melón rechaza expresamente la geopolítica nazi-hitleriana por ser “una formación cancerosa o maligno tumor de la moderna Geografía teutona”. Pero acepta una geopolítica dinámica y explicativa que no rehuye los problemas y que incluso se podría entender como alternativa a la Geografía humana.

La legitimación de la geopolítica de José M.^a Martínez Val.

En un magnífico trabajo titulado «Sobre el concepto y realidad científica de la geopolítica» se plantea una legitimación de esta disciplina. sin olvidar que ha estado al servicio de pasiones nacionales e intereses

Llega a la conclusión de que la geopolítica, al igual que la geografía, se sitúan en «una zona crítica de inestabilidad científica». Por su contenido subjetivo, causal y teleológico. «El objeto propio del estudio de la geopolítica serían los hechos de la geografía humana, en cuanto forman parte de un proceso total histórico o de un complejo económico universal». La interferencia de lo geográfico-humano, como unidad esencial, y de lo histórico y económico produciría lo geopolítico.

Considera a la geopolítica como una rama de la geografía con función específica y útil para comprender determinados problemas, llegando a convertirse en un plan de renovación, o en una alternativa a la geografía humana. La unidad geopolítica básica sería el Estado estudiado como un organismo social y no como ente geográfico o como organismo biológico. De esta forma se prima la concepción del Estado como «organización jurídica que se da la Nación para cumplir sus fines sociales colectivos».

Algunas conclusiones y una hipótesis.

En la historiografía de la geografía hispana del siglo XX a un primer período de estudio de la geopolítica siguió otro en el que los responsables del nuevo régimen español que piensan en una geografía que justifique la realidad del nuevo régimen, siguiendo el modelo de la geografía francesa de corte regionalista. Por esta razón triunfó la obra de S. Andrés Zapatero, como geografía oficial del régimen para el Bachillerato. Finalmente se impuso a partir de 1951 M. de Terán, con su obra titulada *Introducción a la Geopolítica y a las grandes potencias mundiales* que no fue sino una reproducción de la obra de J. L. Asián titulada *Geografía de las grandes potencias y los productos básicos*. Pero en absoluto establece relaciones dinámicas entre la esfera de lo político y el espacio.

Las Autonomías de la Constitución de 1978.

El Estatuto de Autonomía es la norma institucional básica española de una Comunidad Autónoma, reconocida por la Constitución española de 1978 en su artículo 147 y cuya aprobación se lleva a cabo mediante Ley Orgánica. Los Estatutos de Autonomía forman parte del ordenamiento jurídico del Estado pero su régimen de elaboración y aprobación es distinto del resto de las leyes

Hubo tres formas de acceder a la autonomía: 1) Vía lenta a través del artículo 143 por la que se accede a una autonomía reducida y aplicable a las comunidades no históricas. 2) Vía especial por el artículo 151 por el que accedieron Cataluña, Galicia y el País Vasco. Y luego Andalucía que accedió por medio de un referéndum. 3) Vía excepcional por la que accedieron Ceuta y Melilla.

La Constitución de 1978 y el estado de las autonomías determinan en gran manera la realidad política, económica y social de la España actual. El título 8º reconoce las nacionalidades de Cataluña, País Vasco y Galicia y permite la descentralización administrativa del estado admitiendo las diferentes características de las regiones que componen España. Con la aprobación de los estatutos vasco y catalán, se resuelven las demandas históricas de autogobierno y se ponen las primeras piedras para avanzar en la construcción de un estado fuertemente descentralizado.

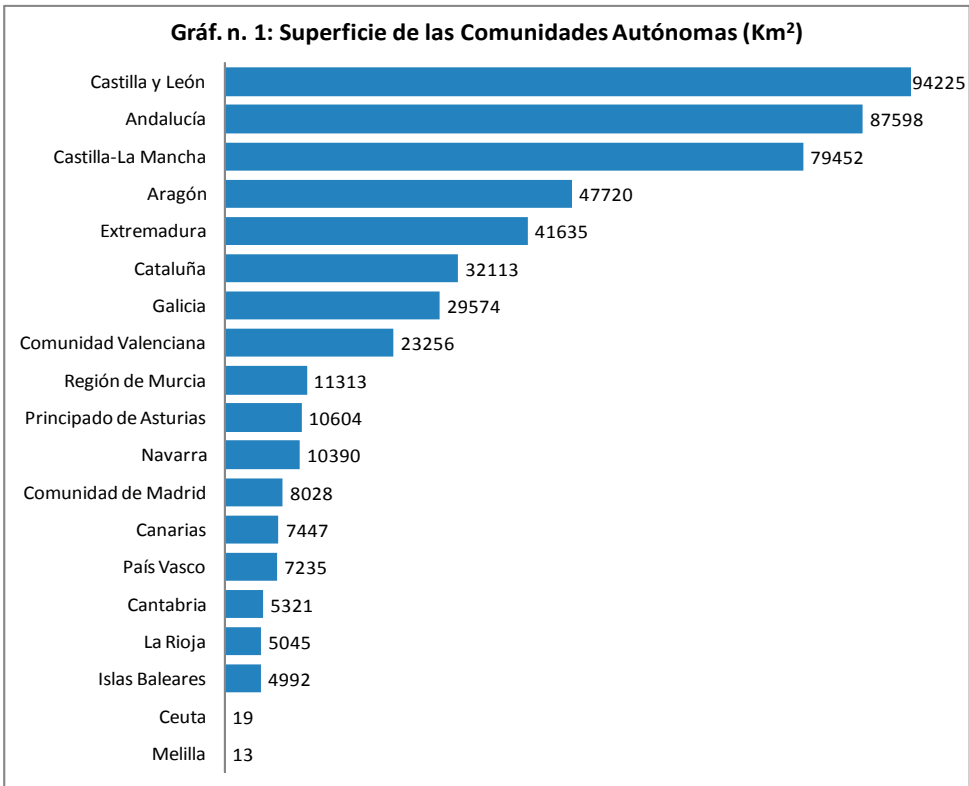
El desarrollo constitucional permitió resolver uno de los grandes problemas de España nacido en los últimos años del siglo XIX, el autogobierno y la descentralización de un estado que había fracasado con la llegada de los Borbones al trono español y la implantación de un sistema centralista al estilo francés.

Por todo ello, el desarrollo de las autonomías viene a dar al Estado Español una nueva fórmula, de colaboración entre regiones desiguales. En efecto, la tabla de las Comunidades Autónomas en kilómetros cuadrados es el reproducido en el gráfico n. 1.

En el siglo XXI se vive un nuevo proceso en el desarrollo de los Estatutos de autonomía, donde nuevamente se están generando tensiones entre las diferentes opciones políticas.

7.7.4.3 Valoración geohistórica de estos ejemplos geopolíticos de articulación española.

El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales lleva a la conclusión de la necesidad de unos referentes de geografía regional y de geografía política que nos expliquen las divisiones político-administrativas como procesos y construcciones sociales, así como poderosos agentes de organización y de cambio socio-espacial. Ya esta necesidad de



perspectiva para España la vislumbró Juan Antonio Yandiola, diputado por Vizcaya en las Cortes de 1821 cuando decía: «Entre cuantos asuntos pueden presentarse a la deliberación de un cuerpo legislativo, después de la formación de la Constitución del Estado es, sin duda, la división del territorio el más esencial e interesante. Sin ésta, las ventajas de aquella serán en mucha parte vanas e ilusorias»

Tanto en ámbito español como en el europeo esta designación de unidades territoriales conlleva la afirmación de identidades y a la vez la necesidad de una integración política que exige la desaparición de los controles aduaneros internos a la circulación de personas, mercancías y bienes y la implementación de políticas de cooperación trans-fronteriza. Por otra parte el proceso de globalización ha desvirtuado el centripetismo de los estados obligados a una descentralización regional.

Estas tendencias han acentuado la necesidad de una nueva geografía política y regional, de nuevos planteamientos de geografía histórica y de historiografía geográfica.

En estos nuevos enfoques se basan las investigaciones geohistóricas relativas a la génesis y evolución de las divisiones territoriales sub-estatales. Son tres los aspectos teóricos y metodológicos más significativos:

1 Las divisiones territoriales como procesos y construcciones sociales.

En el estudio geográfico de las demarcaciones territoriales se ha recurrido normalmente a presupuestos de estabilidad estatal actual como si las divisiones territoriales estuvieran

estables desde tiempos inmemoriales y que se asumen como tales si conviene al pensamiento político dominante en el momento. Pero tanto el historiador como el geógrafo desde un punto de vista geohistórico deben preguntarse por la diacronía de las divisiones administrativas y su repercusión en la organización social de las comunidades que se encierran en ellas.

Las fronteras son instrumentos artificiales impuestos por los grupos dominantes en la región que son los que extienden hasta esos límites territoriales sus concepciones filosóficas y sociales relacionadas con la lengua, la religión, la historia, la economía y principalmente los ideales políticos que los grupos dominantes pretenden implantar.

Una vez demarcados los límites hasta los que se extiende, cada región se retroalimenta produciendo nuevas diferencias con las sociedades que viven más allá de esas mismas fronteras. Los ideales de una construcción social alimentan sus peculiaridades, las cuales a su vez fundamentan a esos mismos ideales.

Sin embargo las reformas más radicales que pretendieron eliminar y hacer tabla rasa de las divisiones históricas anteriores imponiendo fórmulas geométricas y uniformes, provocaron un seco rechazo de aquellos que veían difuminados sin posibilidad de reversión determinados símbolos y señas tradicionales de identidad.

El desarrollo del estado autonómico está produciendo ya efectos muy parecidos a los nacionalismos derivando en unas identidades patrióticas específicas que no sólo disponen de su propia bandera, fiesta nacional, celebración anual del día de la autonomía, sino que buscan establecer comportamientos sociales específicos basados en una historia, una música y un folklore propios.

La ordenación del espacio es síntoma claro y expresivo del poder político dominante en esa geografía tal como se refleja en la propia economía, en el trazado de sus carreteras y autovías, y en la centralización de las influencias en el polo elegido como sede de las instituciones representativas de la identidad autonómica. Se ha generado una interrelación entre el poder político, religioso, institucional y su reflejo social y aun espacial.

A la reordenación provincial ya fuera ilustrada o liberal del Estado español se han añadido los instrumentos políticos de la división autonómica que han potenciado la erección de unos entes regionales intermedios entre las provincias y el estado que son las que agrupan el protagonismo diferenciador a través del control del partido político dominante.

2 El resurgimiento de las identidades territoriales.

El imaginario territorial estaba latente a veces y otras muchas veces más claramente expuesto en los discursos de los parlamentarios del siglo XIX y XX a los que se sumaron los escritos literarios de la época y la marcada filiación de los representantes políticos. Este fue el caldo de cultivo propicio para que las sociedades asentadas en un territorio se convirtieran fácilmente en identidades colectivas de carácter espacial, que se atribuyeron unas raíces históricas lo más lejanas posibles si no lo eran inmemoriales. La consolidación de las múltiples y alguna de ellas importante identidades ha llevado a un sano protagonismo que a veces ha terminado en unos recelos partidistas y aun enfrentamientos no sólo en el parlamento sino aun en los tribunales. La mayor parte de las identidades se atribuyeron sentimientos colectivos de base geográfica e histórica, pero algunas las asentaron en razones de base étnica, lingüística y jurídica ya que adujeron la posesión de unos caracteres étnicos propios, una lengua ancestral específica y una pertenencia a un sistema jurídico distinto.

Las naciones y las identidades generan relatos, narraciones, mitos, que hacen visible y transmiten popularmente un imaginario típico que viene alimentado por los discursos y la interpretación de los propios símbolos. En esta retroalimentación de las identidades no es menor el papel que desempeña la geografía con sus montañas, ríos y cuevas, el paisaje y la historia que han sido los medios más sólidos para el enraizamiento de la identidad territorial.

3 Las conexiones entre la historia de los procesos contemporáneos de regionalización política y la historia del pensamiento geográfico.

La Geohistoria desvela la creación artificial de falsas identidades. Los geógrafos, han visto las divisiones del estado liberal y aun muchas de las formadas en el siglo XX como una creación geopolítica, «ageográfica» y artificial, como mapas improvisados e irrespetuosos con las divisiones geográficas por excelencia, que son las células espontáneas de organización social y territorial de sus respectivos países.

Incluso en casos en que la división ha sido impuesta desde el poder sin una apoyatura firme en la tradición o en la realidad geográfica autóctona, «en auxilio de dicha ilusión territorial acuden centenares de geografías, historias, estudios económico-administrativos que refuerzan ese marco territorial como si realmente existiese al margen de los hombres».

Pero los estudios recientes sobre el proceso geohistórico de formación de algunas de estas divisiones han supuesto una auténtica revisión de muchos de los tópicos y prejuicios que pesaban sobre el particular. Más aún, el análisis profundo de esa documentación no sólo invalida totalmente la imagen de la improvisación y la artificiosidad, sino que además aporta una fuente preciosa para conocer las ideas geográficas y territoriales de la época.

4 Valoraciones geohistóricas de las divisiones territoriales geopolíticas de España. Los estudios de Jacobo García Álvarez¹⁴:

Según Jacobo García Álvarez el proceso de formación de las divisiones territoriales subestatales de algunos países de Europa y América Latina y concretamente de España puede ser objeto de un estudio geohistórico novedoso.

El centro de esta publicación, tal y como lo recuerda la profesora Gómez Mendoza en el prólogo, determina las claves geohistóricas del proceso territorial de la división autonómica de España. El propio autor lo reafirma desde el principio de modo nítido: «este estudio tiene que ver con los discursos sobre el territorio, con la ciencia y la política de las divisiones regionales de España. Es, por lo tanto, un trabajo de geohistoria, una historia de los discursos y las políticas de división territorial desarrollados en España a las escalas intermedias o regionales».

En efecto este trabajo pretende acometer la difícil reconciliación del discurso político y el discurso geográfico por lo que el autor ha logrado hacer explícitos los contenidos geográficos implícitos en los procesos territoriales de construcción regional que han tenido lugar en nuestro país.

El propio autor explica que «En el presente trabajo, el proceso de formación del mapa autonómico en los primeros años de la transición se aborda específicamente y constituye

14 GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2002): Provincias, Regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España, Madrid, Secretaría General del Senado (Temas del Senado, 8), 776 pp. [ISBN:84-88802-64-1]

el objeto central de la investigación y su eje articulador, e igualmente la forma de las Comunidades Autónomas».

Para explicar el trazado y dar una valoración del proceso autonómico actual se tiene que acudir al estudio de las divisiones territoriales históricas aun cuando haya que retrotraerse a siglos atrás. En esta obra el autor estudia la génesis del mapa regional histórico de España. Valora la polémica sobre la incidencia del medio físico tanto sobre la historia peninsular como, más particularmente, sobre la organización territorial político-administrativa de la España contemporánea, combinando así la delimitación de los viejos reinos y regiones históricas con las condiciones del medio físico.

Del mismo modo también se estudia en esta monografía el proceso de conformación de la división provincial de 1833, mapa que con pocos retoques es la base político-administrativa actual y molde en que se fraguó el mapa autonómico contemporáneo.

Pasa después a describir las divisiones regionales propuestas y transmitidas por los geógrafos entre 1833 y 1975. Entre los hitos históricos desarrollados está la cuestión regional que se dibujó durante la II República, el reflejo que se enseñó en los manuales escolares de Geografía, y las vinculaciones que se establecieron entre la ideología política del Estado centralista y la práctica política y social del momento.

Nuestro autor en su estudio profundiza en el concepto de región natural y el entramado de regionalizaciones que se desprende. Y de la región se pasa a la cuestión regional española con el consiguiente respaldo geográfico y político. De este modo se llegó al final del franquismo a una división regional de España y en la investigación geográfica cargadas ambas de una fuerte politización e ideologización.

De este modo en la transición española se llega a la formación del mapa autonómico encauzado por un ministerio para las regiones y la constitución de las asambleas parlamentarias. Finalmente nuestro autor se centra de forma concreta en el estudio de la institucionalización de las comunidades autónomas. En este punto se atiende a la constitución del mapa autonómico, al contenido simbólico y a la territorialización de la memoria histórica, y por último al valor geográfico del mapa autonómico resultante.

En suma, el avance y el reflejo en hechos de la geografía regional de España tiene en este profundo y riguroso estudio geopolítico y geohistórico de nuestra organización político-territorial un referente central e indispensable. Una muestra, en definitiva, del magistral quehacer geográfico del que están haciendo gala algunos representantes de las más recientes generaciones de geógrafos y a las que Jacobo García Álvarez pertenece sin duda alguna.

Antonio Morales Moya ¹⁵ al recensionar esta obra de Jacobo García Álvarez afirma que nos encontramos ante un proceso todavía abierto respecto al proceso de formación del mapa político autonómico de la España actual. Y esto porque aún sobreviven las provincias como componentes territoriales básicos de las Comunidades autónomas.

Como factores dinamizadores de este proceso se podrían señalar la presión de los nacionalismos catalán y vasco, la violencia terrorista, el cuestionamiento técnico y científico

15 Antonio Morales Moya: Universidad Carlos III de Madrid. Suplemento *Blanco y Negro Cultural* de ABC, 5 de abril de 2003, p. 14. Recensión de GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo (2002): *Provincias, Regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España*, Madrid, Secretaría General del Senado (Temas del Senado, 8), 776 pp. [ISBN:84-88802-64-1]

al modelo centralista de Estado, la crisis de legitimidad de la idea unitaria de España después de cuatro décadas de dictadura y finalmente el oportunismo y la ambición de las nuevas elites políticas que les lleva a aprovechar las oportunidades que ofrece la descentralización estatal en donde una vez más los políticos han ido muy por delante de las demandas de la ciudadanía.

Asuntos que convendría valorar en esta monografía y que necesitan ser repensados son 1) la cuestión de la identidad o mejor dicho el tema de la invención de la identidad autonómica (la elección de fechas históricas, de símbolos, banderas e himnos, etcétera), que en contrapartida ha suscitado la oposición al centralismo. 2) la búsqueda de referentes geográficos ya aireados por los geógrafos del siglo XIX pero detallando la penosa descripción del largo camino recorrido desde las corografías y primeros mapas generales de España. 3) La ambición de determinar los estereotipos propios de los habitantes de cada una de las demarcaciones autonómicas. 4) La trama territorial como resultado de un proyecto largamente madurado por gobiernos tanto absolutistas como liberales y que será decisiva para la construcción y vertebración del Estado contemporáneo. La división autonómica actual ha sido respetuosa con el pasado, descartando soluciones geométricas y matemáticas para adecuarse a las tradiciones históricas y a la variedad geográfica del país. 5) Finalmente el autor ha intentado la difícil reconciliación del discurso geográfico y del político. Las naciones, las regiones, las autonomías, no son entidades ontológicamente fijas. Son entidades históricas, contingentes, temporalmente variables, que deben ser estudiadas como «procesos abiertos», en cuanto sujetos a permanente constitución a través de las prácticas culturales y materiales de la sociedad.

8 Conclusiones Generales.

-La geohistoria es una nueva geografía. La geografía se había ceñido a lo presente, dejando lo actual para los economistas y no había considerado al pasado sino en cuanto ayudaba a explicar el presente. Se había desviado de ser ciencia del espacio a ser del paisaje actual, de ser ciencia del hombre en el espacio se había concentrado en los vivos y en los muertos a través de su herencia. Pero el estudio de la evolución de los sistemas espaciales en el tiempo es elemento indiscutible de la geografía histórica.

-La geohistoria es una nueva ciencia geográfica e histórica que no subordina una de las ciencias a la otra sino que asume las peculiaridades de ambas. Las ciencias que se añaden el adjetivo de “históricas” suelen conformarse con dar explicaciones tomadas desde la historia a las realidades tangibles del presente. La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico, no son verdaderas ciencias históricas, ya que estudian el presente y buscan en el pasado elementos de su explicación, raíces que aclaren la situación del presente. Pero no llegan a ser ni geografía integral del pasado ni historia total del derecho pasado. La geografía histórica lo mismo que el derecho histórico coinciden en la búsqueda en el pasado de elementos permanentes o al menos mudables a escala secular. Estos elementos permanentes son referentes que les sirven para la descripción del presente, de la geografía presente o del derecho actual. Pero esta búsqueda les imposibilita el hallazgo de la verdadera historia, es decir, la referencia temporal y cambiante de las realidades geográficas o jurídicas para el hombre contemporáneo y coetáneo de esos impactos. Por eso ni la geografía histórica ni el derecho histórico realizan una verdadera historia y tan sólo aportan un acarreo de materiales descontextualizados que les sirven para su construcción actual.

-La geohistoria exige un salto atrás en la historia y en la descripción del medio geográfico. Ese nuevo investigador debe echar mano de los métodos del historiador sin olvidar los

propios del geógrafo. No hay dos geografías: una la actual y otra la histórica. Tampoco hay dos historias: una la humana y otra la que cae en la cuenta del influjo del hombre en el paisaje. Para el geohistoriador varían las fuentes de documentación (las históricas y las geográficas) varía el modo de aprehender la realidad.

-Temas de la geohistoria. la geohistoria tiene una serie de temas propios: las estructuras y paisajes rurales, el estudio del poblamiento y la ocupación del espacio, el contexto geográfico y ecológico de las civilizaciones pasadas, las fronteras geográficas y legales, internacionales, nacionales y comarcales, de las culturas y civilizaciones, de los estados y naciones.

-La geohistoria es el método más apropiado para un estudio de historia regional. Antes la historia regional no era más que un recorte regional de la historia nacional política. Se narraban los acontecimientos acaecidos en la región, las instituciones de la región, la vida de los grandes hombres hijos de la región. Sin embargo la región como individualidad geográfica no resulta de simples consideraciones de geología y clima. La región no es algo dado de antemano por la naturaleza. la región es una estructura fruto de la geografía y de la historia. "Una región o un país nos dice P. George es una reserva en la que duermen energías de las que la naturaleza pone el germen, pero cuyo empleo depende del hombre". Pero la historia regional necesita de nuevos planteamientos geohistóricos que aborden la geografía humana, la historia económica, social, cultural y antropológica. Se llegará a considerar a una región como una cultura regional o una subcultura propia. Ejemplos franceses son las geohistorias del Franco Condado de I. Febvre, los Caracteres originales de M. Bloch, el Mediterráneo de F. Braudel, la región de Beauvais de P. Goubert, el Languedoc de E. le Roy Ladurie. La importancia de las regiones la señala Ernest Lavisse en el prólogo de su "Histoire politique de l'Europe" cuando decía: "la naturaleza ha escrito sobre el mapa de Europa los destinos de las regiones. Ella determina las aptitudes y por consiguiente los destinos de los pueblos".

9 BIBLIOGRAFIA

W. ACOSTA, (2005). Algunas ideas para el perfil del egresado en Geografía UCV. Mimeografiado. Papel de Trabajo. UCV. Caracas.

John AGNEW, Katharyne MITCHEL and Gerard TOAL ED. (2003) A companion to Political Geography, Blackwell, Oxford (Part III Critical Geopolitics).

J. ALEMANY. (1921). La geografía de la península ibérica en los escritores árabes. Granada.

J. ALTADILL: (1917-1925). Geografía histórica de Navarra. Los despoblados. *BCMN*.

I. ALVAREZBORGE: (1993). Monarquía feudal y organización territorial. Alfoques y merindades en Castilla (siglos X-XIV). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1993.

Antonio ALVAREZ OSSORIO, «El mar, ruta imperial», *Revista Ejército*: Nº 16,1941, pp. 28-36 y Nº 19, pp. 63-69.

Santiago ANDRES ZAPATERO, (1950). Los grandes países de la tierra, Barcelona, Librería Elite.

W. ANGULO, (2003). La descentralización y fortalecimiento del Estado-Nación. Una contribución desde la Geohistoria. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas, UPEL.

Elisabeth APONTE, (1996). Praxis de una investigación Geodidáctica. La Especialidad Comercial de la Ciudad de Caracas. Caso Nueva Caracas-Catia. Caracas: Trabajo de Grado. Maestría en Educación. Mención Enseñanza de la Geografía, UPEL.

Elisabeth APONTE, (2005). La praxis docente en el Liceo Bolivariano. Instituto Pedagógico de Barquisimeto, UPEL. III Jornada Nacional estudiantil de Investigación Geohistórica.

Elisabeth APONTE, (2005), La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria. VIII Coloquio de Geocrítica, México.

R. ARACIL MARTI, Y M. GARCIA BONAFE: «Desarrollo económico y cambio político en las sociedades ibéricas contemporáneas», en *Geografía de la Sociedad Humana*, Vol. 4, Barcelona, Editorial Planeta, 1981, pp. 391-470.

C. ARZOLAY, (1999). La geografía y su enseñanza en la Coyuntura Actual. Geohistoria 2 y 3. Revista de Ciencias Sociales, Instituto Pedagógico de Maturín Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maturín. Venezuela.

José Luis ASIÁN PEÑA, (1941). Elementos de Geografía General e Historia de España, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 2- edic.

José Luis ASIÁN PEÑA, (1947). Geografía de las grandes potencias y los productos básicos, Barcelona, Bosch Casa Editorial.

Jorge E. ATENCIO: (1975). Qué es la geopolítica, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1975, pp. 367-379. (ed. original 1904).

A. BAALOW: Biskay, 1541. A brief summe of Geographie. London, 1932.

Susana, BANDIERI, (1996). Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia. Entrepasados, Revista de Historia, Año VI Número 11. 1996, Buenos Aires.

Susana, BANDIERI (2001). La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada. Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos, Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte compiladoras, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario.

T. BARATA SALGUEIRO (2001) "Paisagem e geografia", Finisterra, XXXVI, 72.

Mikel BATLLORI, «La doble lección de Jaime Vicens Vives, 1910-1960», en Homenaje a Jaime Vicens Vives, Tomo I (Edición a cargo de J. Maluquer de Motes), Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1965, pp. IX-XVIII.

Mikel BATLLORI, «Vint anys despres», *L'avenç*.. Revista d'Història, N° 29 (Sección «Historia i Societat» dedicada a «Jaume Vicens i Vives. Una obra vident»), 1980, pp.61-63.

Claudia, BAXENDALE (2000) Geografía y Planificación urbana y regional: una reflexión sobre sus enfoques e interrelaciones en las últimas décadas del siglo XX Reflexiones Geográficas de la Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Argentina / 1999/2000. Diciembre de 2000 páginas 58 a 70.

Alejandro BENEDETTI, (2003) Les effets de l'incorporation. Transformations territoriales et réorganisation de l'habitat à Jujuy, République de Argentine, durant le XXe siècle. Storia delle Alpi 8, Istituto di Storia delle Alpi, Università della Svizzera italiana, Lugano.

Alejandro BENEDETTI, (2003) Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera, Editorial Alción, Córdoba.

Alejandro BENEDETTI, (2007). ¿Qué hay que saber hoy sobre geografía. Una ciencia para comprender los territorios?. El Monitor 13, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Alejandro BENEDETTI, (2007) "La región circumpuneña. Algunas consideraciones para iniciar el debate" En: Alejandro Cordero Tapia Editor, "Actas del VI Seminario Internacional de Integración Sub-Regional: Sociedades de Frontera, Montaña y Desierto», Ediciones del Instituto de Estudios Internacionales, INTE, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Alejandro BENEDETTI, (2009) Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2009, vol. XII, núm. 286 .

Joseph BENET, «Historiador i creador d'Història», *L'avenç. Revista d'Història*, N° 29 (Sección dedicada a Jaime Vicens Vives) 1980, p. 64.

George BENKO, (1998). La ciencia regional. Serie Extensión Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

J. F. BLADE, (1891). Geographie historique de la Vasconie espagnole, jusqua la fin de la domination romaine. Auch.

J.F. BLADE, (1893). Geographie historique de l' Aquitaine autonome. Bordeaux.

J.F. BLADE: Géographie historique du Sud-Ouest de la Gaule depuis la fin de la domination romaine jusqu'a la création du royaume d'Aquitaine. *Annales de la Faculte des Lettres de Bordeaux* X(1893)337

J.F. BLADE: Géographie juive, albigeoise et calviniste de la Gascogne. *Revue de l'Agenais* IV(1877)220-234 y 266-281.

Jorge BLANCO, (2007). "La geografía de las redes". En Fernández Caso, M.V. (coord.) Geografía y territorios en transformación. Nuevos temas para pensar la enseñanza. Buenos Aires, Noveduc.

Jorge BLANCO, (2007) "Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En Fernández Caso, M.V. - Gurevich, R. (coord). Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Buenos Aires, Biblos.

J. BOSCH VILA: "Los Pirineos según los principales autores árabes de la Edad Media". *Pirineos* V(1949)173-218.

Joaquín BOSQUE MAUREL, BOSQUE SENDRA, J. GARCIA BALLESTEROS, A.: «Geografía Política, Geopolítica y Geografía Militar», *III Coloquio Ibérico de Geografía (Actas, Ponencias y Comunicaciones)*, Barcelona, 1984, pp. 45-55.

Joaquín BOSQUE MAUREL, «Geografía política y geopolítica en España», *Actas del V Coloquio Ibérico de Geografía*, Universidad de León, (1989) En prensa.

Ferdinand BRAUDEL: (1949). La Méditerranée et le monde méditerranéen a L'époque de Philippe II. Paris, A. Colin, 1949. Edición castellana Madrid, FCE,1980.

Ferdinand BRAUDEL: « Les responsabilités de l'histoire ». *Cahiers internationaux de sociologie*. Paris X(1950)3-19.

Eloy BULLÓN, «Palabras preliminares», *Estudios Geográficos*, N° 1, 1940, pp.3-9.

Eloy BULLÓN, «Reformas urgentes en la enseñanza de la geografía», *Estudios Geográficos*, Nº 5, 1941, pp. 661-678.

Luis CARPERÒ BLANCO, «La Geografía y la guerra naval», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo LXXVII, 1941, pp. 235-262.

Luis CARPERÒ BLANCO, «El problema naval de España», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo LXXIX, 1943, pp. 87-102.

Beatriz CEBALLOS, (1991). Origen y Estructuración de una Disciplina en Venezuela: La Geohistoria. Revista Nº 5. C.I.G.D. (2003)

Beatriz CEBALLOS, (1998). Retos de la Educación Geográfica en la Formación del Ciudadano Venezolano. Reflexiones Geográficas. Río Cuarto Argentina: Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía.

Beatriz CEBALLOS, (1999). Retos de la Educación Geográfica en la Formación del Ciudadano Venezolano. El Hombre venezolano y el Siglo XXI. Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela. Fundación V Centenario, Caracas.

Beatriz CEBALLOS, (1999). La Formación del Espacio Venezolano, una propuesta para la investigación y enseñanza de la Geografía Nacional, 2da edición, Caracas.

Beatriz CEBALLOS, (2003). El Diagnóstico Geohistórico y la intervención en las Comunidades. Caso Lobatera, Táchira. Caracas: UPEL.

Beatriz CEBALLOS, (2005). La geografía y el currículo escolar. Experiencia Venezolana. Caracas: Mimeografiado UPEL-Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela. Caracas.

H. CHÁVEZ, (2004). El nuevo mapa estratégico. Taller de alto nivel. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.

Hervé COUTAU-BEGARIE, (1987). La potencia marítima (Castex), Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

Daniel CAMPI, (2000). "Economía y sociedad en las provincias del Noroeste", en: El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916), Tomo V, Mirta Lobato directora de Tomo, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

Horacio CAPEL, (1969). La regionalización de los países en vías de desarrollo: el caso de Brasil. Revista de Geografía, Universidad de Barcelona, vol. III, nº 1-2, 1969, p. 108-129. Reproducido en CAPEL, H. Estudios sobre el sistema urbano. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona, Col. Pensamiento y Método Geográficos nº 3, 1974; 2ª edición, 1982, p. 99-120.

Horacio CAPEL, (1977) "Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos", en: Geocrítica, Nos. 8 y 9. Universidad de Barcelona.

Horacio CAPEL, (1981) Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea, Barcelona, Barcanova.

Horacio CAPEL, (1999). Los años murcianos de Juan Vilá Valentí. In Memoriam del Professor Joan Vilá Valentí. El seu Mestratge en la Geografia Universitaria, Barcelona: Universidad de Barcelona (Col.lecció Homenatges), 1999, p. 89-102.

Horacio CAPEL, "Continuar y superar a Milton Santos". In: El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124.

Carles CARRERAS, y Joan VILAGRASA (1986). "La geografía histórica" en: Teoría y práctica de la geografía, Aurora García Ballesteros coordinadora, Ed. Alhambra, Madrid.

Pedro CASTRO, (2006). "Geografía y geopolítica", en: Tratado de Geografía Humana, D. Hiernaux y A. Lindón directores, Anthopos, UAM, México.

Pierre CHAUNU: Le climat et l'histoire. A propos d'un livre récent. *Revue historique*, Pau. CCXXXVIII(1967)365-376

Juan Carlos CHIARAMONTE, (1998). "Sobre el uso historiográfico del concepto de región", Inédito, Conferencia pronunciada en el Simposio Internacional Argentino-Chileno de Estudios Regionales, septiembre 1998, Ushuaia.

Claude CORTEZ, (1991). "Introducción" en: Geografía histórica, Claude Cortez comp. Universidad Autónoma de México, México D. F.

Pedro CUNILL GRAU, (1995). Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano., 1930 -1990. México, FCE.

H.C. DARBY: On the relations of geography and history. *Transact and Papers* 19(1953)1-11. The Institute of British geographers. London 1953, páginas. 1-11.

H.C. DARBY: Historical geography. Approaches to History. A symposium edited by H.P.R. Finberg Toronto. University of Toronto Press, 1962, páginas.127-156.

R. DION: La part de la géographie et celle de l'histoire dans l'explication de l'habitat rural du Bassin parisien. *Bulletin de la Société de Géographie de Lille*, (1946)6-80.

C. EAST WILLIAM: (1938). The geography behind history. London, Nelson and Sons. Segunda edición 1965.

C. ESTEPA: (1989). Formación y consolidación del feudalismo en Castilla y León. En torno al feudalismo hispánico. *I Congreso de Estudios Medievales*. Avila, páginas. 157-256.

Dasí FARINÓS, (2001). "Reformulación y necesidad de una nueva geografía regional flexible". Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles nº 32.

Orietta FAVARO, (1996). "Realidades contrapuestas a los estados provinciales: Los Territorios Nacionales. 1884-1955". Realidad Económica 144, IADE, Buenos Aires.

Orietta FAVARO y Mario Arias BUCCIARELLI (1995) "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30", *Entrepassados* N° 9.

Lucien FEBVRE : « L'Histoire et la géographie ». *Annales*. Paris V(1950)87-90.

Lucien FEBVRE: (1922). La Terre et l'Evolution humaine. Introduction géographique a l'histoire. Paris, Albin Michel. Paris 1970, segunda edición.

Sandra FERNANDEZ, (2007). Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones, Prehistoria Ediciones, Rosario.

A. FERNANDEZ GUERRA: Geografía romana de la provincia de Alava. *Boletín de la Academia de la Historia* 111(1883)22-33.

M. FERRERO, (2006) "La globalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur latinoamericano", Revista electrónica de estudios internacionales, Nº 11,

Rosa FIGUEROA, (2008). El Diagnóstico Geohistórico y la Intervención en las Comunidades. Caso Lobatera. Táchira. Modelo Educativo de Competencias Profesionales para la Formación del Docente Promotor Social Comunitario. Tesis Doctoral. UPEL-IPC. Caracas. Venezuela.

Paulo FREIRE, (2005). Pedagogía de La Esperanza. Siglo Veintiuno, Editores, Argentina.

Joan Nogué FONT y Joan Vicente RUFFÍ (2001). Geopolítica, identidad y globalización, Ariel Geografía, Barcelona.

D. FORDE: Human geography, history and sociology. *Scottish geographical magazine*. Edinburg LV(1939)217-235

J. GARATE: El Edrisi, anotado por Garcia Mercadal *BIAEVXI(1960)30-31*.

J. GARATE: La geografía vasca y las campañas carlistas. *RIEVXXI(1930)625-633*.

Jacobo GARCIA ALVAREZ, (2002). Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España, Temas del Senado - Secretaría General del Senado, Dirección de Estudios y Documentación, Departamento de Publicaciones, Madrid.

Jacobo GARCIA ALVAREZ, (2003). "El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación" Investigaciones Geográficas Nº 31, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, Alicante.

Jacobo GARCIAALVAREZ, (2006) "Geografía regional", en: Tratado de Geografía Humana, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón directores, Anthopos, UAM, México.

Jacobo GARCÍA ÁLVAREZ, Territorio y Estado autonómico: una reflexión geográfica en el 25 aniversario de la Constitución española de 1978.

Jacobo GARCIA ALVAREZ; Territorio y nacionalismo : la construcción geográfica de la identidad gallega (1860-1936) / Serie: Colección de Difusión Cultural .

A. GARCIA BALLESTEROS, BOSQUE MAUREL, J. BOSQUE SENDRA, J.: «Spanish Geography and the Franco Regime (1939-1975)», en F. KRAFF y Ch. J. SCRIBA: *Science and Political Ordre*, XVIIIth. International Congress of History of Science, Hamburg-Munich 1989, (Abstracts, B5 Nº 3).

A. GARCIA BELLIDO: ¿Qué extensión de la Península ocupaban los vascos en la Antigüedad? *Archivo Español de Arqueología XV(1942)337-338*.

J.A. GARCIA DE CORTAZAR: Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval. *Estudia Historica VI(1988)195-236*.

J. L. GARCIA DELGADO, (1975). *Orígenes y desarrollo del capitalismo en España*, Madrid, Edicusa.

José GAVIRA, «Sobre el contenido de la Geografía». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo LXXIV, 1934, pp. 723-731.

José GAVIRA, «Un plan de clasificación de materias geográficas», *Estudios Geográficos*, Nº 1, (1940) 221 -224.

José GAVIRA, «Una nueva definición de Geopolítica», *Estudios Geográficos*, N° 6, 1942, pp. 632-633.

Pierre GEORGE: Géographie et l'histoire. *Revue historique*. Paris CCXXIX(1963)293-304.

Josefina GÓMEZ MENDOZA, (2001). "Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable" Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles n° 32.

J. M. GONZALEZ ECHEGARAY: La geografía de Cantabria a través de los escritores romanos. *Anthologica Annua* 111(1955)339-404.

Ramón GRAU y Marina LOPEZ, «L'escola historiogràfica», en VV. AA.: *L'aportació de la Universitat catalana a la ciència i a la cultura*, Barcelona, *L'avenç*, Editorial, 1981, pp. 148-154.

Ramón GRAU y Marina LOPEZ «Les directrius de Vicens: empirisme i síntesis històrica», *L'avenç. Revista d'Història*, N° 72,1984, pp. 76-79.

Alejandro GRIMSON, (2000). Fronteras, naciones identidades. La periferia como centro, La Crujía, Buenos Aires.

Francisco GUTIÉRREZ CONTRERAS «Notas sobre el africanismo a finales del siglo XIX», *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, N° 4 y 5, 1977-1978, pp. 325-346.

Rogelio HAESBAERT, (2004). O mito da desterritorialização. Do fim dos território à multiterritorialidade, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.

R. HARSHORNE, (1984). "El concepto de Región como objeto unitario y concreto", en Randle, P. editor. I parte , 2da ed. GAEA-OIKOS pps la primera publicada por Association of American Geographers de 1939.

David HARVEY, «The geopolitics of capitalisme», en Derek GREGORY y John URRY(eds.): *Social relations on spatial structures*, London, Macmillan Education, 1987, pp. 128-163.

Karl HAUSHOFER, (1986). *De géopolitique*, París, Librairie Arthème Fayard.

O. HURTADO, (1994). Geohistoria de Villa de Cura y su área de Influencia. Caracas: Asociación de Educadores de América Latina y del Caribe (AELAC).

E. JAUA, (2005). Nuevo Modelo socio-productivo y desarrollo endógeno. Caracas: Ministerio de Economía Popular, República Bolivariana de Venezuela.

Jacques LÉVY, (2006). "Geografía y mundialización". En Hiernaux, Daniel Lindón, Alicia. Tratado de Geografía Humana. México, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

Roberto LOBATO CORRÊA, (1995). "Espaço: um conceito-chave da Geografia"en: Geografia: conceitos e temas, Iná Elias de Castro; Paulo Cesar da Costa Gomes, Roberto Lobato Corrêa organizadores, Bertrand, Rio de Janeiro.

Carla LOIS, (1999). "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación de Estado Nación argentino" Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales N° 38, Universidad de Barcelona.

Carla LOIS, (2002). De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916), Cuadernos de Territorio 10, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Marcelo LOPES DE SOUZA, (1995). "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento" em: Geografia: conceitos e temas, Iná Elias de Castro, Paulo César da Costa Gomes, Roberto Lobato Corrêa organizadores, Bertrand, Rio de Janeiro.

Alain LIPIETZ, (1979). El capital y su espacio, Madrid, Siglo XXI.

Salvador LLOBET y Antonio PLA, (1946). Hesperia. Curso de Geografía, Barcelona, Ediciones Teide.

Antonio MARQUINA BARRIO, (1986). España en la política de seguridad occidental (1939-1986), Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

José María MARTINEZ VAL «Sobre el concepto y la realidad científica de la Geopolítica», *Estudios Geográficos*, Nº 9, 1942, pp. 833-864.

Ferran MASCARELL, «Cap a una nova burgesia», *L'avenç. Revista d'Història*, Nº 83, 1985, (Dedicado íntegramente a la vida y obra de Jaime Vicens Vives), pp. 30-33.

Doreen MASSEY, (2000). "Um sentido global do lugar". En Arantes, A. (org.) O espaço da diferença. Campinas, Papirus.

Rafael MATA OLMOS, (1993). "Sobre la evolución reciente de la Geografía regional: un estado de la cuestión". Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos Nº 9, Universidad Nacional de Tucumán, FFyL, Instituto de Estudios Geográficos, San Miguel de Tucumán.

Sara MATA, (2001). "El noroeste argentino y el espacio andino en las primeras décadas del siglo XIX" en: Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos, S. Fernández y G. Dalla Corte comps., UNR Editora, Rosario.

Sara MATA DE LOPEZ, (2003). "Historia local, historia regional, historia nacional ¿Una historia posible?". Revista, Año 2, Vol. 1, Nº 2, UNSa, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, Salta.

Sara MATA DE LOPEZ, y Nidia ARECES coord. (2006). Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas, EDUNSA, Editorial de la Universidad Nacional de Salta.

Otto, MAULL, (1960). Geografía Política, Barcelona, Ediciones Omega.

Amando MELÓN, «Geopolítica o Geografía Política. Su posible contenido», *Estudios Geográficos*, Nº 2, 1941, pp. 5-34.

Amando MELÓN, «Las unidades políticas geográficas», *Estudios Geográficos*, Nº 5, 1941, pp. 693-737.

Amando MELÓN, «Esquema sobre los modeladores de la moderna ciencia geográfica». *Estudios Geográficos*, Nº 20-21, 1945, pp. 393-442.

Amando MELÓN, «Perfil bio-bibliográfico de José Gavira». *Estudios Geográficos*, Nº 44, 1951, pp. 611 -617.

Amando MELÓN, «A la memoria de D. Eloy Bullón (Bio-bibliografía)». *Estudios Geográficos*, Nº 67-68, 1957, pp. 227-237.

Antonio MORAES, (1990). Geografía. Pequeña Historia Crítica. Ed. HUCITEC. San Pablo.

Alexander MURPHY, (1991). "Regions as social constructs: the gap between theory and practice". Progress in Human Geography, vol. 15 (1).

Jordi NADAL, «Una herencia compartida», *L'avenç. Revista d'Història*, N° 72, 1980, pp. 76-79.

David NEWMAN y Anssi PAASI, (1998). "Fences and neighbors in the postmodern world: boundary narratives in political geography" *Progress in Human Geography*, Vol. 22, N° 2.

Joan NOGUÉ, (2006). "Geografía política", *Tratado de Geografía Humana*, D. Hiernaux y A. Lindón directores, Anthopos, UAM, México.

Joan NOGUÉ I FONT, (1989). "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 9.

José ORTEGA VALCARCEL, (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Editorial Ariel, Madrid.

Anssi PAASI, (1986). "The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity". *Fennia* vol. 164 (1), Oulu.

Anssi PAASI, (2003). "Territory" in: *A companion to political geography* John Agnew, Katharyne Mitchell y Gerard Toal editors, Blackwell Publishers, Oxford.

G. y P. PINCHEMEL, (1988). *La face de la Terre*, Paris: Armand Collin.

Herminia PUJOL Y ANNA RIBAS, (1989). "La Geografía Política en Vidal de la Blache: La France de l'Est", *Documents D'Análisi Geogràfica* 15, pp. 89-108.

Robert PARIS, (1985). *Los orígenes del fascismo*, Madrid, Editorial Sarpe.

Staney PAYNE, (1980). *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.

Staney PAYNE, (1986). *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Editorial Sarpe.

Pedro PLANS, «Algunas consideraciones sobre el contenido real de la ciencia geográfica moderna», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo LXXXII, 1946, pp. 603-631.

José Antonio PRIMO DE RIVERA, (1949). *Revolución nacional (Puntos de Falange)*, Madrid, Ediciones Prensa del Movimiento.

José Antonio PRIMO DE RIVERA, (1984). *Textos revolucionarios*, Barcelona, Ediciones 29.

Silvina QUINTERO, (1995). "Límites en el Territorio, Regiones en el Papel. Elementos para una Crítica de la Planificación Regional", *Realidad Económica* 131, IADE, Buenos Aires.

Silvina QUINTERO, (1999). "El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de geografía (1950-1997)", *Entrepassados* N° 16, Buenos Aires.

Silvina QUINTERO, (2000). "Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social", en Escolar, C. (comp.). *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Eudeba, Buenos Aires.

Silvina QUINTERO, (2002). "Del relato de viaje a la descripción geográfica. La narración del territorio argentino en las obras de Parish, Martín de Moussy, Burmeister y Napp" 3ra Jornada Interdisciplinaria "Formas y representaciones del territorio y la ciudad", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 6 y 7 de septiembre de 2002.

Silvina QUINTERO, (2002). "Geografía regional en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales, Vol. VI, núm. 127,

Silvina QUINTERO, (2003). "Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo Nacional de Población (1869-1872)" En: Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas, V. Berdoulay y H. Mendoza Vargas eds., UNAM-Instituto de Geografía/INEGI, México.

Silvina QUINTERO, (2007). "Territorio, gobierno y gestión. Temas y conceptos de la nueva geografía política", en: Discursos y prácticas en la enseñanza de la Geografía, Victoria Fernández Caso y Raquel Gurevich coordinadoras, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Claude RAFFESTIN, (1995). Géopolitique et histoire, Histoire Payot, Laussane.

Claude RAFFESTIN, Claude (1980). Pour une géographie du pouvoir, traducido y editado como Por uma geografia do poder, Atica, São Paulo, 1993.

B. RAMÍREZ, (1999). Una Geografía Crítica para América Latina al Final del Siglo: ¿Para qué y para quienes?. VII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Puerto Rico. (Ponencia).

Carlos REBORATTI, (1999). Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones, Buenos Aires, Ariel.

Carlos REBORATTI, (2001). "La geografía profesional en Argentina", Documentos de análisis geográfica, N° 39.

Carlos REBORATTI, (2003). La cuestión ambiental en América Latina". En Íber N° 35. Barcelona, Grao.

Antonio T. REGUERA RODRIGUEZ, «Orígenes del pensamiento geopolítico en España. Una primera aproximación», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº17,1990, pp. 79-104.

Antonio T. REGUERA RODRIGUEZ, «Recepción en España de la Geopolítica alemana. Desde los fundamentos retzelianos hasta el radicalismo nazi», *Actas del V Coloquio Ibérico de Geografía*, Universidad de León, 1990.

Antonio T. REGUERA RODRIGUEZ: "La elección de Madrid como asiento de la corte y capital del Estado: un caso práctico de Geopolítica histórica". *Estudios Geográficos* 54(1993)655-694.

Antonio T. REGUERA RODRIGUEZ: Claves geopolíticas en la formación de la red radial de comunicaciones en España. En "Caminaria hispanica: Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispanica. Coordinado por Manuel Criado de Val. I(1996)603-618.

Alain REYNAUD, (1976). El mito de la unidad de la geografía. *Geo Crítica*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, nº 2, marzo 1976. 40 p.

M. RIVAS DE LA PINA: Un ejemplo de influencia de la geografía en los sucesos históricos. Estudio comparativo de la meseta castellana y las marismas del mar Cantábrico. *Boletín de la Sociedad Geográfica* 81(1950)37-60.

F. ROCQUAIN: Variations des limites de l'Aquitaine depuis l'an 58 avant J.C. jusqu'au V siècle. *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes* 22 (1861)256-271.

Armando ROJAS, (1995). La geografía y las tendencias espaciales e históricas que han definido a la región. *Jornadas de Investigación y Docencia*. Maracay: UPEL.

Armando ROJAS, (1999). El espacio geográfico venezolano en el contexto de la globalización. Memoria de la Jornadas Geográficas. El Hombre venezolano y el Siglo XXI. Comisión presidencial, V Centenario Venezuela. Jornadas Geográficas: el Hombre Venezolano y el Siglo XXI. Caracas.

Armando ROJAS, (2007). Educación como Continuo Humano. Editorial Mi Tierra. 2da. Edición.

Luis Alberto ROMERO, Luciano de Privitello, Silvina Quintero e Hilda Sábato (2004). La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.

Carmen ROMERO, (2005). La Comunidad local y su dinámica especial Un enfoque metodológico para la enseñanza de la Geografía Nacional. Comunidad del Liceo Dr. Leonardo Ruíz Pineda. Rubio. Táchira. UPEL. Tutora: Rosa Figueroa.

Stéphane ROSIÈRE, (2003). Géographie politique et Géopolitique. Paris, Ellipses (Introduction).

Manuel RUBIO CABEZA, (1986). Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera, Madrid, Ediciones Sarpe.

Robert SACK, (1986). Human territoriality. Its theory and history, Cambridge University Press, Cambridge.

Ramón SANTAELLA, (1989). La Dinámica del Espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo. Ediciones FACES-UCV. Caracas.

Ramón SANTAELLA, (1995). La dinámica del espacio en la cuenca del lago de Maracaibo. UCV. Caracas.

Ramón SANTAELLA, (2005). Geografía. Diálogo entre Sociedad e Historia. Cátedra Pío Tamayo. FACES-UCV. Caracas.

A. SANTIAGO, (1999). Las Nuevas condiciones epocales, sus implicaciones en la vida diaria y en la enseñanza de la geografía. Geoenseñanza, Volumen 4, Universidad e Los Andes, San Cristóbal- Táchira. Venezuela.

A. SANTIAGO, (2005). Finalidades educativas de la enseñanza de la geografía en el contexto del mundo global, Universidad de Los Andes-Táchira.

Milton SANTOS, (1973). Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados. Traducción de Rosa Ascón. Barcelona: Oikos-Tau, 281 p

Milton SANTOS, (1978). Por una geografía nueva, Espasa, Madrid.

Milton SANTOS, (1978). Por uma geografia nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia Crítica, Hucitec, São Paulo, Quarta edição, 1996.

Milton SANTOS, (1986). Espacio y método. Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, nº 65, septiembre 1986. 57 p.

Milton SANTOS, (1986). Por uma geografia nova. Da crítica da geografia a uma geografia critica, San Pablo, Hucitec,

Milton SANTOS, (1990). "Por una Geografía nueva". Ed. Espasa-Calpe, Madrid.

Milton SANTOS, (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos-Tau.

Milton SANTOS, (1996). De la totalidad al lugar, Barcelona, Oikos Tau.

- Milton SANTOS, (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*. San Pablo, Hucitec.
- Milton SANTOS, (2000). "La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción". Ed. Ariel, Barcelona.
- Milton SANTOS, (2001). *O país distorcido. O Brasil, a globalização e a cidadania. Organização, apresentação e notas de Wagner Costa Ribeiro. Ensaio de Carlos Walter Porto Gonçalves*. São Paulo: Publifolha.
- Adolf SCHULTEN, (1920). *Hispania. Geografía, etnología, historia*. Barcelona.
- Adolf SCHULTEN, (1959). *Geografía y etnografía antiguas de la Península ibérica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones históricas.
- Eva SERRA I PUIG, «La historia moderna: grandesa i misèria d'una renovació», *L'avenç. Revista d'Història*, N° 83, 1985, pp. 56-63.
- Anthony SMITH, (1984). *La geopolítica de la información, México*, Fondo de Cultura Económica.
- Jaume SOBREQUES I CALLICO. «Jaume Vicens i Santiago Sobrequés: dues vides paral·leles», *L'avenç. Revista d'Història*, N°83,1985, pp. 14-26.
- E. W. SOJA, (1985). "Regions in context: spaciality, periodicity, and the historical geography of the regional question". En *Environment and Planning D: Society and Space*, vol 3, pp.175-190.
- Francisco de SOLANO, "Geopolítica española y conflictividad en el mar de las Antillas durante la guerra de Independencia norteamericana (1776-1783)" *Revista de la Universidad complutense*, N° 107, 1977, pp.49-78.
- Patricia SOUTO, (1996). *Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*. Territorio No 8. FFyL., UBA.
- Patricia SOUTO, (2003) "Patagonia: valorización económica, valorización política y discurso geográfico en la construcción de una identidad regional" En: *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, V. Berdoulay y H. Vargas editores, UNAM-Instituto de geografía, México.
- Juan Antonio SUANZES. "Programas navales y Geografía económica", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo LXXIX, 1943, pp. 320-338.
- Maruja TABORDA, (1993). *Boletín Geohistórico*. N° 1 Instituto Pedagógico de Caracas.
- Maruja TABORDA, (2002). *El protagonismo del docente de Ciencias Sociales en el contexto social contemporáneo*. Caracas: Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.
- Manuel de TERÁN, (1951). "Introducción a la Geopolítica y a las grandes potencias mundiales", Madrid, Altas Ediciones.
- Ana TERUEL, (2005). *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmas, Serie Convergencia.
- Ramón TOVAR, (1986). *El Enfoque Geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

- Ramón TOVAR, (1986). El Enfoque Geohistórico. Academia Nacional de la Historia. (1995) Boletín Geohistórico N° 1. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Ramón TOVAR, (1996). El Enfoque Geohistórico, Dirección de medios, publicaciones y RR.PP. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Delfina TRINCA, (2001). "Geografía, lugar y singularidad" Revista Geografía Venezolana, Vol. 42 (1) 2001.
- Delfina TRINCA, (1999). La geografía, su enseñanza y los cambios del mundo actual. Geoenseñanza, Volumen 4, Universidad e Los Andes, San Cristóbal- Táchira. Venezuela.
- Delfina TRINCA, (2002). De la importancia de los estudios de cuarto nivel en geografía. Universidad de Los Andes. Revista Geográfica Venezolana, Vol. 43(1), Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- Delfina TRINCA, (2004). Los 45 años del Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (II) Revista Geográfica Venezolana, Vol. 45(2), Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Delfina TRINCA, (2005). Exitosa reunión de la geografía venezolana Revista Geográfica Venezolana, Vol. 45(2), Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, (dir.) (1982). Historia de España, Tomo IX: La crisis del Estado: Dictadura, República, guerra (1923-1939), Barcelona, Editorial Labor, 1982.
- Antonio UBIETO ARTETA, Un mapa de la diócesis de Calahorra de 1257. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LX(1954)375-394.
- Derek W. URWIN, "Territorio e identidad", Revista de Occidente, N° 26, 1983, pp. 5-18
- A. VALLE DE LERSUNDI, Algunas conjeturas acerca de la geografía histórica de Guipúzcoa RIEV,17(1926)425-436.
- César VAPÑARSKY, (1998). "División oficial del Territorio Nacional y Políticas Públicas" en: Nuevos roles del Estado en el reordenamiento del territorio: aportes teóricos, Marcelo Escolar y Antonio Moraes compiladores, Instituto de Geografía/Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Guillermo Ángel VELÁSQUEZ, (2001). "Evaluación de diferentes regionalizaciones argentinas por ajuste difuso con SIG (2001)", mimeo, Centro de Investigaciones Geográficas UNICEN.
- Jaime VICENS VIVES, (1940). España. Geopolítica del Estado y del Imperio. Barcelona, Yunque, 1940.
- Jaime VICENS VIVES, (1972). Tratado general de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico. Barcelona, Vicens Vives, segunda edición 1972.
- Jaime VICENS VIVES, "Teoría del espacio vital", *Destino*, N° 104, 15-VII-1939.
- Jaime VICENS VIVES: "Panispanismo", *Geopolítica*, N° 6-7, 1940, p.295.
- Jaime VICENS VIVES, "Spanien und die geopolitische Neuordnung der Welt", *Zeitschrift für Geopolitik*, XVIII, N° 5, 1941, pp.256-263.
- Jaime VICENS VIVES, "Algunos caracteres geopolíticos de la expansión mediterránea de España", *Geopolítica*, XIX, N° 1, 1941, páginas 5-11.
- Jaime VICENS VIVES, "Geopolítica e Geohistoria", *Destino*, N° 664, 1950, 29-IV-1950.

Jaime VICENS VIVES, "La geopolítica y la política internacional", *Destino*, N° 678, 5-VIII-1950.

Jaime VICENS VIVES, *Tratado general de geopolítica*, Barcelona, Editorial Vicens Vives. (5ª edición, 1981).

P. VIDAL DE LA BLACHE. Tableau de la géographie de la France: T.I: De l'histoire de la France depuis les origines jusqu'à la Révolution. Paris, 1903.

P. VIDAL DE LA BLACHE: Les caractères distinctifs de la géographie. *Annales de Géographie* (1913)298.

Sergio VILA, (1977). La naturaleza del franquismo, Barcelona, Ediciones Península.

David WISHART, (2004). ¿Period and region?. *Progress in Human Geography*, 1 June 2004, vol. 28, no. 3.

Perla ZUSMAN, (2006). "Geografía histórica y frontera", en: *Tratado de Geografía Humana*, D. Hiernaux y A. Lindón directores, Anthopos, UAM, México.